

**CENTRO DE INVESTIGACIONES DE LA  
ECONOMÍA MUNDIAL**



**Nueva Época (II)  
No. 7 / FEBRERO 2005  
LA HABANA, CUBA**

## ***Temas de Economía Mundial***

### **Consejo de Redacción:**

Oswaldo Martínez, Director  
Ramón Pichs, Jefe de Redacción

### **Edición**

Gladys Hernández

### **Diseño y Distribución**

Leonardo Hernández  
Ivette Miranda  
Gretter Vázquez

**Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM)  
Calle 22 No. 309 entre 3<sup>ra</sup> y 5<sup>ta</sup> Avenida, Miramar  
Habana 13, C.P. 11300, CUBA**

**Teléfonos: (537) 209-2969 y 209 4443**

**Fax: (537) 204 2507**

**Dirección eletrónica: [temas@ciem.cu](mailto:temas@ciem.cu)**

**Para consultar números anteriores de esta revista, buscar en el sitio Web del  
CIEM: [www.ciem.cu](http://www.ciem.cu)**

## CONTENIDO

	<b>Página</b>
<b>Nota introductoria</b>	<b>4</b>
<b>1. Mitos y realidades en torno a la situación económica y social de México, con la puesta en vigor del TLCAN. <i>Susana Más Mok</i></b>	<b>5</b>
<b>2. Brasil: ¿es posible el cambio? <i>Jonathán Quirós Santos</i></b>	<b>28</b>
<b>3. Panorámica económica y social de Argentina en 1960-2004 <i>José A. Pérez García</i></b>	<b>52</b>
<b>4. Rusia: límites estructurales del crecimiento <i>Blanca Munster Infante</i></b>	<b>74</b>
<b>5. Evolución económica y social de la República Popular China <i>Gladys Hernández Pedraza</i></b>	<b>98</b>
<b>6. La India: política económica, desempeño y perspectivas <i>Katía Cobarrubias Hernández</i></b>	<b>119</b>
<b>7. Evolución económica y social de la República de Sudáfrica <i>Roberto Smith Hernández</i></b>	<b>142</b>

## **Nota introductoria**

La evolución socioeconómica de las economías del Tercer Mundo con mayor desarrollo relativo y las otrora economías socialistas de Europa ha sido uno de los temas que ha suscitado mayor debate en los últimos diez años, sobre todo a partir de acontecimientos tales como las frecuentes crisis financieras que desde 1995 han afectado a muchas de las llamadas economías emergentes (México, Sudeste de Asia, Rusia, Brasil y Argentina, entre otras); el estruendoso desplome de la economía argentina, asociado a la aplicación a ultranza de la ortodoxia neoliberal; y el pujante proceso de crecimiento económico de China e India, con implicaciones significativas para la economía mundial, y en especial para importantes mercados internacionales como los del petróleo, el acero y otras materias primas; por sólo mencionar algunos.

Teniendo en cuenta estas realidades, este número de la revista del CIEM, *Temas de Economía Mundial*, les presenta algunas reflexiones sobre la situación socioeconómica actual de siete economías clave en este debate: México, Brasil, Argentina, Rusia, China, India y Sudáfrica.

Estos siete países, en su conjunto, cuentan con el 46% de la población mundial – sólo China e India suman el 38% -, sin embargo sólo aportan el 11% del PIB global y 11% de las exportaciones mundiales de bienes y servicios; en franco contraste con las siete economías más industrializadas (EE.UU., Alemania, Japón, Reino Unido, Francia, Italia y Canadá) que, con 11% de la población mundial generan el 67% del PIB mundial y 47% de las exportaciones.

Los siete casos presentados en este estudio, a pesar de registrar un nivel de desarrollo económico relativamente superior a la mayoría de los países del Tercer Mundo, aún enfrentan serios retos en su camino hacia el desarrollo. Aunque disponen de grandes potencialidades económicas y una amplia base de recursos, entre otros factores productivos, estas economías siguen expuestas a la posibilidad de *shocks* externos, cuyos efectos pudieran amplificarse por la vía de los canales comerciales y financieros internacionales. En el plano interno, también existen grandes desafíos que enfrentar, sobre todo en términos de cambios en la estructura económica, equidad y desarrollo humano.

Esperamos que este número resulte de utilidad como parte del interesante debate en torno a estos países y a sus vínculos con la economía mundial.

**Dirección  
CIEM**

# 1

## **Mitos y realidades en torno a la situación económica y social de México, con la puesta en vigor del TLCAN.**

**Susana Más Mok**  
Investigadora del CIEM

La crisis que se desencadenó en la región en los años 80, abrió las puertas a desequilibrios macroeconómicos y ajustes que incidieron en los países latinoamericanos. México en este sentido, emprendió un conjunto de reformas con el objetivo de adaptar su economía al entorno internacional y ha sido afectado por los problemas que enfrentó la región en general.

En este nuevo orden de política económica neoliberal, y reforzamiento de las deformidades estructurales de la economía mexicana, el trabajo que se presenta sobre la situación económica y social de México en el año 2004, tiene como objetivo hacer un balance de las realizaciones e insuficiencias del desempeño económico y social de este país, tomando como punto de partida la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994 y los saldos que ha dejado para la actualidad mexicana. También se pretende demostrar cuánto se ha consolidado la dependencia respecto a la economía norteamericana a partir de la firma del tratado.

Para este examen, inicialmente se presentan los aspectos generales del país, cómo se ha producido su inserción en la economía mundial, así como la trascendencia del país a nivel internacional. Luego se abordan, aspectos generales de política económica referentes a los años 70 y por último se exhibe el deterioro sufrido por este país a 10 años de la firma del tratado de libre comercio con América del Norte.

### ***Contexto y aspectos generales de México***

México cuenta con una población de 104 907 991 habitantes (CEPAL; 2003). Limita al norte con Estados Unidos y al sur con Belice y Guatemala. El país se divide en 31 estados y un Distrito Federal, que alberga la sede de los poderes federales.

La población mexicana está compuesta por tres grupos de etnias principales: mestizos, indígenas y población de origen europeo. Los mestizos son el grupo mayoritario, constituyendo cerca del 80% de la población. El total de población indígena es aproximadamente un 10%, con más de 50 grupos definidos. Las

diferencias son muy notables según los estados y las regiones en cuanto a población, niveles de vida y crecimiento económico.

Entre los elementos que sobresalen de la realidad mexicana, destaca el potencial de su fuerza laboral calculada en 39 800 000 habitantes. Como parte de su inserción en la economía mundial ocupa el lugar 12 en las importaciones totales del mundo y el 14 en las exportaciones. Participa con el 2.5% de las exportaciones mundiales y el 40% de las de América Latina (World Economic Outlook, 2004). Realiza más del 95% de su comercio exterior en el marco de acuerdos multilaterales extrarregionales.

Se encuentra entre los 15 primeros países productores y consumidores de electricidad en el mundo y es el sexto productor de petróleo en el mundo, aportando un 45% de las exportaciones petroleras de la región (World Economic Outlook, 2004). Es el país de mayor potencial energético en la región latinoamericana ya que tiene reservas de 28 300 millones de barriles de petróleo que representan el 2.7% de la reserva mundial y cuya duración a los niveles actuales de explotación es de 23.5 años.<sup>1</sup>

México tiene firmados 32 tratados de libre comercio con más de 30 países, 10 de los cuales son latinoamericanos: Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Uruguay y Venezuela. El último acuerdo fue firmado en noviembre del 2003 con Uruguay. Además están vigentes tratados con todos los países desarrollados, excepto con Japón, país con el cual han comenzado las negociaciones.

Este país es la segunda economía de América Latina, detrás de Brasil. Es considerado un país megadiverso por la dotación de recursos naturales, y ocupa el séptimo lugar mundial como destino turístico.

Es una economía dependiente en gran medida de Estados Unidos, lo cual explica que el crecimiento fluctúa en ese mismo sentido. Los últimos años han reflejado que la economía norteamericana todavía enfrenta los dilemas creados por - las subidas históricas de los precios del petróleo y las fluctuaciones del dólar. En el resto de la tríada, que incide de manera directa en la economía mundial, Europa mantiene oscilaciones en su dinamismo económico y Japón no sale de la recesión desde 1998 (CEPAL, 2003).

Esta desaceleración de la economía mundial tiene efectos significativos en México, explicados por los problemas estructurales que enfrenta la economía mexicana. Es real su incapacidad para conducir un crecimiento autónomo, en la medida que las estrategias económicas se revierten en una mayor apertura, más desregulación y liberalización, incluso de sectores estratégicos.

---

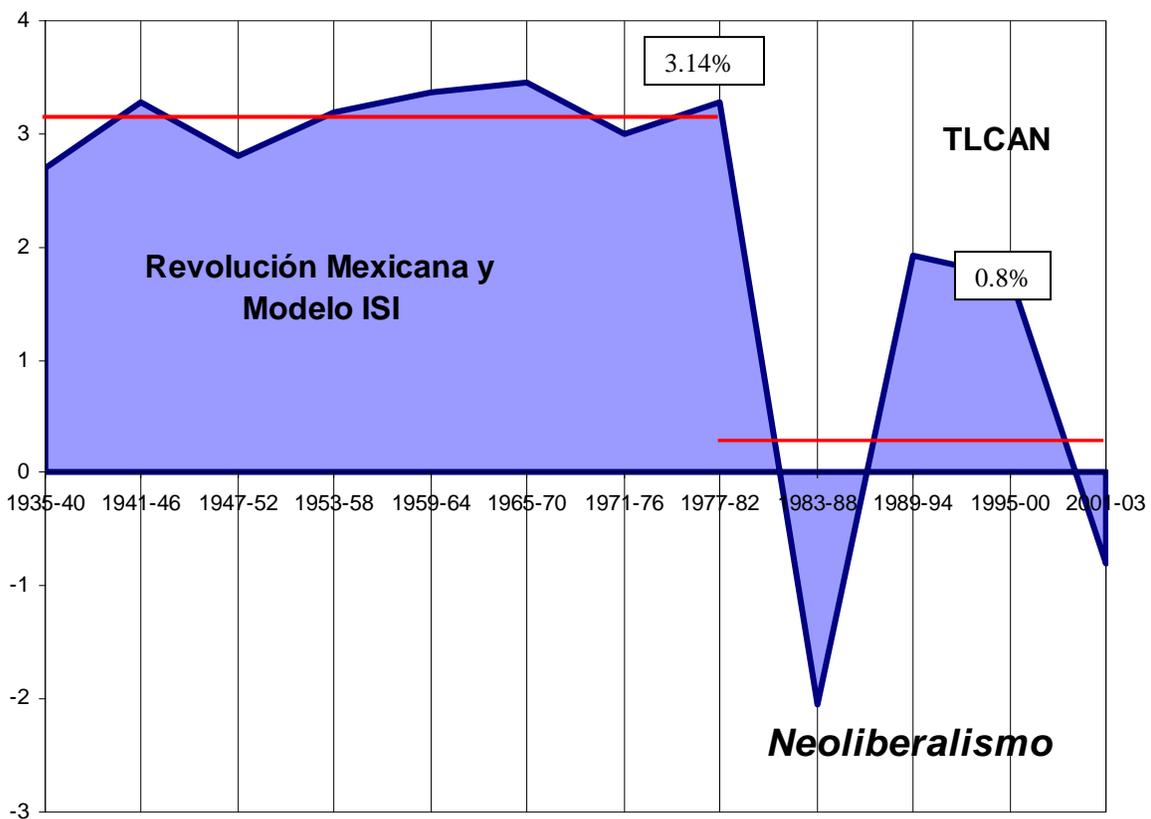
<sup>1</sup> B.P. *Statistical Review of World Energy, 2001 y 2003.*

## Breve reseña de la economía mexicana antes de la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá.

Hasta comienzos de los 80, México, como el resto de los países de la región, aplicaba el modelo de desarrollo de industrialización por sustitución de importaciones que favorecía la producción nacional. Este desarrollo hacia adentro buscaba dinamizar los mercados internos para producir sustitutos de las importaciones, sobre la base de un estado activo.

**Gráfico 1**

### PIB per cápita Tasas de crecimiento promedio sexenal



**Fuente:** Elaboración propia a partir de Dussel, Peters. *Perspectivas y retos de la competitividad en México*. Facultad de Economía, UNAM; 2003. Canacintra y CEPAL, 1988, 1996, 2003.

Tal estrategia implicó que desde los años 50 hasta 1970, el producto conservó niveles de crecimiento estables, la inflación mantuvo bajos índices y la balanza de pagos reflejaba buena salud. El crecimiento del PIB per cápita promedio entre 1935 y 1982 fue de 3.14%.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Dussel, Peters. *Perspectivas y retos de la competitividad en México*. Facultad de Economía, UNAM; 2003. Canacintra.

Los instrumentos fundamentales de política económica utilizados en esta etapa incluyeron aranceles a las importaciones, con lo que la protección arancelaria impactó en los precios de las mercancías y logró niveles de crecimiento promedio del orden de 6.5%<sup>3</sup> entre 1970-80.

El año 1982 marcó pautas en la inserción internacional de México. Con la crisis de la deuda externa y la disminución de los precios del petróleo, el país reconoció su incapacidad para pagar la deuda externa y a partir de este año la variable de ajuste dejó de ser el financiamiento vía préstamos y la economía comenzó a reducir el quantum de las importaciones lo que definitivamente determinó la recesión en la economía. Entre los años 1982-83 la economía mostró una desaceleración promedio de -2.4%.<sup>4</sup>

Desde esta perspectiva es importante destacar que para México un momento importante en estos años, lo constituyó la renegociación de la deuda externa que fortaleció aún más la dependencia respecto a la economía de Estados Unidos.

El programa de ajuste aplicado a la economía mexicana con la crisis de la deuda en los primeros años de la década de los 80, proyectó cambios en el funcionamiento de la economía. Las reformas recurrieron a los postulados teóricos del neoliberalismo: liberalizar, privatizar y desregular los mercados, partiendo de que el mercado genera precios de equilibrio y el sector privado es intrínsecamente estable.

Al remplazar la estrategia de desarrollo de sustitución de importaciones, la nueva estrategia aplicada se concentraba en una apertura al exterior a través de la promoción y liberalización del comercio. Por su parte, la política económica ha estado guiada por el control de variables macroeconómicas como la inflación y el déficit fiscal.

Los programas de estabilización y ajuste estructural procedentes del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial fueron aplicados como nueva estrategia de inserción de la economía mexicana. El neoliberalismo redujo la actividad del estado vía privatizaciones y reducción de la inversión estatal. El desarrollo fue básicamente hacia afuera, consolidando el crecimiento exportador. Se produjo así, una apertura indiscriminada del mercado interno que propició el flujo de capitales y reorientó la producción hacia las necesidades del mercado exterior.

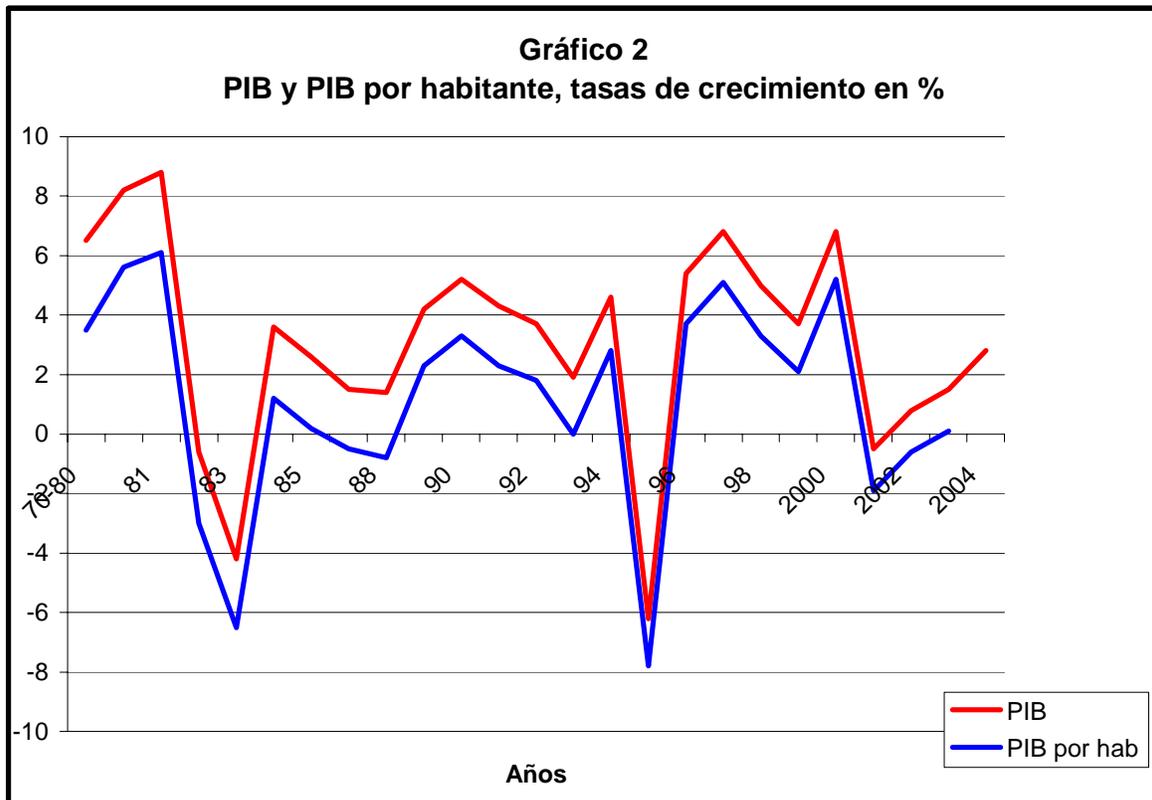
Así, en la década de los 80, el nuevo patrón de acumulación de la economía mexicana se concentró en el sector exportador a costa de rupturas en los encadenamientos productivos internos, arraigo de problemas en todos los

---

<sup>3</sup> CEPAL, 1990. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 1990. La evolución económica por países*. Volumen II. Naciones Unidas.

<sup>4</sup> Idem.

sectores de la sociedad, producción insuficiente de alimentos por presencia de sustitutos extranjeros en el mercado nacional, saldos negativos en la balanza de pagos, el fomento de las migraciones hacia el norte, la disminución de salarios reales (pérdida del poder adquisitivo), quebrantándose así las prestaciones laborales y observándose una escasa generación de empleos y la precarización de los mercados de trabajo. Aunque los niveles promedios de crecimiento del producto interno bruto oscilaron entre 2 y 3%, la tendencia de crecimiento del PIB per cápita se mostró negativo en algunos años (CEPAL; 1988, 1996).



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos de CEPAL, *Anuarios Económicos de América Latina y el Caribe de 1988, 1996, 2003*.

En 1987, se firma el Pacto de Estabilidad<sup>5</sup>, que anclaba el peso mexicano al dólar en una paridad estable. Esta medida requería de un superávit en el comercio exterior y contar con reservas internacionales, así como una política fiscal contractiva (reducción del gasto) que incidiera en la disminución de precios y en el sector externo.

Los objetivos de esta política eran disminuir la inflación, para lo cual el Banco Central incrementó las tasas de interés con la intención de promover la entrada de capitales extranjeros, incrementar las reservas internacionales y asegurar la

<sup>5</sup> Ver Arturo Huerta, *Apreciación Cambiaria, baja inflación, recesión económica*. Editorial Diana. México, 2002.

estabilidad. Sin embargo, no se produjo un crecimiento económico sostenido puesto que la política monetaria se concentró en este propósito.

La política económica entre 1989 y 1994 tenía como objetivos esenciales la reducción de la inflación a través del anclaje del tipo de cambio, cuasi fijo al dólar estadounidense, que supuestamente estimulan la competitividad en el comercio. También el anclaje pretendía disciplinar la política monetaria, así como la fiscal de forma indirecta. Por otra parte, también se condujeron políticas de liberalización, principalmente en el sector financiero y comercial, privatización de empresas públicas, y por último la apertura al comercio exterior.

En estos años se redujo el déficit público que representaba en 1986 el 80.7% del PIB y disminuyó a 26% en 1994 (Huerta, 2002), hecho que fue posible por la reestructuración de la deuda externa, así como por los ingresos recibidos por los procesos de privatizaciones y se logró reducir la inflación. Como contrapartida, la balanza de cuenta corriente se deterioró.

A finales de 1994, el modelo mostró signos de agotamiento por los desequilibrios económicos y la insostenibilidad del tipo de cambio. Desde esta perspectiva se logró que inicialmente fluyeran capitales al país, configurando un ahorro de divisas que cubría el déficit en cuenta corriente e incrementó las reservas internacionales, y como consecuencia provocó cierta estabilidad cambiaria. En lo que se refiere a los niveles de crecimiento económico, se alcanzó un promedio desde 1988 hasta 1993 de 3.45% (CEPAL, 1996).

Sin embargo, cuando los capitales dejaron de fluir en las cantidades suficientes para mantener la estabilidad cambiaria y el nivel de reservas, se produjo la devaluación en 1994 y la crisis de 1994-95 que se manifestó en un deterioro del crecimiento económico en picada hasta alcanzar en 1995 un nivel de -6.2% (CEPAL, 1996).

Ante la situación de crisis el país se vio obligado a incrementar las tasas de interés y establecer una política monetaria y fiscal contractiva que mantuviera la estabilidad cambiaria fijada en el Pacto de Estabilidad, para de esta manera restablecer la confianza del capital financiero internacional. En este sentido, se aceleraron los procesos de privatización y desregulación de sectores estratégicos.

Como es de suponer, este elemento resulta paradójico para las necesidades financieras del país y el crecimiento de sectores productivos, y se subordina a las funciones y la dinámica del capital extranjero. La política económica que se pone en vigor con la liberalización financiera acorta los grados de libertad para atender los problemas estructurales de la economía mexicana. Por otro lado, el capital nacional en la búsqueda de financiamiento externo (por las altas tasas de interés internas) consolida el incremento de la deuda externa.

El sector externo mexicano se ajustó para mantener la estabilidad cambiaria, vía entrada de capitales lo que implicó mantener la estabilidad cambiaria y altas tasas

de interés, y trajo como consecuencia la pérdida de capitales productivos y sobreendeudamiento. Mantener la apreciación cambiaria suponía contar con grandes reservas internacionales y elevadas tasas de interés que contraen la actividad productiva.

A pesar de que se incrementan los flujos de capitales a partir de 1997, fueron un estímulo a las importaciones, lo que amplió el déficit comercial y colocó en desventaja a los productores nacionales en relación con las importaciones. La disciplina fiscal exigida por la liberalización financiera limitó las inversiones públicas, el crecimiento del mercado interno y las variables macroeconómicas que estimulan el crecimiento económico.

Paralelamente a esta situación, el 1 de enero en 1994, luego de rondas de negociaciones entre Estados Unidos, Canadá y México entra en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que tiene su origen en el TLC firmado entre EUA y Canadá.

Para México, el tratado fue firmado en condiciones económicas desiguales. En esos momentos, existía una tendencia deficitaria arrastrada por varios años, así como tasas de crecimiento moderadas y decrecientes entre 1990-93.<sup>6</sup> Sin el tratado ya la economía mexicana era altamente vulnerable debido a las alteraciones sufridas por los mercados financieros internacionales, las acciones especulativas, y los movimientos en las tasas de interés de Estados Unidos, con el cual estaba establecido el régimen del tipo de cambio.

Asimismo, antes de la firma del tratado ya EUA absorbía en 1990 el 79% de las exportaciones y un 75% de las importaciones mexicanas. La demanda de exportaciones mexicanas hacia EUA, se veían influidas por el crecimiento del producto en Estados Unidos, y se revierte en la necesidad de México de importar insumos para producir las exportaciones demandadas por la economía norteamericana. Al mismo tiempo, los capitales extranjeros establecidos en México eran fundamentalmente norteamericanos. Estos elementos confirman cuánto se fortalece la subordinación de México respecto a la economía norteamericana con la puesta en marcha de TLCAN.

Desde la década del 70 y hasta fines de los 80, la economía mexicana era básicamente exportadora de productos primarios, a los que correspondía entre un 80 y un 90% del total de exportaciones. En 1994, la agricultura aportaba un 7.1% al producto interno bruto (Revista Macroeconomía; 2004). Por su parte, las manufacturas contribuían con un poco más del 20% al crecimiento del producto. En ese mismo año, los productos primarios representaban en las exportaciones un 22.6% y las manufacturas un 77.3%.<sup>7</sup>

---

<sup>6</sup> Acuña Soto, Víctor y Myrna Alonzo Calles. *La integración desigual de México al TLC*. México, 2000.

<sup>7</sup> CEPAL, 1988, 1996. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Edición 1988 y 1996.

Las tasas de participación de la agricultura en la población económicamente activa era de 44.1% en 1970 y se redujo a 22.6% en 1990. En la industria en 1990, la población económicamente activa se había incrementado en 3.5% con respecto a 1970 y ocupaba al 27.8% de la población activa, y por último, en los servicios se pasaron de 31.6% a 47.7% en 1990 (Revista Macroeconomía, 2004).

Después de la crisis, en 1996 comienza un período de recuperación para la economía mexicana que se extiende hasta el año 2000, donde se observa un crecimiento promedio de 5.5%. A partir del 2001, y como muestra de la recesión experimentada por Estados Unidos, la economía mexicana decrece en -0.5% y solo se manifiesta una lenta recuperación en el 2002 (CEPAL; 1996 y 2004).

### **Mitos y Realidades de la economía de México con la puesta en vigor del TLCAN**

Tal y como venía sucediendo en América Latina, México pasó a un modelo de control de la demanda agregada. El punto de partida fue la liberalización del comercio, las finanzas y la reducción de la actividad del estado.

El papel asignado a los factores externos, como motores del crecimiento, jugaron su papel en la estabilidad cambiaria y colocaron al país en una posición vulnerable en torno al comportamiento de variables macroeconómicas internacionales. La firma del TLC vino a consolidar los proyectos económicos que venían aplicándose en la economía mexicana.

Para profundizar en el análisis de la economía mexicana, conviene analizar una serie de mitos<sup>8</sup> que se encuentran directamente relacionados con la firma del TLCAN entre los que se destacan:

1. El TLCAN ha ofrecido una contribución positiva para la estrategia de desarrollo económico, a través del crecimiento del comercio exterior.
2. El TLCAN convirtió a México en un gigante exportador y generó un superávit comercial con EUA.
3. El TLCAN genera un enorme flujo de inversiones extranjeras directas hacia México lo que incide en la estrategia de desarrollo.
4. Contribuyó a que México saliera de la crisis de 1994.
5. Ha contribuido a la estabilidad macroeconómica del país.
6. El TLCAN ha generado empleos, aumento de salarios y se ha incrementado el nivel de vida de los mexicanos.
7. Por último, contribuye a reducir la pobreza y mejorar el medio ambiente.

Para el desmantelamiento de estos mitos, resulta indispensable revisar los resultados reales del proceso. La economía mexicana ha venido sufriendo desajustes macroeconómicos y desequilibrios en el entramado de las relaciones

---

<sup>8</sup> Nadal, Alejandro, Francisco Aguayo y Marcos Chávez. *Programa de Ciencia, Tecnología y Desarrollo* (PROCIENTEC), El Colegio de México: [www.colmex.mx/centros/cee/procientec](http://www.colmex.mx/centros/cee/procientec).

económicas internacionales. Estos elementos se han reflejado en un magro crecimiento económico. La situación real de este país muestra el deterioro sufrido por la población que en gran medida se ha acelerado por la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en 1994.

El nuevo patrón de acumulación, redujo la actividad económica del Estado, provocó una apertura indiscriminada del mercado interno, reorientó la producción hacia el mercado exterior a través del crecimiento explosivo de la industria manufacturera y el mantenimiento del endeudamiento como pilar del financiamiento.

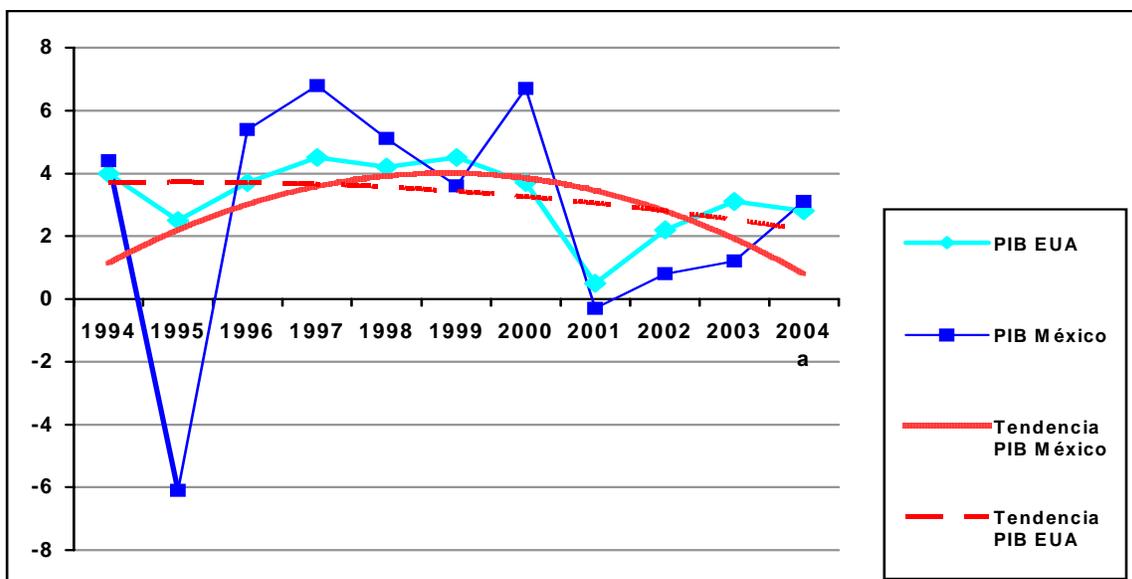
Obviamente se produjeron nuevas condiciones para intensificar y profundizar aún más la penetración de la economía interna y del comercio exterior mexicano por los intereses de la economía y el comercio de los Estados Unidos, removiendo los obstáculos y las restricciones legales y arancelarias que aún pudieran quedar por la parte mexicana en el camino hacia una mayor presencia de los capitales y de las mercancías estadounidenses en el escenario económico de México.

Si se analizan las asimetrías presentes en la dotación de recursos, los niveles tecnológicos, los costos de producción no competitivos en México, la desigualdad jurídica, la mejor posición de EUA para negociar, surgen valoraciones que destruyen los mitos.

La economía mexicana se ha caracterizado, por un deterioro en las bases internas de su crecimiento, lo cual tiene como contrapartida el creciente sometimiento de la evolución de su economía a las “altas y bajas” en la economía de los Estados Unidos, así como un pobre desempeño de la dimensión social del crecimiento.

Se evidencia en este gráfico, cómo los ritmos de crecimiento del producto interno bruto en México han oscilado muy a tono con las fluctuaciones experimentadas en Estados Unidos. Las tendencias corroboran la dependencia en los niveles de crecimiento.

**Gráfico 3**  
**Producto Interno Bruto de México y de Estados Unidos**  
**1994-2004, en %**



**Fuente:** Elaboración propia a partir de datos del FMI, 2004 y la CEPAL, 2003-2004.

En 1994, el PIB tuvo una tasa anual de variación de 4.5%, cayó en 1995 con la crisis mexicana y ya para el 2003, el crecimiento fue de tan solo 1.2% (CEPAL, 2004). La leve recuperación estuvo relacionada sobre todo a las actividades vinculadas con la extracción, principalmente del petróleo que en el 2003 se incrementó su producción en un 6% y estuvo favorecida por los precios que se mantuvieron elevados todo el año.

Además, los estimados para el año 2004 planteaban que el crecimiento sería de 2.8%. Básicamente fundamentado por una leve recuperación del consumo y la demanda interna.

Por su parte, el PIB por habitante ha registrado fuertes oscilaciones y desde la década del 80 no se ha recuperado este indicador. En 1994, la tasa de variación fue de 2.5% y en el 2003, fue de -0.3% (CEPAL, 2004). Además el ingreso per cápita de México es diez veces menor que el de EUA, lo que muestra las desproporciones entre ambas economías.

Durante 2003, el sector turístico mexicano estableció un récord histórico al captar ingresos por 9 457 millones de dólares, un 6.8% más que el año previo. De esta forma, la balanza turística registró un superávit de 3 204 millones de dólares al cierre de 2003, lo que significó un crecimiento de 14.5% respecto a 2002 (CEPAL, 2004). México pasó del lugar 13 al 10 a nivel mundial en captación de divisas por concepto de la actividad turística relacionada con la llegada de visitantes

extranjeros. El país se mantuvo en el octavo lugar mundial, con la llegada de 18.6 millones de turistas internacionales (World Economic Outlook, 2004).

Por el comportamiento de la demanda interna, las autoridades mexicanas mantuvieron elevadas las tasas de interés en los primeros meses del pasado año (2003) para controlar la inflación y la tendencia al alza de los precios en el mercado interno. Desde la firma de los Pactos de Estabilidad en 1987 que anclaron la moneda nacional al dólar, el Banco Central de México ha mantenido las altas tasas de interés para atraer capitales, incrementar las reservas internacionales y asegurar la estabilidad.

La inflación fue de 4.4% en el 2003, la cifra más baja desde 1968, por la política restrictiva (CEPAL, 2003). Por su parte en 1994, fue de 7.1% y en 1995, como efecto directo de la crisis, fue de 52.0% (Huerta, 2002). A partir de entonces, la política monetaria se concentró en lograr objetivos antinflacionarios que frenaron el impulso al crecimiento económico.

Las prioridades financieras al responder a los intereses del capital internacional, desvirtúan las necesidades financieras reales de México y el crecimiento en los sectores productivos. Por tanto, el resultado es que no existe política monetaria y tasas de interés propios, lo cual subordina el crecimiento económico al mantenimiento de la estabilidad en el tipo de cambio. Al mismo tiempo, esto conduce a que las empresas busquen financiamiento externo y se incremente la deuda externa.

Con respecto al tipo de cambio real, fue en el 2003 un 7.3% más alto que en 1994, es decir se depreció el peso mexicano (CEPAL, 2003). La depreciación tiene dos efectos fundamentales; el más rápido es un efecto precio sobre el encarecimiento de las importaciones, y un efecto sobre las exportaciones. Es decir, las exportaciones son más baratas, por tanto tienden a incrementarse y esto debe conducir a un superávit comercial.

Este efecto sobre los precios relativos se produce por un alza de los precios de los productos que requieran insumos importados, lo cual eleva también los ingresos de la exportaciones y los costos de las importaciones que al verse encarecidas (lo cual incide en su valor y no en cuantía) tiene efectos también sobre el déficit comercial y anula el incentivo a las exportaciones.

No obstante, el ajuste del sector externo vía la política monetaria, implica mantener la apreciación cambiaria, lo que se traduce en altas tasas de interés, restricción monetaria y fiscal. Esto redundará en el pobre desarrollo productivo del país.

En las finanzas, la economía mexicana no se ha recuperado totalmente de la crisis que detonó la devaluación del peso en diciembre de 1994. El duro programa de ajuste que le siguió, ocasionó la peor recesión de los últimos sesenta años y una crisis de pagos que se transmitió a lo largo y ancho de la economía. Un enorme

flujo de recursos fiscales, de por sí escasos, se desvía cada año para pagar los servicios de esa deuda gigantesca. Sus costos financieros representan hoy en día el 15% del PIB y amenazan permanentemente la salud de las finanzas públicas. De esta manera, la deuda externa bruta total fue en 1994, 139 800 millones de dólares, lo cual representó un 33.1% del PIB y en el 2003 fue 140 300 millones de dólares (22.1% del PIB). Entre 1994-2003, por intereses de la deuda, han salido 127 000 millones de dólares que equivalen al 88% de la inversión extranjera directa acumulada (CEPAL, 2004).

La transferencia neta de recursos como porcentaje del PIB fue negativa en 1994, (0.2%) y a 10 años del TLC se había incrementado a 1.2% del PIB. La formación bruta de capital fijo disminuyó según las estadísticas de la CEPAL por cuarto año consecutivo (1% en el 2003) lo cual se traduce en una disminución acumulada de 8.3% en el período 2001-2003. El consumo privado que ha impulsado de manera importante la economía, ha continuado en aumento aunque en menor medida que en años anteriores.

Las remesas son otro elemento trascendental dentro de la cuenta corriente mexicana. En el año 2003 la entrada de flujos de remesas (envíos de los mexicanos que residen en Estados Unidos) sumaron 13 266 millones<sup>9</sup> de dólares, cifra record que representa un 2.1% del Producto Interno Bruto (PIB), equivalen a cuatro veces las exportaciones agrícolas, el 78.9% del valor de las exportaciones de petróleo y es la segunda entrada de divisas al país después del petróleo, superando por vez primera la inversión extranjera directa. A su vez, registraron un incremento de 25.92% en el primer semestre de 2004, al sumar cerca de 8.000 millones de dólares (Notas Cablegráficas mexicanas, 2004. La Jornada).

El monto que los mexicanos residentes en Estados Unidos enviaron a sus familias en México sumaron 12 419 millones de dólares en los primeros nueve meses del año 2004, lo que representó un 23.8% más que en el mismo período de 2003. Los mexicanos residentes en Estados Unidos ascienden a 15.5 millones, de los cuales unos 4.5 millones son indocumentados (La Jornada, 2004).

México es el primer país en migración internacional, básicamente hacia Estados Unidos. Es además, el receptor más importante de la región por la fuerte presencia de emigrantes en EUA y en el 2003 sobrepasó a la India que era el principal receptor del mundo. Esas transferencias resultaron relevantes si tenemos en cuenta que la economía estadounidense no reportó los mejores índices de crecimiento.

Los efectos reales en la economía mexicana con la firma del TLC son incuestionables. La tasa de crecimiento del PIB en México no ha mostrado avances que se reviertan en la sociedad. El sector exportador se expandió pero de

---

<sup>9</sup> CEPAL, 2003. *Balance Preliminar de las Economías Latinoamericanas*, 2003. Santiago de Chile, 2003.

forma desarticulada del resto de los sectores productivos y las dinámicas exportaciones generan bajo valor agregado.

El esquema exportador no ha impulsado la industria mexicana y cedió a las empresas trasnacionales el papel rector en la formación de capital y en la asignación de recursos. El mayor contenido importado de las exportaciones presiona sobre los costos que desequilibran el mercado de trabajo.

Estos rasgos formaron parte de la estrategia comercial de EUA y tuvo sus causas en elementos como la depreciación del dólar y las pretensiones de reforzar los rasgos proteccionistas de su política comercial mediante las barreras no arancelarias. Además, le permitía presionar en el ámbito internacional para lograr reducciones en los subsidios agrícolas. Es importante contrastar que esta maniobra pretendía recuperar la competitividad de EUA en el mundo basado en acuerdos de libre comercio con sus principales socios comerciales (México y Canadá).

El déficit en el balance comercial mexicano es permanente y profundo con Europa y Asia, desde 1994, aun cuando es superavitario con EUA. Con este último, lo que ha sucedido es que se han distorsionado los flujos comerciales, y del total del comercio exterior con EUA, alrededor de la mitad pertenece a las maquilas.

El sector externo mexicano a 10 años de la firma del TLC con el Norte ha mostrado la fuerte dependencia del mercado de EUA. La participación de las exportaciones hacia EUA con relación al total en 1994 era de 84.9%<sup>10</sup>, cifra elevada que aparentemente refleja un éxito exportador mexicano, sin embargo, en la balanza comercial no se pueden identificar los elementos objetivos que caracterizan el comportamiento real de las exportaciones, tales como el escaso encadenamiento productivo entre las empresas nacionales y la disminución sustancial de los insumos de origen nacional en las producciones de las empresas maquiladoras.

Las exportaciones e importaciones de los Estados Unidos representaban para México alrededor del 70% de su mercado a principios de la década de los noventa, y sólo alrededor del 4% para los Estados Unidos. Hoy representa el 90% para México y solo un 5% para EUA.

La estructura del comercio mexicano se distinguía en 1995 porque el 14.5% de las exportaciones provenían del sector primario y el 81.5% eran manufacturas con elevada participación de las de mayor contenido tecnológico. Sin embargo, este elemento que a simple vista pudiera ser positivo, no muestra que el país se ha especializado predominantemente en operaciones simples de ensamblaje de cadenas productivas trasnacionales.

---

<sup>10</sup> Banco de México, 2002.

En las exportaciones totales, la parte correspondiente a productos agrícolas en el 2003, evidenció un descenso hasta alcanzar niveles de un 6%. Las importaciones por su parte apenas disminuyeron, de 8.6% en 1995 a 8.1% en el 2003 en este mismo sector. Desde la aplicación del TLCAN, la contribución de la agricultura al PIB de México ha descendido a 4% mientras que el empleo sigue siendo elevado y representa 17% del empleo total. (Revista Macroeconomía y CEPAL; 2004).

Los saldos adversos del TLC para la agricultura se reflejan en una disminución de alrededor del 50% del presupuesto para este sector, y resultan más evidentes al observar el auge de las importaciones de granos y oleaginosas, que fueron 2.3 veces más que en 1993, así como en el crecimiento de la pobreza en las zonas rurales (aproximadamente 69.3%) y el aumento importante de los precios de la canasta básica en 257%, entre 1994 y el año 2002.

México pierde terreno también en el comercio basado en mano de obra barata. Al mismo tiempo los recursos que dedica a la investigación y desarrollo (I+D), no le permite insertarse en el comercio internacional especializado en tecnologías de punta y en encadenamientos productivos con alto valor agregado. Si se comparan los gastos de I+D de México con los países desarrollados, estos últimos destinan entre 100 y 200 dólares por habitante, sin embargo, el sector público mexicano destina 33 dólares por habitante.

En lo que se refiere a las exportaciones del crudo mexicano a Estados Unidos, en el año 2002 representaron 11 383 millones de dólares y esto significó un incremento del 20.4% con respecto al año anterior. Aún así, la balanza de bienes en 1994 fue deficitaria en 18 464 millones de dólares y la de servicios aunque en menor cuantía fue 2 721 millones de dólares (CEPAL, 2004).

Para el año 2003, las exportaciones de bienes fueron de 165 103 millones de dólares y las importaciones 170 366 millones de dólares, lo que equivale a un déficit en la balanza de bienes de 5 262 millones de dólares. Esto muestra como no alcanza los valores de 1994 pero mantiene saldo negativo (CEPAL, 2004).

La balanza de servicios en el 2003 también negativa fue de -4 118 millones de dólares. Por tanto la balanza comercial mostró un déficit de 9 381 millones de dólares. Dentro de los elementos que explican esta situación tuvo un rol protagónico la caída de las exportaciones de las maquilas que representan un 50% del total por la disminución de la demanda de EUA. Aunque se compensó esta disminución en parte, con las exportaciones petroleras.

La competencia de China también determinó este comportamiento porque las operaciones de ensamblaje de las maquilas se están trasladando en búsqueda de menores costos de operación, de producción y mano de obra. En el 2003, China superó a México en la participación de las importaciones a EUA. Según algunos estudios, la competitividad de China ha provocado pérdidas a México valoradas en un 4% del PIB, un aumento del déficit comercial con el país asiático y pérdida de inversiones.

Otro argumento que ha estado incidiendo en las exportaciones mexicanas es que en 1997-2002, el tipo de cambio real con respecto al dólar descendió en 18%<sup>11</sup>. Esto significa una apreciación real que incentiva la producción nacional para el mercado interno y desestimula las exportaciones. En este sentido, la economía mexicana pierde competitividad al posicionarse las importaciones con mejores niveles en el mercado interno.

La balanza de cuenta corriente, que evoluciona en cierta medida en función de la balanza comercial, en 1994 fue deficitaria en 29 662 millones de dólares<sup>12</sup>, lo que representó un 8% del PIB. En el año 2003, mantuvo niveles deficitarios de 8 400 millones de dólares (CEPAL, 2004).

La economía ha visto fallidos sus propósitos en lo referido al propósito inicial de desregular las inversiones y la apertura comercial para favorecer a la industria nacional, lograr mejor acceso a mercados, tecnología y alcanzar mejores niveles de competitividad.

Se esperaba que el esquema de desarrollo basado en el sector exportador, lograría modernizar la industria mexicana, pero en realidad se ha cedido a las empresas transnacionales el rol principal en la formación de capital y la asignación de recursos. La importación de insumos en el corto y mediano plazo se ha traducido en una reducción importante del contenido nacional, tanto de la producción total como de las exportaciones. En efecto, el contenido de insumos importados de toda la economía ha llegado a 56% mientras que el de las exportaciones se acerca al 70% (Revista Macroeconomía, 2004).

Los flujos de inversión extranjera directa fueron de 10 973 millones de dólares en 1994 y el capital extranjero representaba en el país un 3%. En el 2003, después de algunos años de expansión, se redujo a 11 000 millones de dólares, pero el proceso de desnacionalización por parte del capital extranjero cubría un 15% (CEPAL, 2004). Las actividades más dinámicas de la economía mexicana se encuentran en manos del capital transnacional, la banca casi en su totalidad, las maquilas en un 75% y la industria automotriz.

Aún cuando es real el auge de las inversiones en los primeros años del TLCAN, una parte importante fue inversión en cartera a corto plazo y que por supuesto no impacta en los procesos productivos. Por su parte, la inversión extranjera directa, ha fluido al país en fusiones y adquisiciones en un 20% y se concentra en un número pequeño de actividades y sectores. En el 2002, el 45% de la contabilidad de las inversiones extranjeras directas se concentró en la compra de Banamex por Citigroup (CEPAL, 2003). Además, esta fuente de financiamiento no ha fortalecido

---

<sup>11</sup> CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2002-2003*.

<sup>12</sup> Huerta González, Arturo. *Apreciación Cambiaria, baja inflación, recesión económica*. Editorial Diana. México, 2002.

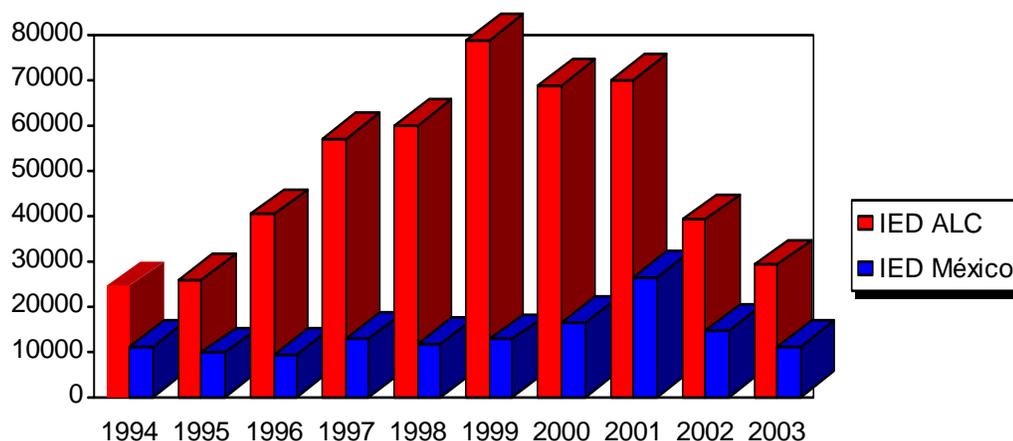
la competitividad industrial, ni transferencias significativas de tecnologías para los sectores nacionales.

A su vez, el capítulo 11 del TLCAN sobre inversión extranjera prohíbe efectivamente que México utilice instrumentos clave de política económica (como los requisitos de desempeño). La desregulación financiera que acompañó al TLCAN abrió y diversificó las oportunidades de inversión financiera y especulativa. Esto ayuda a entender porqué la inversión productiva total como porcentaje del PIB cayó de 22% a 18% entre 1994 y 2003, cuando era de 30% durante los años setenta.

A pesar de que la inversión extranjera directa registró en 2003 una caída de 25.7% respecto a 2002, México fue el principal receptor en América Latina, superó por segunda vez en tres años a Brasil, que en 2003 captó 9 100 millones y que es su más fuerte competidor en este aspecto (CEPAL, 2004).

Si se consideran todos los países del mundo, México ocupó el lugar 61 en las entradas de inversión extranjera directa entre los años 2001-03 y el lugar 55 en los flujos de salidas (UNCTAD, 2003). La emisión de inversión extranjera directa en el 2003 fue de 1 390 millones de dólares.

**Gráfico 4**  
**Inversiones Extranjeras Directas en miles de dólares**  
**1994-2003, México y América Latina y el Caribe**



**Fuente:** Elaboración propia sobre la base de CEPAL, *Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2002-03* y CEPAL, *Balance Preliminar de las economías de América Latina y el Caribe, 2004*.

Cuantitativamente, la presencia norteamericana en las inversiones de México es la más importante. Los flujos se concentran en las comunicaciones, en los servicios financieros y en las manufacturas, sobre todo en las maquilas. El sector manufacturero mexicano es altamente dependiente de las importaciones de EUA

para crecer en términos absolutos, incluso antes de la puesta en vigor del TLC. Las inversiones extranjeras en México han sido tradicionalmente aportadas, en algo más del 66%, por los EUA, que junto a las canadienses suman el 70% del total (Revista Macroeconomía, 2004).

Parte considerable de los proyectos de inversión en infraestructuras corresponde al capital privado, con alrededor de 27 mil millones de dólares. Esto nos muestra la volatilidad de los flujos de inversiones extranjeras directas, sobre todo en las maquilas que recibían flujos cuantitativamente superiores con respecto a otros sectores hasta el año 2001 y en el sector de los servicios financieros, donde los montos son importantes (UNCTAD, 2003). Si se compara la parte porcentual de flujos de inversión correspondiente a los servicios entre 1990-94 y 1995-2002, los montos se han duplicado (de 28.9% como promedio a 64.1%).

La dependencia del mercado de Estados Unidos en las inversiones también se aprecia en la reducción de la demanda de bienes mexicanos producidos, por lo que se perdieron 200 mil puestos de trabajo en las maquilas y se trasladaron varias de estas plantas hacia los mercados asiáticos, en busca de reducir los costos. En el año 2003, la mayor parte de las inversiones extranjeras se dirigieron a la industria manufacturera (54% del total), luego a los servicios financieros (21%) y al comercio le correspondió un 13% (CEPAL; 2004).

En lo que respecta a la situación social, el desempleo es un problema que afecta al país. En lo que al tema se refiere, resalta el hecho de que entre 1994 y 2003 los arribantes a la edad laboral sumaron 9.3 millones de personas; pero durante ese periodo sólo se crearon 3 millones de empleos en el sector formal. El 60% de la demanda de nuevos empleos quedó insatisfecha, obligando a las personas a explorar otras estrategias de supervivencia en el llamado sector informal y ejerciendo presiones en los flujos migratorios.

Entre estos mismos años los salarios mínimos perdieron su poder de compra entre un 20% y 19%, respectivamente. Los salarios y las prestaciones en el sector manufacturero en ese tiempo cayeron un 9% y los salarios en la industria maquiladora, a pesar de un aumento marginal, siguieron 40% por debajo de los salarios manufactureros.

La tendencia evidente es un aumento del desempleo abierto y la ocupación parcial. En las maquilas ha descendido el empleo en un 30% en los últimos 3 años, aún cuando son una fuente importante de empleo. Por su parte en el trabajo informal, existen 18 millones de personas empleadas, lo que representa el 43% del empleo total.

El salario de los trabajadores ocupados en la industria maquiladora, se estima como promedio, en 1.20 dólares por hora; tarifa que es unas quince veces menor que la pagada por un trabajo similar del otro lado de la frontera pero que, al propio tiempo, es casi cinco veces mayor que el pago en las maquiladoras de algunos

estados del sur y del sudeste mexicano y en países de Centroamérica, donde esa tarifa es de 0.25 centavos de dólar por hora.

Esto explica el marcado interés de las grandes empresas transnacionales norteamericanas por instalarse en México y en Centroamérica ya que la fuerza de trabajo es entre 10 y 15 veces más barata, lo que representa un polo atrayente para las inversiones norteamericanas que buscan reducir sus costos.

En la frontera norte del país, donde la densidad de las maquiladoras es especialmente significativa, el trabajo se realiza bajo condiciones de alta intensidad, ausencia de protección al trabajador y no afiliación sindical. Dentro de los motores principales que impulsan la economía mexicana se encuentra este sector que enfrenta profundas limitaciones para generar encadenamientos productivos con otras empresas establecidas en México, así como con una reducida participación en el empleo total.

Desde el punto de vista del impacto de la actividad de las maquiladoras en el crecimiento del producto se tiene que según la CEPAL, entre 1974 y 1996 la participación de los insumos netamente mexicanos en la industria maquiladora para la exportación representaron entre el 0.9% y el 2% del valor bruto de su producción. Además que constituye uno de los vínculos más importantes de la economía mexicana con la norteamericana.

Este estimado se confirma por economistas mexicanos que han señalado recientemente que la participación del capital mexicano en este tipo de industria no supera el 2%. En México, han salido del país 300 maquilas del sector textil y 60 del sector de la electrónica, provocando entre otras cosas un aumento del desempleo. Esta industria presentó un estancamiento en el 2003.

La pobreza es otro tema que aún está por resolver en México. Alrededor del 53% de los 104 millones de habitantes del país se encuentran en situación precaria, definida como que tienen un nivel de consumo por debajo de las necesidades mínimas de alimentos básicos y algunos otros bienes no alimentarios básicos. Cerca del 28% de la población es considerada "extremadamente pobre", es decir, con un ingreso insuficiente incluso para una nutrición adecuada.

Once de cada 100 habitantes del medio urbano y 35 de cada 100 en el campo rural se encuentran en esa categoría. La décima parte más rica de la población gana más de 40% de los ingresos totales, mientras la décima parte más pobre solo obtiene 1.1 %<sup>13</sup>.

Por su parte, en cuanto a la población indígena, se calcula que en México, el 81% del pueblo indígena percibe ingresos por debajo de la línea de pobreza, en comparación con el 18% correspondiente a la población general. En México hay 79 camas hospitalarias y 96 médicos por 100.000 personas a nivel nacional, pero el número de camas se reduce a 8 y el de médicos a 14 por cada 100.000

---

<sup>13</sup> Banco Mundial. *Informe del Banco Mundial 2004*.

personas en áreas donde los pueblos indígenas constituyen más de dos quintas partes de la población.

Sin embargo, es considerado por Naciones Unidas un país de desarrollo humano alto, la esperanza de vida al nacer en el 2002, era de 73.3 años, la tasa de alfabetización de adultos mayores de 15 años era en ese mismo período de 90.5%. El PIB per cápita en el 2002, era de 8 970 dólares. En el Informe de Desarrollo Humano del 2004, contemplando todos los indicadores de desarrollo humano ocupa el lugar 53 de 55 países de desarrollo humano alto, por debajo de Cuba.

La tasa de mortalidad infantil por mil nacidos vivos es de 24 para menores de un año y 29 para menores de cinco años. Por su parte el gasto público en salud se mantiene bajo, 2.5% del PIB. Un 26% de la población no tiene acceso a servicios de saneamiento adecuados y el 12% no tiene acceso a fuentes sostenibles de agua mejorada.

El sistema de pensiones se ha visto también en crisis muy a tono con el modelo económico adoptado. De los casi 7 millones de personas con más de 60 años, solo el 13.5% del total (que además son mujeres) reciben algún tipo de pensión, los hombres pensionados eran en el 2003, un 29.3% del total. En general, el documento del Banco Mundial sostiene que el sistema de seguridad social ofrece cobertura a solo uno de cada cinco ancianos que viven en zonas urbanas y al 2% del total de pobres del país, es decir, a poco más de un millón de personas.

La tasa de analfabetismo de adultos mayores de 15 años es de 9.5%. La tasa bruta de matriculación primaria, secundaria y terciaria fue de 74% en el 2002. El gasto público en educación fue de 4.4% del PIB.

En México, una persona promedio del quintil más pobre de la población logra 3.5 años de escolaridad, en comparación con los 11.6 años de una persona promedio del quintil más rico. La desnutrición en zonas rurales de México alcanza casi el 80% de los niños, desde recién nacidos hasta los cinco años de edad.

Según el informe de desarrollo humano del 2004, en México la mitad de la población es pobre. El 8% de la población vive con menos de un dólar al día y un 24.3% vive con menos de dos dólares al día. La incidencia de extrema pobreza en las zonas rurales es "anormalmente aguda", según el Banco Mundial, dado que el 4 % de la población rural (en ese medio vive uno de cada cinco mexicanos) se hallan catalogados en extrema pobreza, y permanece la amplia brecha entre el nivel de desarrollo del norte y el sur del país.

En los estados sureños de Guerrero, Oaxaca y Chiapas, la tasa de pobreza se sitúa en el 86% y por tanto el TLCAN ha sido completamente obsoleto para revertir esa situación. El hecho es que la distribución del ingreso empeoró durante los años del TLCAN.

En cuanto al impacto en el medio ambiente, los recursos minerales de la República Mexicana son extremadamente ricos y variados. Se encuentran casi todos los minerales conocidos, destacando la plata, además del carbón, hierro, oro, cobre, plomo, azufre, mercurio y zinc. Las reservas de petróleo y gas natural son abundantes, con algunos de los depósitos más grandes del mundo localizados cerca de la bahía de Campeche. En los bosques y terrenos forestales, que cubren el 28.9% del territorio, crecen árboles de maderas preciosas como caoba, sándalo, ébano, cedro rojo, nogal, palo de rosa y palo de Campeche.

Cerca del 14.3% del territorio es apropiado para la agricultura; sin embargo, menos del 10% recibe lluvia suficiente para el crecimiento del cultivo sin riego.

La extensa costa y el terreno principalmente montañoso de México proporcionan una de las mayores variedades de ecosistemas y hábitat de la Tierra. La posición geográfica del país ha dado resultado a una selecta mezcla de flora y fauna entre el norte y el sur. México sólo está detrás de Indonesia, Brasil y Colombia en cuanto a su riqueza en biodiversidad. Ofrece la mayor diversidad de reptiles del mundo y la segunda mayor diversidad de mamíferos. Prácticamente un tercio de los vertebrados terrestres de México son endémicos, y cerca de la mitad de las especies vegetales del país no se encuentran en otra parte. El 14% de las especies de peces del mundo nadan por aguas mexicanas.

Sin embargo, la creciente población de México y su elevada demanda de recursos, atentan contra el medio ambiente. La expansión agrícola y los métodos de cultivo no están bien controlados. La erosión del suelo, la salinización y la contaminación de cursos de agua y acuíferos con productos químicos están muy extendidos. Los problemas ambientales más agudos se dan en la Ciudad de México, uno de los núcleos urbanos con mayor población de todo el mundo. La elevada concentración de la industria, el tráfico y el uso doméstico de la energía, sumado a unas condiciones geográficas y meteorológicas desfavorables, han provocado una grave contaminación del aire.

La tasa de deforestación en México es elevada, 1.08% (1990-2000), y cada vez se elimina más bosque para el uso agrícola. Por ejemplo, el bosque húmedo tropical, que en el pasado cubría el 6% del país, se ha reducido a la mitad. El hábitat más amenazado son los bosques caducifolios, los manglares y los humedales, el bosque tropical húmedo, el bosque tropical seco y las zonas áridas.

Entre 1990 y 1999 el área cubierta con tierras forestales se redujo de 32% a 28%, mientras que las emisiones de dióxido de carbono crecieron de 3.7 a 3.9 toneladas métricas per capita. Las medidas del Capítulo 11 del TLCAN sólo sirvieron para degradar los criterios ambientales. El costo anual de la degradación ambiental se estima en 10% del PIB, lo que anula las ganancias del crecimiento económico.

### **Consideraciones finales**

El TLC ha venido a consolidar los grados de dependencia en la relación bilateral respecto a los Estados Unidos. Hay varios motivos para que esta parte constituya una proporción del presente trabajo. El 85% de todo el comercio exterior mexicano se realiza con los Estados Unidos y entre un 70 y un 80% de los flujos de inversiones extranjeras directas que recibe México provienen de aquel país.

El comercio en ambos sentidos es aproximadamente de 250 mil millones de dólares; casi un millón de personas cruzan la frontera cada día; más de 10 000 mexicanos están estudiando en universidades de los Estados Unidos. Una encuesta reciente mostró que casi dos tercios de los mexicanos tienen algún pariente cercano viviendo en Estados Unidos, lo cual significa un aumento con respecto a hace 5 años cuando la mitad de los encuestados indicaron tener un familiar cercano en los Estados Unidos.

Además las remesas de dinero provenientes de los Estados Unidos llegaron en el 2004 a los 13 266 millones de dólares. Por otra parte, México es el destino número uno en el extranjero para los turistas americanos, y hay más jubilados estadounidenses viviendo en México que en ningún otro país.

El problema de la economía mexicana es estructural. Las desproporciones sufridas por la economía mexicana, han logrado revertirse en su sociedad y en los sectores más pobres y vulnerables. La firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá no ha ofrecido los resultados esperados, por el contrario, se ha deteriorado la situación económica y social del país y las relaciones de intercambio se han tornado mucho más dependientes de los vaivenes de la economía norteamericana. Sin embargo, los pronósticos de la CEPAL plantean la recuperación para el 2004, y las proyecciones estiman que lo haga en un 2.8%, en la misma medida que se beneficie de los impulsos que le ofrece la economía norteamericana.

La ilusión de estabilidad macroeconómica se cifra en una tasa de inflación reducida. Pero esto no es resultado del TLCAN, sino de la apreciación del tipo de cambio y de la represión de la demanda agregada. La última se consigue a través de la contención salarial y una política monetaria restrictiva. Como resultado de esta postura monetaria, el crédito a sectores no-bancarios es ahora un 60% menor que su nivel de 1994, lo que explica además el estancamiento crónico de la economía mexicana.

El nivel de actividad se ha convertido en el principal instrumento de política económica, en vez de ser uno de sus objetivos. Ello sirve no sólo para controlar la inflación, sino para contener el déficit en la cuenta corriente. Si la economía repunta en el crecimiento, las cuentas externas se hundirían en un desequilibrio incontrolable. Para evitar esto, el banco central prefiere restringir los niveles de actividad manteniendo una política monetaria restrictiva. La debilidad de esta permanencia sobresale también por el hecho de que el déficit fiscal está

actualmente seis veces por encima del nivel autorizado por el Congreso mexicano. Esta situación es insostenible y llevará, tarde o temprano, a una crisis fiscal.

El Tratado no ha ayudado a la economía mexicana a mantener la generación de puestos de trabajo que demanda la población. La creciente participación de las exportaciones en la economía y las inversiones han presionado en sectores productivos tradicionales, como la agricultura, en la que aún trabaja una quinta parte de la población mexicana y donde se han perdido alrededor de 1.3 millones de puestos de trabajo. Los salarios reales de los trabajadores son hoy más bajos que antes de la puesta en vigor del TLCAN.

Se pretendía un sector agrícola moderno y orientado a la exportación, sin embargo los agricultores se han enfrentado a la baja de los precios de los productos básicos.

Con el tratado, se consolida la liberalización comercial y financiera de México, como estrategia que venía aplicando desde la década de los 80. Se consolida la posición de Estados Unidos como socio principal de México. Si la economía norteamericana crece, favorece las exportaciones mexicanas y la balanza comercial con ese país. Pero la liberalización comercial ha mostrado incrementos notables en el sector exportador mexicano a costa de incrementar los componentes e insumos importados de estas exportaciones.

La política económica a que obliga la liberalización financiera, acota los grados reales de libertad para alcanzar un crecimiento sostenido, para generar empleos, puesto que al depender del capital internacional, no se atienden los problemas productivos nacionales, no se logra dinamizar el mercado interno, no se avanza en la sustitución de importaciones. Elementos que consolidan las deficiencias estructurales del país.

Estos componentes reflejan la vulnerabilidad de la economía mexicana, por la subordinación a la economía de EUA, a las fluctuaciones de los mercados financieros internacionales, los movimientos en las tasas de interés, la entrada de capitales y porque la dinámica interna se basa en las exportaciones hacia EUA. El TLCAN no ha detenido los flujos de población emigrante y pobre hacia los Estados Unidos. Los daños al medio ambiente en la década del 90 se estimaron en 36 mil millones de dólares al año.

Las consecuencias del Tratado se han manifestado en el desplazamiento de la producción nacional por bienes importados de EUA, que disminuyen el empleo e inciden en todos los sectores de la sociedad. Se evidencia una población rural segmentada en un sector cada vez más marginado. Se han potenciado los flujos migratorios. La pobreza aumentó dramáticamente durante los 10 años transcurridos del TLCAN. Baste este señalamiento; el 20% más pobre de la

población mexicana ingresa y consume el 3.1%, en contraste el 20% más rico lo hace en 59.1%.<sup>14</sup>

### **Bibliografía**

- Acuña Soto, Victor y Myrna Alonzo Calles. *La integración desigual de México al TLC*. México, 2000.
- B.P. *Statistical Review of World Energy*, 2001 y 2003.
- Banco de México, 2002. Boletín en Internet.
- Banco Mundial, 2004. Informe del Banco Mundial.
- Banco Mundial. *World Development Report*, 2005.
- CEPAL, 1988, 1996. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*. Edición 1988 y 1996.
- CEPAL, 1990. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, 1990. La evolución económica por países. Volumen II. Naciones Unidas.
- CEPAL, 2003. *Balance Preliminar de las Economías Latinoamericanas*, 2003. Santiago de Chile, Diciembre 2003.
- CEPAL, *Panorama Regional*, 2003.
- CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2002-2003*. Publicación de las Naciones Unidas.
- CEPAL, 2004. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2003-2004*. Santiago de Chile. Naciones Unidas.
- CIA. *World Factbook*, 2003 y 2004.
- Dussel, Peters. *Perspectivas y retos de la competitividad en México*. Facultad de Economía, UNAM; 2003. Canacintra.
- Huerta González, Arturo. *Apreciación Cambiaria, baja inflación, recesión económica*. Editorial Diana. México, 2002.
- Nadal, Alejandro, Francisco Aguayo y Marcos Chávez. *Programa de Ciencia, Tecnología y Desarrollo (PROCIENTEC)*, El Colegio de México: [www.colmex.mx/centros/cee/procientec](http://www.colmex.mx/centros/cee/procientec)
- PNUD. *Informe sobre Desarrollo Humano*, 2003, 2004.
- Revista Macroeconomía* 1 de enero de 2004. Año 11 No. 125.
- Revista Macroeconomía* 1 de febrero de 2004. Año 11 No. 126.
- UNCTAD. *Informe sobre las Inversiones en el mundo*, 2003.
- World Economic Outlook* 2004. FMI, Internet.

---

<sup>14</sup> Banco Mundial. *World Development Report*, 2005.

## 2

### **Brasil: ¿es posible el cambio?**

**Jonathán Quirós Santos**  
Investigador del CIEM

Brasil es, por mucho, un país muy singular. Su dimensión continental lo hace el mayor estado de América Latina y el Caribe y el quinto en el mundo. La población brasileña era en el año 2003 de 177 268 000 de habitantes, también la mayor de Latinoamérica.

Este país es el mayor productor mundial de café y caña de azúcar, de frutas, naranjas y jugo de naranjas. Asimismo, es el primer productor mundial de carne bovina y tiene el mayor rebaño mundial de ganado bovino. Tiene el mayor número de usuarios de Internet de la región y ocupa el noveno lugar mundial en este indicador.

Es el segundo productor mundial de frijoles, yuca y soya; así como de tejas de cerámica y de hierro. Constituye el segundo mercado mundial para aviones ejecutivos, helicópteros, faxes y analgésicos y el tercer productor y exportador de carne de pollo.

Sin embargo, otros indicadores despiertan asombro por causas opuestas. Brasil es el país de América Latina y el Caribe con mayor desigualdad en la distribución del ingreso, precisamente en la región subdesarrollada con mayor disparidad en la distribución del ingreso.

El coeficiente Gini, que es el más comúnmente empleado en el análisis de la distribución del ingreso, toma valores entre 0-1, donde al valor 0 le corresponde la equidad absoluta y al 1 la inequidad absoluta. El valor de este coeficiente para el país fue en el año 1990 de 0,627 y ascendió a 0,639 en el año 2001, donde solo Brasil y Bolivia superaron el 0,6 de promedio de la región.

Otra importante singularidad es la victoria en las elecciones presidenciales de 2002 de Luiz Inácio Da Silva, líder de origen muy humilde y Presidente de Honor del Partido de los Trabajadores (PT), el mayor partido de la izquierda latinoamericana, el cual se comprometió a cambiar al país.

Lograr el cambio supone una tarea colosal, pues los positivos indicadores que se mencionaron al inicio, están sostenidos por políticas económicas y sociales en que

persisten graves desajustes, en los que la entronización del neoliberalismo ha jugado su papel a partir de los años ochenta del siglo pasado.

### **Algunos antecedentes necesarios**

Brasil impulsó su proceso de industrialización a partir de la crisis del 1929-1933, y asumió el proceso de sustitución de importaciones luego de la segunda posguerra mundial, que comenzó en el sector de bienes de consumo y llegó a alcanzar la producción de bienes de capital e insumos básicos hacia los años sesenta y setenta.

La democracia representativa en los años republicanos del siglo XX fue abortada por el golpe de estado contra el gobierno de Joao Goulart en 1964 y los militares iniciaron una política económica en la que establecieron una política de contracción de salarios, contracción de los créditos estatales y adopción de una política cambiaria favorable al aumento de las exportaciones y la caída de las importaciones. Estas medidas, lesivas para las clases populares y sectores de la pequeña y mediana burguesía, facilitaron la concentración y centralización del capital.

La democracia tutelada por los militares culmina con el gobierno de Tancredo Neves en 1985, luego de las campañas por elecciones directas (1983-1984). A fines de los gobiernos militares, la inflación había subido, y anteriormente, había experimentado ascensos en 1973 durante la crisis del petróleo, agravada con la otra crisis petrolera de 1979 y con la crisis de la deuda en 1982.

Las élites gobernantes, a partir del retorno de la democracia, focalizaron en la inflación la causa de los problemas económicos y comenzaron los planes de estabilización económica. El primero de estos planes, el Cruzado (1986), acabó con la corrección monetaria y estableció una congelación general de los precios, y definitivamente fracasó. Le siguieron los planes Bresser, Verao y el Collor, caracterizado este último por la confiscación del 80% de los activos financieros y la recesión de la economía. El último Plan, el Real, ha logrado escaso crecimiento.

**Cuadro 1. Planes de Estabilización Económica aplicados en Brasil**

<b>Plan</b>	<b>Año</b>	<b>Principales medidas</b>
Cruzado	1986	Cambio de la moneda: de cruzeiro a cruzado. Congelación de precios y salarios. Extinción de la corrección monetaria. Creación del seguro de desempleo. Reajuste automático de salarios, con determinado nivel de inflación. Se decreta la moratoria y se suspende al pago de la deuda externa.
Bresser	1987	Mantenimiento de la congelación de precios y salarios de la moratoria. Aumento de las tarifas públicas. Fin del reajuste salarial automático.

Verao	1989	Control del déficit público para contener la inflación. Privatización de empresas estatales. Nueva congelación de los precios. Desindexación de la economía.
Collor	1990	Confiscación del 80% de los depósitos bancarios y aplicaciones financieras. Vuelve el cruzeiro como moneda. Congelación de los precios Cese de funcionarios. Privatización de empresas estatales. Cierre de organismo públicos. Apertura de la economía a la competencia internacional.
Real	1994	Nueva moneda: el real. Tasa de cambio con paridad 1 real =1 dólar. Aceleración de las privatizaciones. Aumento de los intereses. Facilidades para las importaciones. Control del gasto público. Se mantiene el proceso de apertura económica. Se buscan medidas de apoyo para la modernización de las empresas.
Real	1999	Libre fluctuación del cambio. Reducción de las tasas de interés sobre los créditos a los particulares.

**Fuente:** Joao Sayad. "Panorama de la economía brasileña contemporánea", citado en *Brasil: razones para una crisis de confianza*, CESLA, Universidad Autónoma de Madrid.  
<http://www.cesla.com>

### ***La privatizaciones y los flujos de inversión extranjera directa en los años noventa***

A partir de 1989, fue común en los sucesivos planes de estabilización aplicados la privatización de empresas, como parte de las reformas neoliberales y como un componente de primer orden en la inversión extranjera directa (IED). Esta última se asumió considerándola en términos de financiamiento externo y desde el punto de vista de la balanza de pagos, por lo que se evaluaría en términos de ingresos, vinculándose a variables tales como el crecimiento, las exportaciones y el empleo.

De acuerdo a la clasificación asumida por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en los informes sobre la IED en la región, las estrategias de las empresas transnacionales en Brasil en los años noventa se orientaron a la búsqueda de materias primas (petróleo y gas), a la búsqueda de acceso a mercados en el sector manufacturero (automotriz, agroindustria, alimentos y bebidas, química) y el sector de los servicios (financieros; telecomunicaciones, energía eléctrica, distribución de gas natural y comercio minorista) (CEPAL, 2002 a).

**Cuadro 2. Brasil: Flujos de inversión extranjera directa recibida  
(millones de dólares)**

	1990-1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
<b>Brasil</b>	2000a	10792	18993	28856	28578	32779	22457
<b>Brasil/mundo</b>	0,9	2,8	4	4,2	2,6	2,2	3,1
<b>Brasil/p. en desarrollo</b>	2,7	7,1	9,9	15,4	12,7	13,8	11

a Promedio anual

**Fuente:** Sobre la base de Célio Hirakuta y Fernanda De Negri en "Influencia del origen del capital sobre los patrones del comercio exterior brasileño", en *Revista de la CEPAL* No. 82, Cuadro 2, Pág. 126, Abril de 2004, Santiago de Chile.

Los flujos de IED llegados al país en los primeros 5 años del decenio de los años noventa, hicieron de Brasil el tercer receptor de América Latina y el Caribe, luego de México y Argentina, sin embargo, a partir de 1996, este comportamiento se revirtió y Brasil pasó a ocupar el lugar privilegiado en la región, al punto que la cuantía de los flujos recibidos en la segunda parte de la década incidieron para que el país tuviese la primacía de la región en los diez años de referencia.

Más recientemente, en los primeros años del nuevo milenio, los flujos se han reducido, al disminuir el poder adquisitivo en divisas por la devaluación sufrida por el real y la desaceleración económica que ha afectado a la demanda, así como los temores de los inversionistas por el proceso eleccionario brasileño, al punto que México vuelve a colocarse en como mayor receptor en los años 2001 y 2003, con un volumen recibido que hace posible que entre los años 2001-2003, este país supere a Brasil.

Los principales países inversionistas en Brasil, si analizamos la participación porcentual entre los años 1996 y 2003, son: Estados Unidos (22%), España (17%), Holanda (11%), Islas Caimán (10%) y Francia (8%), lo que significa que los 5 mayores inversores concentran 68% de la IED que llega al país. Para el mismo período, desde el punto de vista de la estructura de la IED recibida, prima la orientada a los servicios (72%), luego a manufacturas (24%) y finalmente la recibida por el sector primario (4%) (CEPAL, 2004 a).

En cuanto al componente básico en Brasil de la IED, la privatización, los programas estructurales a que fue sometida la economía brasileña durante la década de los años ochenta no tuvieron el énfasis en ésta, pues estaban dirigidos al logro de la estabilidad macroeconómica mediante la reducción de la emisión de dinero, el cierre de la brecha fiscal y a la mejoría en la asignación de recursos a través de la liberalización de los precios y la apertura comercial.

Al no lograrse el pago de la deuda externa con el incremento de las exportaciones ni con las medidas tomadas inicialmente, el centro de la atención se pasó al estado, convirtiéndose la privatización en el principal componente de los programas de reestructuración.

**Cuadro 3. Brasil: Privatizaciones, 1990-1999** (valores en millones de dólares)

	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	Total
<b>Valor de las privatizaciones</b>	0	2096	2447	3026	620	1123	4829	16087	27540	3797	61564
<b>Número de privatizaciones</b>	0	4	14	6	9	7	13	20	31	9	113

**Fuente:** Banco de datos GIC-IE/UFRJ, de la Universidad Federal de Rio de Janeiro, sobre la base de información de Thomson Financial Securities, citado por Joao Carlos Ferraz, David Kupfer y Mariana Iooty, en "Competitividad industrial en Brasil 10 años después de la liberalización", *Revista de la CEPAL* No. 82, Cuadro 2, Pág. 97, Abril de 2004, Santiago de Chile.

La primera etapa de las privatizaciones (hasta 1995) abarcó la siderurgia, las explotaciones mineras y la petroquímica, en tanto que en el segundo período de esa década el énfasis privatizador estuvo en la energía eléctrica, los servicios financieros y las telecomunicaciones. En los años 1998 y 1999, el 62,4% de las privatizaciones de América Latina y el Caribe le correspondieron a Brasil. Entre 1990 y 1999, los inversores extranjeros participaron en el 76,9% de las privatizaciones.

Asociada al sector de las telecomunicaciones, estuvo la privatización del sistema Telebrás, que incluía las empresas de telecomunicaciones brasileñas y se contaba entre las 20 compañías más grandes del mundo y la mayor entre los países subdesarrollados. El cambio de propiedad, en julio de 1998, fue calificado como la mayor subasta del mundo. El gobierno brasileño recaudó con esta 19 000 millones de dólares, por la venta de su participación mayoritaria (51,79%) en 12 empresas que cubría todo el sistema de telefonía fija y móvil de control estatal, dichos recursos fueron utilizados para pagar parte de la abultada deuda pública. (CEPAL 2000).

El precio mínimo estimado para la subasta fue de 11 555 millones de dólares, lo que significó un sobreprecio de 63,7%. El capital extranjero -básicamente europeo y liderado por Telefónica de España, que pagó 4 961 millones de dólares-, desempeñó un papel destacado en la subasta, pues logró comprar participaciones accionarias en 10 empresas, en las que ejerció el control y que representaron 82% del total de los ingresos obtenidos por las ventas de la subasta. Este sobreprecio debe analizarse con reserva, pues pudo ocurrir, como es usual, que se subvaluaran los activos, lo que haría posible la redistribución de la riqueza social a favor de las burguesías transnacionalizadas y del capital extranjero.

A la modernización y mejoras pregonadas en las telecomunicaciones brasileñas por el flujo de IED, vale la pena oponer lo sucedido con la privatización de la electricidad. Tal como expone CEPAL<sup>15</sup>, el Estado brasileño debió acudir al rescate de las empresas transnacionales de electricidad (CEPAL 2004). La privatización y reforma de la industria eléctrica local se realizó en el segundo quinquenio de los años noventa, con el objetivo de resolver los crónicos problemas de financiamiento de las inversiones surgidos en los años ochenta a raíz de la crisis de la deuda externa. Tal meta, además de incumplirse, provocó que luego de las privatizaciones, se produjera una abrupta disminución de las inversiones en el sector eléctrico.

Allí se plantea que las causas que llevaron a esta situación tiene su origen en fallas de regulación y del diseño de las reformas, así como el mal manejo financiero por parte de las casas matrices y las filiales de las empresas. El problema radicó en que se transfirió al sector privado la responsabilidad de invertir sin que hubiera suficientes incentivos en términos de existencia de mercados competitivos y de conocimiento sobre la forma de operar del mercado mayorista de electricidad.

Las globalizadas empresas eléctricas se financiaron con el elevado endeudamiento, y cuando se desinfló la burbuja financiera en las bolsas mundiales a fines de 2000, se provocaron fuertes desequilibrios financieros en las casa matrices, a lo que se sumó que las filiales asumieron riesgos cambiarios al tener obligaciones en divisas e ingresos en monedas nacionales.

En el año 2003, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) ofreció un paquete de rescate con la firma estadounidense AES Corp., que entró en cesación de pagos a principios de 2003 al vencimiento de una deuda de 1200 millones de dólares con el mismo BNDES. La mitad de la deuda de AES Corp. será capitalizada entre una nueva empresa creada entre AES Corp. y el BNDES (una de las condiciones para el rescate), mientras que 515 millones de dólares serán reembolsados en un plazo de entre 10-12 años y la empresa estadounidense tendrá que poner 85 millones de dólares por su parte. Con el acuerdo, AES Corp. se deshace de la mitad de su deuda con el estado brasileño.

Para las otras empresas distribuidoras, el BNDES ofreció un paquete de rescate de 3000 millones de dólares. Este Banco comprará a las empresas bonos a 10 años convertibles en acciones, con la condición de que lleguen a un acuerdo con sus acreedores para reestructurar el 30% de su deuda a corto plazo.

---

<sup>15</sup> El documento de referencia toma para su análisis a "Investment in the Brazilian ESI. What went wrong? What should be done?", de Hermes de Araujo, del Instituto de Economía de la Universidad federal de Rio de Janeiro y a "Políticas públicas para el desarrollo sustentable del sector energético", documento presentado por Hugo Altomonte a la Quinta Conferencia Interparlamentaria de Minería y Energía, celebrado en Santiago de Chile entre el 18 y el 21 de julio de 2001.

El ejemplo, aunque extenso, no es baldío, pues aunque se confunden en el pobre desempeño económico del año 2001 el impacto del alza de las tasas de interés y de las condiciones macroeconómicas adversas con la crisis energética, es un hecho incontrovertible que esta última fue provocada por la fuerte sequía (el 93% de los recursos energéticos del país son hidroeléctricos) y por la insuficiente inversión en el sector energético durante la década de los años noventa, lo cual, evidentemente, es uno de los costos de la privatización.

La privatización de los servicios públicos, y la venta de grandes cadenas de tiendas y supermercados, así como otros negocios de prestación de servicios, ha contribuido al desequilibrio de la balanza de servicios. Estas actividades venden y compran en reales, pero remiten en dólares.

Otro factor de impulso a las IED lo constituyeron las fusiones y adquisiciones, como reflejo de las estrategias de las empresas transnacionales de desprenderse de actividades complementarias y fortalecer sus ventajas competitivas mediante adquisiciones en actividades centrales. En los años comprendidos entre 1990 y 1999, se produjeron 1055 fusiones y adquisiciones, con un valor total de 67 893 millones de dólares. Los inversores extranjeros participaron en el 71,4% de estas.

De la información expuesta, se concluye que el cambio de manos del capital de las empresas estatales mediante privatizaciones, fusiones y adquisiciones alcanzó a 128 000 millones de dólares entre 1990 y 1999.

Entre las 300 empresas más grandes del Brasil, la participación por ventas de las estatales se redujo de 44,6% en 1991 a 24,3% en 1999, en tanto que las transnacionales aumentaron esa participación de 14,8% a 36,4% y las empresas de capital local mantuvieron su posición. La adquisición de activos y transferencias configuraron el proceso de privatización en el país, pero no se tradujeron en más aumento de la inversión de capital. (Ferraz, Kupfer e Iooty 2004)

### ***La liberalización comercial***

El comportamiento del comercio exterior brasileño tiene una serie de características que lo distinguen, tomando en cuenta las dimensiones continentales del país y el peso del mercado interno en las decisiones empresariales, la relevancia de la economía brasileña en la economía internacional en los últimos años y que su apertura comercial es más reciente que el desempeño que el capital extranjero tradicionalmente tuvo en la actividad industrial del país.

Brasil es el segundo comerciante de la región, distante de la participación del primero (México) en América Latina y el Caribe. El patrón brasileño de inserción comercial internacional difiere del mexicano (y es más afín relativamente al argentino). En el caso mexicano, su patrón de diversificación de productos está concentrado en muy pocos destinos, con una alta y creciente dependencia del mercado estadounidense, sobre todo luego del ingreso del país norteño al Tratado

de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, mientras que el país sudamericano tiene un comercio con más diversificación en ambos sentidos con sus principales mercados de exportación.

La participación de las ventas externas brasileñas de productos primarios en la estructura exportadora por categorías de intensidad tecnológica, si bien disminuyó de 38,5% del total exportado en 1985 a 27,1% en el año 2000, todavía tiene un peso notable en el desempeño comercial del país, y si se adicionan las exportaciones de manufacturas basadas en recursos naturales (con una participación de 24,6% en el año 1985, que ascendió a 25,5% en el año 2000), se confirma que continúan predominando en las exportaciones brasileñas aquellas producciones de baja intensidad tecnológica.

No obstante, el peso de las manufacturas de tecnología intermedia ha ascendido desde el año 1985 hasta el año 2001, como se nota en el Gráfico 1, y casi se ha triplicado la participación en las exportaciones de manufacturas de alta tecnología. Este incremento de la participación exportadora de las manufacturas de alta tecnología, que hace de Brasil el único país en la región con ese comportamiento, se ha logrado por la influencia de la Empresa Brasileña de Aeronáutica (EMBRAER)<sup>16</sup> y la combinación de un polo tecnológico muy dinámico (Campinas-Sao José do Campos). (CEPAL 2002 a)

Las ramas de actividad industrial que giran en torno al acero, la celulosa y el papel, el jugo de naranja concentrado, la soya y el hierro se consideran los pilares de la competitividad internacional de Brasil. En 2002 el país tuvo una participación importante en el mercado internacional de exportación de estos sectores: 80% en el mercado de jugo de naranja concentrado, 37% en el del azúcar, 34% en el de la soya en granos, 325 en el del café y 16% en el de la carne (Ferraz, Kupfer e Iootty 2004).

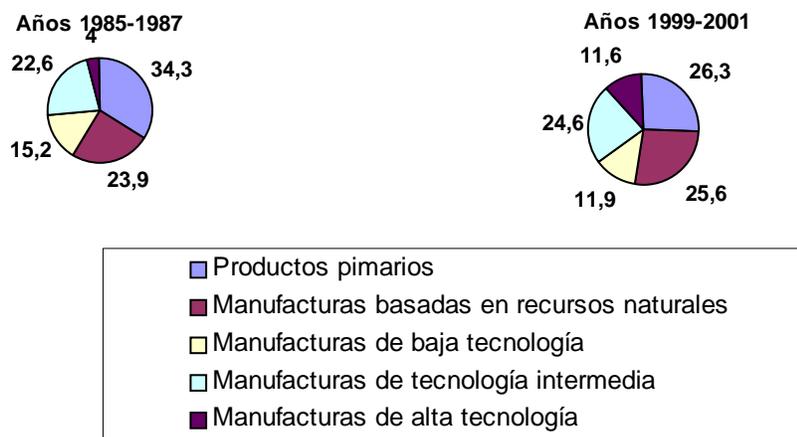
La orientación geográfica del comercio exterior brasileño es mucho menos concentrada que la de México. Brasil dirigió en el año 2000 una proporción similar de sus envíos externos a la Unión Europea y a los Estados Unidos (24% en cada caso), 7% a Asia; 5% a Japón; 24% a América Latina y el Caribe y 16% a otros. En el peso de las exportaciones brasileñas hacia la región latinoamericana, el

---

<sup>16</sup> EMBRAER es una empresa brasileña que comenzó su producción en la década del setenta y fue privatizada luego de 6 intentos fallidos en diciembre de 1994, en medio de una adversa situación económica. Un consorcio, formado por inversionistas estadounidenses reunidos en Wasserstein Parella, más Bozano Simonsen, uno de los mayores conglomerados financieros de Brasil y Previ y Sistel, o sea, los fondos de pensiones de Banco do Brasil y de Telebrás, respectivamente, adquirieron un interés mayoritario de 45%. El gobierno aportó capital nuevo, se hizo cargo de la deuda (700 millones de dólares) y conservó 6,8% del capital de la empresa, incluida una acción preferente que le da derecho a veto, entre otras cosas, para modificar el control y los fines de la empresa y concebir y modificar los programas de defensa. Tras su privatización, las autoridades brasileñas la han apoyado sostenidamente. Fuente: Andrea Goldstein. "EMBRAER: de campeón nacional a jugador global", *Revista de la CEPAL* No. 77, Pp. 101-121. Santiago de Chile, agosto de 2002

mayor peso lo tienen los vínculos con el Mercosur, a partir de su creación en 1991, y a pesar de sus debilidades y las dificultades por las que atraviesa este esquema integrador, tiene como uno de sus logros el incremento del comercio entre sus miembros en más de 4 veces hasta 1998 y ser considerado el mecanismo integrador más exitoso de la región. El peso del intercambio interregional para Brasil es de 14%.

**Gráfico 1. Estructura exportadora por categorías de intensidad tecnológica**



**Fuente:** Elaborado por el autor sobre la base del Cuadro1, página 13 de “La calidad de la inserción internacional de América Latina y el Caribe en el comercio mundial”, de Mikio Kuwayama y José E. Durán Lima. *Serie Comercio Internacional* 26, CEPAL, Santiago de Chile, mayo de 2003.

El comercio exterior, que aumentó en la década de los años noventa, tiene como limitación la gran dependencia de la economía brasileña de los bienes intermedios importados, que vincula la expansión de la actividad económica al deterioro del saldo comercial.

Por otra parte, como resultado del incremento de los flujos de IED durante los años noventa y de la liberalización del comercio exterior, se ha “transnacionalizado” la economía brasileña. Según el Censo de Capitales Extranjeros realizado por el Banco Central de Brasil, las empresas extranjeras efectuaban el 60% de las exportaciones y el 56% de las importaciones del país en el año 2000 (Hirakuta y De Negri, 2004).

En última instancia, los flujos de IED y la participación extranjera en la economía y el comercio exterior brasileños, han conducido a que cualquier señal que se aleje de la ortodoxia neoliberal o muestre independencia, provocará preocupación, inquietud y presiones de los inversionistas involucrados en Brasil.

### **La evolución económica a partir de 1994**

Tras casi una década de muy pobre crecimiento, la economía brasileña se encontraba a principios de los años noventa en un proceso de hiperinflación, a lo cual se unía las dificultades para hacer frente al pago de los intereses y amortizaciones de su considerable deuda externa, de forma tal que los sucesivos planes de estabilización aplicados hasta esa fecha habían sido en extremo insuficientes para responder a los problemas estructurales del país.

El lanzamiento del Plan Real en 1994 comenzó a dar resultados principalmente en materia de inflación, pues supuso la disminución de sus tasas desde más de 1000% en 1993 a 20% en 1995 y 5% en 1997 y contribuyó decisivamente a la victoria electoral de Fernando Henrique Cardoso, quien fue el artífice de este plan cuando se desempeñaba como Ministro de Hacienda de Itamar Franco (1993-1994).

La política monetaria implicó la sustitución del debilitado cruzeiro por el real, que comenzó a circular el 30 de junio de 1994. En aras de estabilizar la nueva moneda, el Banco Central controlaría el precio máximo de la paridad (el real no podía sobrepasar el valor de un dólar), dejando que el mercado cambiario estableciese el precio de la divisa por debajo de la paridad 1 a 1.

Este sistema fue mantenido hasta 1995, en que el llamado “efecto Tequila” disminuyó la entrada de capitales, limitando la financiación del déficit corriente brasileño. La autoridad monetaria, ante el temor de caer en un nuevo bache de hiperinflación, introdujo un sistema en que el tipo de cambio se mantiene fijo en principio, pero la paridad frente a la moneda de referencia se va corrigiendo para evitar la importación de la inflación, con el objetivo de flexibilizar el tipo de cambio; y elevaron la tasa de interés para recuperar las reservas perdidas.

Sin embargo, las altas tasas de interés mantenidas para prevenir los ataques contra el real deterioraron el crecimiento (promedio de 2,6% entre 1995 y 1998), en la medida en que se redujo la tasa de formación de capital fijo y se incrementó el componente financiero del gasto público, y por consiguiente, la deuda, lo que condujo a las autoridades a realizar recortes en el gasto corriente y de capital para mantener la disciplina presupuestaria.

En 1998, el contagio de la crisis de los mercados emergentes impactó al país, en un contexto de elevadas tasas de interés y tipo de cambio sobrevaluado (con intervención de las autoridades para evitar que la cotización superara los umbrales preestablecidos). A finales de ese año los ataques especulativos contra el real se intensificaron y las reservas internacionales comenzaron a disminuir aceleradamente (38% entre septiembre y diciembre).

La aplicación de medidas del menú neoliberal ortodoxo como los recortes al gasto público y el incremento de las tasas de interés, así como el apoyo financiero de 40 000 millones de dólares por parte del FMI, no impidieron los ataques contra el real,

lo que indujo al gobierno a modificar el régimen cambiario y a permitir la libre flotación de la moneda.

El régimen de libre flotación generó una rápida depreciación de la moneda, de aproximadamente 60% durante los dos primeros meses de 1999, lo que se trasladó a los precios, si bien no alcanzaron crecimientos de dos dígitos como en las etapas anteriores. Las “bondades” del nuevo régimen cambiario se mostraron en la disminución de la inflación (aunque a partir de 2001 las metas previstas para mantener baja la tasa de inflación se han incumplido), en los ajustes presupuestarios (que han conseguido recortar los gastos y elevar los impuestos necesarios para cumplir con las muy rigurosas metas impuestas por el FMI), en los fondos provenientes del FMI (por el buen comportamiento, que logró que en agosto de 2001 la institución extendiera el programa conjunto por un año más, lo que supone 10 000 millones de dólares más por concepto de asistencia) y en la recuperación de la confianza perdida de los inversores extranjeros (efímera), que condujo a la reducción de las tasas de interés (hasta que se hizo necesario de nuevo subirlas).

Al mismo tiempo, la devaluación cambiaria provocaba otros efectos: otorgó una relativa ventaja de precios a las exportaciones de Brasil, lo que unido a la disminución de los precios de los productos básicos y la recesión económica que padecían los demás miembros del Mercosur, provocó una escalada de conflictos comerciales que trajeron incertidumbre y escepticismo al mecanismo integrador.

La muy relativa estabilidad macroeconómica de los 8 años de gobierno de Fernando Henrique Cardoso hizo que los resultados de su gestión se hicieron sentir en las urnas, cuando en las últimas elecciones el candidato oficialista y protegido de FHC tuvo una votación en contra del 70% del electorado y venció definitivamente Luiz Inácio Da Silva.

Cardoso, que en su campaña electoral no se refirió a privatizar empresas estatales, ni a devaluar la moneda ni a pagar la deuda externa, sino genéricamente a reducir la inflación derivada de un agudo endeudamiento, producto de un crecimiento artificial financiado con recursos externos, que prometió explícitamente crear las bases para un crecimiento sustentable y aumentar el poder adquisitivo de la población, para generar recursos que financiaran los programas sociales más urgentes, definitivamente hizo lo que no dijo y no logró cumplir sus promesas.

**Cuadro 4. Brasil: Principales indicadores económicos a partir del Plan Real**

	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
PIB total <b>a</b>	6,2	4,2	2,5	3,1	0,1	1	4	1,5	1,4
Balanza de cuenta corriente <b>b</b>	-1 153	-18 136	-23 248	-30 491	-33 416	-25 336	-24 225	-23 213	-7 695
Balanza de bienes <b>b</b>	10 861	-3 157	-5 453	-6 652	-6 574	-1 199	-697	2 651	13 143
Exportaciones fob. <b>b</b>	44 102	46 506	47 851	53 189	51 140	48 011	55 086	58 223	60 362
Importaciones fob. <b>b</b>	-33 241	-49 663	-53 304	- 59 841	-57 714	-49 210	-55 783	-55 572	-47 219
Balanza de servicios <b>b</b>	- 5346	-7495	-8059	-9309	-10 111	-6977	-7162	-7759	-5038
Deuda externa bruta total <b>b</b>	153 572	165 447	186 561	208 375	259 496	241 468	236 156	226 067	227 689
Tasa de desempleo abierto <b>c</b>	5,1	4,6	5,4	5,7	7,6	7,6	7,1	6,2	7,1
Variación de precios al consumidor <b>d</b>	916,4	22,4	9,6	5,2	1,7	8,9	6	7,7	12,5

- a** Tasas anuales de variación
- b** En millones de dólares
- c** En porcentaje
- d** En porcentaje anual

**Fuente:** CEPAL. *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2002-2003*, Cuadro 1, pp 164-165, Santiago de Chile, noviembre de 2003

El comportamiento de las variables económicas que se presentan argumentan parcialmente los fracasos del gobierno, pero el contexto de los últimos años de la administración de FHC detonaron escándalos de corrupción en todos los niveles gubernamentales, se evidenció el poder del narcotráfico y la inseguridad personal, entre otros elementos, así como la impunidad a la masacre de Eldorado de Carajás, en donde fueron asesinados 19 miembros del Movimiento Sin Tierra (MST) y otros 69 gravemente heridos el 17 de abril de 1996, durante la represión a los sin tierra que bloqueaban una carretera próxima a esa ciudad. En 1999 se juzgó y absolvió a 3 oficiales responsables de ordenar la masacre. El juicio fue cancelado al año siguiente. En 2002 fueron enjuiciados 149 policías, en el mayor proceso conocido por la historia del país, y aunque algunos de ellos fueron condenados, estaban en libertad en el proceso de apelación.

El panorama social previo a las elecciones presidenciales de 2002 se caracterizaba por el 29,9% de los hogares bajo la línea de pobreza, lo que correspondía al 37,5% de la población, mientras que en 1990, el 41,4% de los hogares estaba por debajo del nivel de pobreza, lo que equivalía al 48% de la población. Si bien la pobreza comenzó a disminuir a principios de los años noventa, las variaciones registradas en la tasa que la mide no superan el punto porcentual, existiendo diferencias notables entre regiones, pues en la región norte,

la pobreza se incrementó, pasando de 36% de la población en 1990 al 44% en 2001

La esperanza de vida al nacer para ambos sexos en el período 1995-2000 era de 67,9 años de vida (fue de 66,4 en el período de 1990-1995), menor en distintas magnitudes a las de Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela y menor que la media de América Latina, que fue era de 70 años (CEPAL 2004 b).

La tasa de mortalidad infantil para ambos sexos (por mil nacidos vivos) fue de 42,2 entre 1995-2000 (había sido de 47,2 entre 1990-1995), más alta que la de Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

La tasa de mortalidad infantil en menores de 5 años para ambos sexos (por cada mil nacidos vivos) fue en el período 1995-2000 de 48 (había sido de 54 en 1990-1995), igual a la de Paraguay y por encima de países como Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, El Salvador, México, Panamá, Uruguay y Venezuela.

La proporción de personas subnutridas (porcentaje total de la población) era en el período 1998-2000 de 10% (de 13% en 1990-1992), mayor que la de Argentina, Chile, Costa Rica, Ecuador, México y República Dominicana. Esa proporción fue en 1998-2000 para América Latina de 11% (incluyendo al Caribe).

La tasa de analfabetismo de la población de 15 años y más (con respecto al porcentaje de la población de la misma edad) fue en el año 2000 de 13,1% (de 18% en el año 1990). En América Latina y el Caribe, esta proporción es de 11,1%. La situación brasileña fue más desfavorable en el 2000 que la de Argentina, Chile; Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

En el año 2001, el 76,9% de los hogares brasileños percibían un ingreso per cápita menor que el promedio, proporción mayor que la del año 1990, cuando era el 75,2% de los hogares. En este indicador, es Brasil el país de peor desempeño en América Latina y el Caribe.

### ***El gobierno del cambio***

Luego de presentarse en las contiendas electorales de los años 1989; 1994 y 1998 sin ganarlas, Lula venció definitivamente en la del año 2002. Las razones de este éxito están en las secuelas del gobierno de Cardoso, que sostuvo un modelo económico neoliberal y mantuvo en lo fundamental las condiciones económicas y gran parte de las sociales.

Otra importante razón fue la creciente experiencia y prestigio alcanzado por el Partido de los Trabajadores (PT) desde su fundación en 1981. El PT, que reivindica genéricamente el socialismo<sup>17</sup>, sostuvo un discurso y enunciados radicales en contra del neoliberalismo y del capitalismo y ganó paulatinamente poder en las instancias municipales y posteriormente en las gobernaciones, con lo que acumuló experiencia administrativa y ensayó con éxito políticas públicas inéditas hasta ese momento en el país, tales como participación de la población y diferentes actores sociales en la aprobación y uso del presupuesto (presupuesto participativo) y el uso de software libres en los portales del estado.

Estas novedades, inicialmente aplicadas en el estado de Rio Grande do Sul, así como la lucha contra la utilización de semillas genéticamente modificadas, fueron internacionalmente conocidas por ser la capital estadual, Porto Alegre, la sede del Foro Social Mundial a partir del año 2001. El PT gobernó además otros estados y municipios tan importantes como el de Sao Paulo, centro económico del país.

Asimismo, el caudal humano, ético y político de Lula, ex obrero metalúrgico y ex dirigente sindical, honesto, carismático y con un lenguaje directo y popular, resulta ser el opuesto de los representantes del *statu quo* y de la clase política que tradicionalmente había detentado el poder en el país, incluyendo a la etapa posterior a los gobiernos militares. De tal manera, el PT y su líder representaron una alternativa a los sucesivos gobiernos y a las políticas económicas sostenidas hasta entonces.

Sin embargo, en el panorama electoral brasileño estas razones por sí solas no serían suficientes para ganar las elecciones y se imponían necesariamente acciones concretas de otra índole. En encuestas pre-electorales, Lula mantenía entre 30% y 32% de aceptación, acorde a las preferencias del electorado histórico del PT, pero no ascendía en las preferencias de otros sectores, pues los prejuicios en contra de la izquierda y de Da Silva en particular incidían notablemente: la percepción empresarial y financiera era de incertidumbre y peligro, a lo cual se sumaron una parte de los medios de comunicación.

Para captar los votos del centro, disputados por otros candidatos, y lograr la aceptación de la clase media y su apoyo en las urnas, Lula debió incluir en su campaña las aspiraciones de estos sectores, de forma tal que en la táctica con

---

<sup>17</sup>“El PT se fundó sin una doctrina precisa. No se puede decir que sea ni marxista-leninista ni maoísta ni trotskista (...) aspira a establecer un socialismo democrático, lo cual significa una crítica a los modelos socialistas existentes”. Emir Sader, “Crisis hegemónicas en tiempos imperiales. Los dilemas del Brasil de Lula”, Centro de investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, Cuba, 2004, Pág. 74.

Por otra parte, Cristovam Buarque, Ministro de Educación del gabinete de Lula, declaraba: “Creo que aún no tenemos un rumbo ideológico claro. No sabemos bien que es el llamado lulismo (...) El PT es un partido de actitudes como la ética, la soberanía nacional, la distribución del trabajo, pero le falta aún un cuerpo de doctrina, un modelo político que es lo que estamos intentando crear”. Periódico *El País*, Madrid, España, 17 de enero de 2003

vistas a las presidenciales, el compañero de fórmula como Vice-presidente fue José Alencar, empresario textil y uno de los hombres más ricos del Brasil, con lo cual se envió una señal tranquilizadora tanto al sector empresarial como a los medios de comunicación.

En este entorno adverso tuvo notable incidencia en el éxito electoral la moderación del discurso del PT y su candidato, así como la aceptación del Partido en torno a ésta, cuyo corolario fue la Carta al Pueblo Brasileño, emitida en junio de 2002, pocos meses antes de las elecciones. Ese documento comenzaba con la intención de cambio del futuro gobierno, aunque precisando después que “la sociedad está convencida de que el Brasil continúa siendo vulnerable y de que la verdadera estabilidad debe ser construida por medio de valientes y cuidadosos cambios (...) para corregir los rumbos del país”, de forma tal que se insiste en la necesidad de mantener la estabilidad económica, ordenando las cuentas públicas y manteniéndolas bajo control. Asimismo, se reafirmó el compromiso del PT con el pago de la deuda interna y externa, la independencia del Banco Central, el control inflacionario y la disciplina fiscal.<sup>18</sup>

El tono conciliador de la Carta contrasta con los documentos y proclamas anteriores del PT, singularmente con el Programa Oficial aprobado por el último congreso partidista, pues en los “Conceptos y directrices del Programa de Gobierno del PT para Brasil” textualmente se expresa que “...un eventual gobierno de Lula implicará la ruptura con el actual modelo económico, fundado en la apertura y en la desregulación radicales de la economía nacional y en la consecuente subordinación de su dinámica y humores del capital financiero globalizado”

Aún con la publicación de la Carta a los Brasileños y los reiterados pronunciamientos de Lula y los principales dirigentes petistas en cumplir lo prometido en ella, continuaban las expectativas negativas en los mercados internacionales, que hicieron que el organismo responsable de las políticas monetarias, el Consejo Monetario Nacional (COPOM), elevara aún más la tasa de interés básica, al nivel de 24,5%, es decir, 9,5% de interés real considerando la inflación: las posibilidades de Lula de ganar las elecciones habían provocado un pánico financiero creciente y la huída de capital internacional a medida que se acercaban estas.

Unido a esto, el tipo de cambio se afectó por segunda vez en tres años y llegó a casi 4 reales por dólar estadounidense en el momento más crítico. Los partidos brasileños implicados en las elecciones, la población en general y el FMI, percibían que el desenvolvimiento de la situación en Argentina era un elemento a tomar en cuenta como lección.

Al enrarecimiento del clima electoral desfavorable a Lula habían contribuido las declaraciones de George Soros, quién vaticinó en mayo de 2002 que habría

---

<sup>18</sup> Versión en portugués, en <http://200.155.6.3/site/arquivos/documentos.asp>

default si ganaba Lula, y las de Godman Sachs, que creó en junio de ese año el “lulómetro”, correlación entre los sondeos electorales y la cotización del real, que mostró una previsión de 3,04 reales por dólar estadounidense si Lula vencía y de 2,5 reales por dólar si lo hacía José Serra (el candidato oficialista del Partido de la Social Democracia Brasileña-PSDB-, de Cardoso).

Los efectos de la política económica aplicada y la incertidumbre económica y financiera en ese período, provocaron que Cardoso solicitase una rápida y decisiva “ayuda” del FMI en el marco del acuerdo *stand by* vigente, lo que atenuó el llamado “efecto Lula”. El propio Da Silva se encargaría más adelante de declarar que respetaría y cumpliría los compromisos contraídos con el Fondo.

Las señales tranquilizadoras enviadas por Lula en la Carta y con otras acciones, fueron complementadas con la contratación del reconocido especialista local de marketing político Dudu Mendoca, asesor de anteriores campañas para candidatos de la derecha. Además, el líder petista se alió electoralmente con Carlos Antonio Magalhaes, político tradicional acusado de caciquismo y gobernador corrupto, además de ser un importante dirigente del Partido del Frente Liberal (PFL).

Por otra parte, los medios de comunicación, fundamentalmente la Red Globo, del fallecido Roberto Marinho, apoyaron la campaña electoral lulista, al punto que consolidó la imagen de “Lulita, paz y amor”, diferente a la del contestatario Da Silva y su PT de las anteriores contiendas electorales, caracterizadas por una muy dura crítica al neoliberalismo y al capitalismo brasileño.

En Brasil, donde la televisión es un medio clave en las campañas electorales, el apoyo de TV Globo fue decisivo, y muy diferente al papel desempeñado por esa misma cadena en otras contiendas en las que participó Lula, al punto que en las presidenciales disputadas en 1989 contra Fernando Collor de Melo, el debate televisado entre ambos fue editado para concederle una amplia ventaja a este último y contribuir a su victoria.

Los elementos anteriormente expuestos, a los que se sumaron las declaraciones públicas del propio Fernando Henrique Cardoso de que la candidatura y la probable administración de Lula no implicaban peligro alguno para la estabilidad económica y política de Brasil, lograron eliminar la imagen conflictiva del candidato petista por una más *light*, que permitió que una parte del electorado se le sumase con la idea de cambios sin ruptura, como evidencia de que la combinación de marketing y una especie de garantía al mercado había funcionado, tal como hizo notar Emir Sader.

La victoria electoral de Lula (con casi 60% de votos a su favor), provocó dudas e interrogantes, ya que el anuncio de cambios traía aparejado compromisos que, cuando menos, los graduarían o los obstaculizarían sobremanera. Hay que tomar en cuenta que para el ejecutivo petista un importante reto es gobernar negociando con el poder legislativo para aprobar los proyectos, en donde el PT ha ganado en

la Cámara de Diputados solo 91 escaños, a los que se suman 38 de partidos aliados, de un total de 513 escaños. En el Senado, el PT y otros partidos de oposición a Cardoso habían logrado 23 de 81 escaños. Ya en enero de 2004, el Partido del Movimiento Democrático Brasileño (MPDB) se integra al gobierno, aportando 22 escaños en el Senado y 76 diputados a la Cámara, aunque noticias muy recientes informan que un sector de este partido abandona la coalición gobernante. Habrá que observar el desenvolvimiento futuro de este asunto y las consecuencias que de él se deriven.

De acuerdo a especialistas y analistas del acontecer carioca, el número de escaños legislativos no hay que tomarlos literalmente, pues no es tradicional la disciplina partidista en la democracia brasileña, sino predomina la disposición a votar de acuerdo con intereses regionales o inclinaciones corporativas, además de que tanto el MPDB como en el PFL se dividen en distintas tendencias y no necesariamente votan en bloques.

“No se puede cambiar el medicamento en medio de una enfermedad. Hay que mantenerlo”. La frase, del popular lenguaje de Lula, caracteriza su gestión gubernamental hasta la fecha, pues la política económica del nuevo gobierno está orientada a controlar la inflación, fortalecer las finanzas públicas y recuperar el acceso a los mercados financieros internacionales. Las presiones a que está sometido Lula, el entramado político brasileño y sobre todo, el estado de la economía, han provocado tal situación, que sus críticos catalogan de continuismo con el gobierno de Fernando Henrique Cardoso.

Esta orientación de política económica ha estado encaminada a elevar la credibilidad del país, pues la incertidumbre en los mercados financieros era alta: el riesgo país, singularizado en el riesgo Lula, era de 2396 puntos a finales de 2002, pero se redujo a 600 puntos en el año 2003, debido, en parte, a la percepción positiva de los inversionistas acerca de la política económica del gobierno, tanto en el plano fiscal como en el monetario.

La continuidad de la política gubernamental con respecto a los dos últimos años de gobierno de Cardoso se patentizó claramente en el aumento de la tasa básica de interés a 26,5% anual, y la resistencia a reducirla hasta julio, incluso con una baja notable de la inflación. Por consiguiente, el interés básico real, proyectado según las expectativas de inflación, subió a 16% anual, algunos puntos porcentuales por encima de la tendencia de los últimos años.

El objetivo de la disminución de la tasa de inflación tuvo su base en que esta se había elevado a 14% en el año 2002, de una meta prevista de 5,5% para ese año (en el año 2001 fue de 7,7%, superior a la meta de 4% prevista) por lo que las autoridades subieron inicialmente las tasas de interés y restringieron la liquidez. A principios de 2003, las autoridades elevaron la meta de la tasa de inflación de 4% a 8,5%; asimismo, determinaron el alza de la tasa de interés, que ascendía a finales de abril de 2004 a 16,5%.

Realmente, el país terminó el año 2003 con una tasa de inflación de 9,4%, evidentemente más alta de lo previsto, lo que influyó, entre otras afectaciones, en que la remuneración media real de los trabajadores disminuyese 9,5% como promedio anual (CEPAL, 2003). Por tercer año consecutivo, no se alcanzan las metas de inflación originalmente previstas.

El principal objetivo fiscal ha sido incrementar el superávit fiscal del PIB y controlar la expansión de la deuda pública. Hasta noviembre de 2003, el sector público registró un superávit fiscal de 5,1% del PIB; específicamente, el saldo del gobierno federal pasó de 0,55% a 5,9% del PIB. El déficit del sistema de previsión social (1,4% del PIB) fue compensado con el superávit de los gobiernos y empresas estatales, de 1,6% del PIB (CEPAL, 2003)

El compromiso gubernamental con el FMI de lograr un superávit primario de 3,9% del PIB fue elevado por el propio ejecutivo a 4,25%, lo cual evidenció el fuerte compromiso del liderazgo petista en mantener la credibilidad y la confianza de los organismos financieros internacionales, aún al costo de obviar el tradicional discurso de la formación política antes de la toma del poder. La meta de superávit primario se prorrogó hasta el año 2005.

El incremento de la meta de superávit reforzó la orientación contractiva e implicó recortes considerables en áreas sociales. Entre abril y junio de 2003 hubo una contracción económica de 1,6% respecto a los tres meses anteriores, que a su vez habían experimentado una tasa negativa de 0,6%. Según datos del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE), el desempleo de 13% constituyó un record. En el Gran Sao Paulo ascendió a más de 20%.

El pasado 30 de marzo de 2004, en la Comisión de Asuntos Económicos del Senado Federal, el Ministro de Hacienda, Antonio Palocci, realizó una defensa de la meta de inflación prevista de 5,5% y la realización de un superávit primario de 4,5% del PIB. Esta meta implica para el sector público una economía anual de 71,5 mil millones de reales, que serán en parte usados para garantizar el pago de cerca de 138 mil millones de reales de intereses de la deuda pública estimados para este año. El Ministro Palocci reiteró en el Senado que los fundamentos de la política fiscal y monetaria están sustentados en la realización del superávit primario, la administración de la tasa de interés y el control de la inflación, *los cuáles no serán alterados por las presiones que ejerzan los distintos sectores de la sociedad* (cursivas del autor).

En términos de estrategia a mediano y largo plazo, el gobierno logró la aprobación parlamentaria de una amplia reforma tributaria (incrementará los impuestos indirectos, cuando en Brasil el 70% de los impuestos inciden sobre el consumo y no sobre la renta) y de reformas al régimen de jubilaciones y pensiones de los funcionarios públicos, que son el principal componente del déficit de seguridad social.

El cambio del sistema de jubilaciones y pensiones de los empleados públicos elevó la edad de jubilación, introdujo el aporte jubilatorio para los pensionados, reduce los beneficios de los empleados públicos y extingue la jubilación con salario integral para los futuros funcionarios, igualando el patrón de sus beneficios con el de los trabajadores del sector privado.

La reforma previsional implica una reducción drástica de los beneficios hasta hora adquiridos por los sectores más elevados del Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El 4% de los funcionarios públicos gana más que el presidente, aunque el 70% de los empleados federales jubilados recibe una pensión de 1500 reales (500 dólares al mes), lo que aún es alto para jubilados del sector privado

Estas reformas no pudieron ser aprobadas durante el gobierno de Fernando Henrique Cardoso y tuvieron como costos para la nueva administración la enajenación de simpatías de sectores que apoyaron en las elecciones al Partido de los Trabajadores y, al sumarse a otros motivos de descontento, fue el detonante para la separación de las filas petistas de algunos reconocidos dirigentes de esa fuerza política que se oponían a su aprobación.

### ***El Programa “Hambre Cero”***

El gobierno de Lula sostiene como prioridad en su agenda social la lucha contra el hambre, por lo que puso en marcha el Programa “Hambre Cero” y creó el Ministerio Extraordinario de Seguridad Alimentaria y Combate al Hambre, para alcanzar los objetivos de éste, que supone resolver el hambre y la inseguridad alimentaria de alrededor de 9,3 millones de familias (44 millones de personas).

El diagnóstico que sustenta el programa plantea que la elevada concentración de la renta, los bajos salarios y altos niveles de desempleo, derivados del escaso dinamismo de sectores que podían expandir el empleo, propios del modelo económico vigente, determinan una cantidad insuficiente de alimentos, que restringe su producción para el consumo por parte de la agricultura comercial y la agroindustria (Da Silva 2001).

**Cuadro 5. Políticas que integran “Hambre Cero”**

<b>Políticas</b>	<b>Interacción con la (in)seguridad alimentaria</b>
Mejoría de los salarios	Políticas de empleo y salarios. Reforma agraria. Seguridad Social universal. Subsidios directos a la educación y salario mínimo. Microcrédito.
Abaratamiento de la alimentación	Restaurante popular. Convenio supermercado. Canales alternativos de comercialización. Equipamientos públicos. Programa de alimentación del trabajador. Cooperativas de consumo.
Aumento de la oferta de alimentos básicos	Apoyo a la agricultura familiar. Incentivo a la producción para autoconsumo. Política agrícola.
Acciones específicas	Cupón de alimentos. Canasta básica de emergencia. Merienda escolar. Stocks de seguridad. Combate a la desnutrición materno-infantil.

**Fuente:** Basado en información obtenida de de “Projeto Fome Zero: uma proposta de política de segurança alimentar pra o Brasil”, Instituto Cidadania/Fundacao Djalma Guimaraes, Sao Paulo, Brasil, octubre de 2001.

El principal componente del Programa “Hambre Cero” es el Programa nacional de acceso a la alimentación “Cartao Alimentacao” (Tarjeta Alimenticia) y sus beneficiarios potenciales son los hogares cuyo ingreso mensual per cápita no supera medio salario mínimo, que era de 240 reales (equivalente a 82 dólares) a principios de 2003.<sup>19</sup> Contempla la entrega de un beneficio mensual equivalente a 50 reales por familia (unos 17 dólares de 2002) para la adquisición de alimentos básicos en ciertos lugares de compra registrados, para asegurar que se destinen efectivamente a combatir el hambre. Abarca asimismo la distribución directa de alimentos en especie para atender situaciones específicas como catástrofes naturales, otras emergencias o insuficiencias de la infraestructura de distribución de alimentos por parte del comercio minorista.

De acuerdo a cálculos de la CEPAL, el costo promedio por persona de esta canasta básica a precios de junio de 2003 es de 53 reales mensuales, lo que permitiría satisfacer prácticamente las necesidades mensuales de alimentación básica de un miembro del grupo familiar o de dos niños menores de 6 años (CEPAL, 2004 b).

<sup>19</sup> Según estimaciones de la Pesquisa Nacional por Amostra de Domicilios (PNAD) realizada en el año 2000, el número de familias con un ingreso mensual per cápita inferior al mínimo era de 11,6 millones, lo que representa 53,2 millones de personas.

Pasados 9 meses de la aplicación, los resultados de “Hambre Cero” han sido moderados. El programa incluyó hasta septiembre de 2003 a 297 242 familias en la tarjeta alimentaria y gastó solamente 8,24% de los 1800 millones de reales previstos para ese año. En el presupuesto de 2004 se destinan apenas 300 millones de reales para este programa.

Una evaluación integral del programa y sus resultados podría resultar apresurada, aunque su diseño y puesta en práctica ameritan observaciones e imponen interrogantes. “Hambre Cero”, cuya consigna es “El Brasil que come, ayudando al Brasil que no come”, tiene limitaciones: si aumenta su cobertura, como es deseable para el gobierno, enfrentará limitaciones presupuestarias, lo cual es evidente si se mantiene la política de austeridad fiscal (que es una prioridad para el gobierno). Por otra parte, el programa no está insertado en alguno de los ministerios fundamentales del gobierno, sobre todo los del área económica, en donde realmente constituiría una prioridad en cuanto a recursos y a articulaciones con otros ministerios.

Hasta ahora, si no se producen transformaciones estructurales que modifiquen al agro brasileño y a la economía en general del país, el programa puede enfrentar serias dificultades para su cumplimiento.

En el agro, el gobierno se trazó la meta de asentar a 400 000 familias sin tierra en sus 4 años de administración. En 2003, prometió asentar a 60 000 familias sin tierras (el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra –MST-, exigía 180 000), y se llegó a asentar a 25 000. Los planes propuestos de reforma agraria dirigidos a 4 millones de familias sin tierras, no tocan los latifundios ni concretan respaldo económico alguno que mejore la situación de los asentamientos y promueva otros. Es bastante probable que por estas causas, las fricciones entre el gobierno de Lula y el MST adquieran mayor agudeza y que una gran parte de la base social de apoyo al presidente entre los desposeídos del agro asuma posiciones más críticas en contra de este.

A finales del 2004, el gobierno había asentado a 60 000 familias, aunque la meta propuesta era de 115 000 familias. En declaraciones a la prensa, Miguel Rosseto, Ministro de Desarrollo Agrario, manifestó que el gobierno planea aumentar el gasto en programas de asentamientos de tierras a 1 800 millones de reales (643 millones de dólares) en el 2005.

En cuanto a las relaciones exteriores, el desempeño de Brasil bajo la conducción de Lula ha adquirido singular relevancia en los últimos meses, tanto por compartir actualmente con Estados Unidos las responsabilidades de las negociaciones en el ALCA, como por la posición asumida como país y en representación del Mercosur. Además, Brasil encabeza el grupo de los 20-Plus, de destacada notoriedad por oponerse a los intereses comerciales de los países desarrollados en la Reunión Ministerial de la OMC en septiembre de 2003.

Desde su toma de posesión, Lula había anunciado, y lo ha demostrado, la prioridad que su gobierno daría al Mercosur, en el cual Brasil ha reafirmado su liderazgo y ha hecho esfuerzos por dinamizarlo. En tal sentido, las actuales conversaciones para lograr un acuerdo de libre comercio entre la Unión Europea y el Mercosur están avanzando, al igual que las referidas al posible ingreso de México al bloque sudamericano. También evoluciona positivamente el diálogo con la Comunidad Andina de Naciones (CAN) para una alianza entre ambas agrupaciones.

Para los intereses brasileños, un Mercosur fortalecido y ampliado ofrece una capacidad de interlocución mucho mayor en el ALCA que las que suponen negociaciones país a país con Estados Unidos. Brasil difiere de las posiciones estadounidenses en temas tan sensibles como los subsidios agrícolas, inversiones y compras del sector público y junto al Mercosur, ha contribuido al “estancamiento” en que se encuentran actualmente las negociaciones hemisféricas, frenando de cierta forma los intereses norteamericanos.

Otra posición brasileña bastante difundida por los medios de comunicación ha sido el acuerdo carioca-argentino de enfrentar las negociaciones con los organismos financieros internacionales

Es interesante seguir esta “concertación de intereses” y su evolución más allá de lo discursivo, pues Brasil y Argentina son la primera y tercera economía de Latinoamérica y el Caribe, respectivamente; son grandes deudores y sus relaciones con los organismos financieros internacionales no han sido precisamente plácidas, por lo que el peligro está en que el peso de ambas “potencias medias” en el contexto regional e internacional, aún mayor si se unen, sirva de “precedente” a otros países a la hora de enfrentar las negociaciones sobre la deuda con el Fondo Monetario Internacional.

### ***Consideraciones finales***

Desde los años ochenta, comenzó en Brasil la implantación de políticas neoliberales, las cuáles tomaron mayor velocidad en el decenio siguiente, en que la privatización de empresas estatales constituyó uno de los principales pilares. Asimismo, la lucha contra la inflación fue base para que se pusieran en prácticas sucesivos programas de estabilización, el último de los cuales fue el Plan Real, promovido Fernando Henrique Cardoso cuando se desempeñaba como Ministro de Hacienda y aplicado durante sus dos mandatos presidenciales.

La privatización y la apertura financiera y comercial han provocado desequilibrios externos, tanto en la balanza comercial como en la de servicios. La financierización de la economía mundial, y de la brasileña como parte de ella, y las políticas sostenidas por los sucesivos gobiernos brasileños, han provocado que la vulnerabilidad externa del país se mantenga y agrave.

Los programas y políticas neoliberales no han variado esencialmente la distribución concentrada de la renta, ni alterado al desempleo como problema estructural, tampoco han logrado dinamizar la economía permanente y sostenidamente, de forma tal que el país enfrenta problemas sociales de gran envergadura.

Esta herencia es la que recibe Lula Da Silva al asumir la presidencia del país, lo cual condicionó su campaña electoral y los primeros meses de su gobierno, no obstante, es posible que el programa económico mantenido hasta ahora sea coyuntural y que se adopten otras políticas para hacer frente a los desafíos reales del país. Acerca de esto, el desenvolvimiento del gobierno de Lula y la forma como se encaren los retos a los que se enfrenta, definirán la calidad y profundidad del cambio que Brasil necesita.

## **Bibliografía**

- CEPAL, 2002 a. *Globalización y desarrollo*, Cuadro 6.6, Pág. 92. Vigésimonoveno período de sesiones, Brasilia, Brasil, 6 al 10 de mayo de 2002, abril de 2002)
- CEPAL, 2004 a. *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 2003*, Santiago de Chile, mayo de 2004.
- CEPAL, 2000. *La inversión extranjera en América Latina y el Caribe 1999*, Santiago de Chile, mayo de 2000.
- Joao Carlos Ferraz, David Kupfer y Mariana Iooty, en “Competitividad industrial en Brasil 10 años después de la liberalización”, *Revista de la CEPAL* No. 82, Abril de 2004, Santiago de Chile.
- Joao Carlos Ferraz, David Kupfer y Mariana Iooty. “Competitividad industrial en Brasil 10 años después de la liberalización”, *Revista de la CEPAL* No. 82, abril de 2004, Santiago de Chile.
- Célio Hiratuka y Fernanda De Negri. “Influencia del origen del capital sobre los autores del comercio exterior brasileño”, en *Revista de la CEPAL* No. 82, Abril de 2004, Santiago de Chile.
- CEPAL, 2004 b. *Panorama social de América Latina y el Caribe 2002-2003*, marzo de 2004, Santiago de Chile.
- CEPAL, 2003. *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2002-2003*, Santiago de Chile, noviembre de 2003
- Luiz Inácio Da Silva. “Para acabar con el hambre: Proyecto Fome Zero”, Instituto Ciudadania, Sao Paulo, octubre de 2001.

## **Otras referencias bibliográficas**

- Vilma E. Faria. “Reformas institucionales y coordinación democrática en la protección social de Brasil”, *Revista de la CEPAL* 77, agosto de 2002
- CEPAL, *Indicadores económicos*, Santiago de Chile, abril de 2001.
- Marcos Arruda e Pedro Quaresma de Araujo, “Governo Lula e o acordo com FMI: Existem alternativas”, PACS, Rio de Janeiro, maio 2003
- Bernardo Mancano Fernandes y Canrobert Costa Neto. “Das ocupacoes de terra a reforma agraria: territorializacao, renda capitalizada e sobretrabalho” en Margen Esquerda, *Ensaivos Marxistas* 2, nov. 2003/maio 2004, Sao Paulo, Brasil.
- Joao Pedro Stédile (Coordenador). *A Questao agrária Hoje*, Editora da Universidade, Universidade Federal do Rio Grande do Sul.

# 3

## Panorámica económica y social de Argentina en 1960-2004

**José Ángel Pérez García.**  
Investigador CIEM

### ***Introducción***

Argentina cuenta con una extensión geográfica de 2 779 921 kilómetros cuadrados y una población estimada en 39,1 millones de personas a mediados del año 2004 (The World Fact Book, 2004). De esta, 15 millones conforman la población económicamente activa, la cual representa el 38,4% de la población total de la nación.

La estructura etaria de la población argentina en el año 2004, sitúa al 25,9% de esta en la edad comprendida entre cero (0) y 14 años; un 64,6% comprendida entre 15 y 64 años y el 10,5% mayor de 64 años (The World Fact Book, 2004). En los próximos cinco años esta estructura de edades debe mantenerse sin modificaciones sensibles.

Su geografía es prodiga en recursos naturales. En el país se ubican recursos naturales como petróleo, gas natural, minerales, recursos hídricos, pesqueros, forestales y maderables.

Como este país dispone de todos los tipos de climas, tiene una producción agropecuaria importante y variada. En el año 2002, este país cosechó 32 068 millones de toneladas de cereales (segundo en América Latina, sólo superado por Brasil) y alcanzó un rendimiento de 3 385 kg por hectárea, que la sitúa en el séptimo en Sudamérica (FAO, 2003)

En ese año, produjo 19 054 millones de toneladas de cereales secundarios (maíz, cebada, arroz con cáscara etcétera, según la clasificación de la FAO), ocupando el segundo lugar en Sudamérica después de Brasil, con un rendimiento de 5 415 kgs. por hectárea, que se ubica únicamente por detrás de Chile (FAO, 2003).

En el año 2003, la nación austral produjo y exportó casi el 17% de los cereales secundarios de Latinoamérica. En este mismo año, fue responsable del 54% de la producción y del 80% de la exportación de trigo, respectivamente, en América Latina (FAO, 2003).

Argentina también ocupa un lugar muy destacado en la producción de soya. En el año 2002 cosechó 30 millones de toneladas de este grano (FAO, 2003), lo que significó el segundo lugar en Latinoamérica después de Brasil, pero con un rendimiento de 2 630 kg. por hectárea que clasifica como el más destacado de esta parte del mundo.

La ganadería también está diversificada y desarrollada. El país cuenta con 3 cabezas de ganado vacuno per cápita

En términos generales el país tiene condiciones para la autosuficiencia alimentaria y, a la vez, puede producir alimentos para más de 300 millones de personas en el mundo.

A pesar de la importancia del sector agropecuario en la economía argentina, en los últimos cuarenta años, el país ha diversificado su estructura económica otorgándole una importancia significativa al desarrollo de los servicios y la industria. De esta manera, en el año 2003, la agricultura representó el 11,1% del PIB de la nación, al tiempo que la industria y los servicios, representaron el 34,8% y el 54,1%, respectivamente (The World Fast Book, 2004).

La estructura de las exportaciones de la Argentina se corresponde con esta estructura económica. Entre sus principales exportaciones figuran el trigo, los cereales secundarios, alimentos procesados, petróleo, tabaco, té, productos petroquímicos y metalúrgicos, algunos bienes duraderos y textiles.

Estas exportaciones las dirige fundamentalmente a Brasil (19,1% del total exportado), a Chile y Estados Unidos (10%), a España (5%) y el resto, a países asiáticos (en particular a China y Japón) y a la Unión Europea.

Sus existencias de petróleo y gas fueron estimadas a mediados del año 2002 en 2,9 mil millones de barriles y 768 millones de metros cúbicos, respectivamente (The World Fast Book, 2004), por lo que el país dispone también de autosuficiencia energética y, a la vez, exporta algunas cantidades de gas.

Estas potencialidades naturales constituyeron desde la postguerra una importante base endógena para el crecimiento y el desarrollo que le permitió a la Argentina clasificar como país de desarrollo medio en el contexto de América Latina.

Sin embargo, este potencial es necesario pero no suficiente para garantizar el desarrollo de un país; se necesitan también modelos económicos y políticas económicas acertadas para alcanzar el desarrollo. El análisis de estos modelos económicos en la República Argentina en los últimos cuarenta años será la línea conductora de este trabajo.

### ***La economía argentina en el modelo de industrialización por sustitución de importaciones***

Entre 1950 y 1976 en que los destinos de la nación argentina estuvieron determinados por el modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, el crecimiento económico promedio anual fue de 3,17% (CEPAL, 1976). Aunque en el contexto de los países latinoamericanos de los que se dispone de información, este crecimiento clasifica como moderado, tuvo un impacto relevante en el desarrollo económico y social si se compara con los graves problemas ocurridos en el período neoliberal.

Los resultados económicos y sociales que se observaron en este período se explican por las funciones públicas que asumió el estado argentino en ese período como ente empresario (en 1975 habían 747 empresas públicas en Argentina) (Fuchs y Vélez, 2001), agente empleador, asignador de los recursos en la economía y distribuidor de la riqueza en la sociedad y la lucha del movimiento popular contra la inequidad y por una mejor distribución del ingreso.

Entre 1965 y 1976, la producción industrial creció a un ritmo del 6% como promedio anual (CEPAL, 1976) y la participación de la producción industrial en el PIB argentino estuvo por encima del 30% (Rapoport y colaboradores). Un comportamiento también muy significativo tenía el sector agropecuario aunque sin la estabilidad de la rama industrial.

El comportamiento de la economía por esos años estaba avalado por un coeficiente de inversión interna bruta de 23,8% (CEPAL, 1976) y una alta participación del ahorro interno bruto en el financiamiento de la inversión.

Existía en este período una política fiscal y monetaria encaminada a fortalecer algunos sectores claves de la economía y el mercado interno, entre los cuales la industria tuvo un lugar prominente. El estado usó discrecionalmente las tasas de interés por los préstamos, el apoyo a las exportaciones y la devaluación del peso argentino como instrumentos para elevar la competitividad de las exportaciones de este país en el mercado mundial.

Por su parte, la participación de las fuentes internas de acumulación presentes el decenio de los años 70, permitió que el crecimiento de la economía estuviera menos atado al endeudamiento externo que caracterizó al período de la dictadura militar y al período neoliberal, toda vez que la deuda externa argentina hasta la segunda mitad del decenio de los años 70, representaba alrededor del 18% del PIB (CEPAL a, 1993). Sin embargo, hacia 1979 este porcentaje había subido hasta 30,2% (Rapoport y colaboradores), lo que evidenciaba ya una propensión significativa al crecimiento con deuda.

En materia de empleo, la situación del mercado de trabajo entre 1950 y 1980 reflejó condiciones de pleno empleo al registrar niveles de desempleo abierto urbano que oscilaron entre 2,4% y 1,8% de la población económicamente activa,

respectivamente, en este lapso de tiempo (CEPAL b, 1983). Por su parte, el producto interno bruto por habitante pasó de 944 dólares en el año 1960 (CEPAL, 1976) a 1200 dólares en el año 1980 (CEPAL, 1985).

Otros índices de desarrollo social se constatan en la seguridad alimentaria expresada en el consumo promedio per cápita de 3380 calorías y 112,7 gramos de proteína en el bienio de 1979 a 1981 (CEPAL, 1985). La cobertura de seguridad social llegaba al 79% de la población argentina y la esperanza de vida en el quinquenio 1970-1975 era de 67,3 años (CEPAL, 1976), una expectativa que sólo era superada por algunas islas del Caribe anglófono y Uruguay.

Sin embargo, los límites y las debilidades del modelo de desarrollo por substitución de importaciones, y los problemas estructurales no resueltos en esta nación en el contexto de crisis económica internacional del decenio de los años 70, se expresaron en una caída abrupta de la tasa de crecimiento de la economía en la segunda mitad de esta década.

La caída del crecimiento económico también se hizo sentir en la capacidad de autofinanciamiento de la economía argentina y la necesidad de apelar a las fuentes de crédito internacional. Aunque este es un punto polémico, pues varios estudiosos sostienen la tesis de que la burguesía latinoamericana se endeudó irresponsablemente en el decenio de los años 70, y otros opinan que la deuda es otra expresión de las debilidades del modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, lo cierto es que en 1970 la deuda externa argentina era de 5 170 millones de dólares (CEPAL c, 1993) y, en 1982, cuando estalló la crisis de la deuda en América Latina, los adeudos argentinos rondaban ya los 32 100 millones de dólares (CEPAL d, 1982), o sea, que la deuda externa se había multiplicado por seis veces en doce años.

Otra expresión de las debilidades de este modelo se reveló en la espiral inflacionaria desde el año 1970. En este año la inflación fue de 21,6% (CEPAL d, 1982) pero el nivel de la inflación fue de 347% (CEPAL d, 1982), lo que revela que se había multiplicado por dieciséis veces<sup>20</sup>. Este aumento de la inflación fue alimentado también por la inflación importada, en particular por los altos precios del petróleo de esos años.

Por su parte, el desempleo entre la población en edad laboral subió hasta 4,5% en el año 1981 y el ingreso per cápita se estancó en unos 1200 dólares entre 1970 y 1980 (CEPAL d, 1982).

El agravamiento de la situación económica y social de la Argentina desde mediados del decenio de los años 70 y la incapacidad del modelo de desarrollo capitalista para resolverla, explican en parte el alto descontento y las expresiones de rebeldía popular que tenían lugar en toda la nación, lo cual fue aprovechado por la oligarquía argentina encabezada por el Consejo Empresario Argentino

---

<sup>20</sup> Cálculos del autor sobre la base de la CEPAL.

(CEA) para apoyar a los militares en el golpe de estado fascista e imponer la dictadura militar que duró hasta el año 1983. Los militares en el gobierno aplicaron un conjunto de reformas económicas que de hecho, sentaron las bases para la introducción del neoliberalismo en la nación austral.

El CEA, una especie de estado mayor de la oligarquía, allanó así el camino del neoliberalismo en este país conciente de la funcionalidad de este modelo para las élites de la burguesía argentina y las empresas trasnacionales, así como de los costos sociales que podrían devenir para la mayor parte de la población argentina.

Jaime Fuchs y Carlos J. Vélez reflejan la vocación neoliberal de los golpistas de esta manera. "... quienes perpetraron el golpe de estado del 76, tenían objetivos y proyectos bien claros, que al ir llevándolos a la práctica, inevitablemente, se hicieron conocidos para todos. Es así que en 1976, además de las prácticas brutales que sufrió el pueblo, también debió soportar la implementación de un Programa Económico de Reformas y para lograrlo se instaló un equipo económico que presidió José Alfredo Martínez de Hoz" (Fuchs y Vélez, 2001).

### ***La economía argentina en el período de la dictadura militar (1976-1983) y los primeros años del retorno a la democracia***

El comportamiento de la economía argentina en el período militar era expresión de las coordenadas de funcionamiento del modelo neoliberal.

El propio Ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz definía el programa económico de la dictadura en tres direcciones que eran las siguientes: redefinición de las funciones del Estado, y su redimensionamiento, liberalización, apertura, modernización de la economía y estabilización. El cumplimiento de estas tres direcciones comenzó a modificar rápidamente la economía y la sociedad argentina.

Uno de los rasgos característicos de esta etapa fue el inicio del "vaciado" del sector público de la economía, expresado en las privatizaciones de los activos públicos de esta nación.

Otra característica fue el impacto recesivo de las medidas aplicadas. Entre 1975 y 1978 el PIB argentino registró una tasa de crecimiento promedio anual de 0,5% (CEPAL b, 1983). Esto implicó una drástica caída respecto al período 1970-1974 cuando el crecimiento económico promedio anual fue de 4,0% (CEPAL b, 1983) En el decenio de los años 80, el comportamiento recesivo de la economía argentina se agravó ya que la tasa de decrecimiento promedio anual fue de -13,3% (CEPAL e, 1990).

Asimismo, la tendencia regresiva del ingreso caracterizó también este período. La tasa de crecimiento del PIB por habitante se deterioró. En el decenio de los años 60 el PIB per cápita creció 2,7% promedio anual (CEPAL c1, 1993) pero para el decenio de los años 70, el crecimiento de este indicador fue sólo de 0,7% (CEPAL

c1, 1993). En la década de los 80, el PIB per cápita reveló decrecimiento; entre 1981 y 1990 cayó 24,3% (CEPAL e, 1990).

El mercado de trabajo ya evidenciaba un franco deterioro. En 1983 la tasa de desempleo abierto urbano era de 5,7%, una cifra que duplicó el nivel del desempleo del año 1980. No obstante esto, la inflación se mantenía muy alta; para el año 1983, el nivel inflacionario era de tres dígitos; 433,7% (CEPAL e, 1990), una tasa de inflación que era cinco veces más alta que la del año 1980.

Hasta ese momento, la ortodoxia neoliberal no cumplía con la meta de sofocar la inflación pues según la lógica de las políticas de ajuste, el desempleo, la precariedad del empleo, los recortes al gasto público y a los programas sociales, debían contribuir a reducir el nivel de la inflación. Para el caso argentino, esto indicaba que había que profundizar aún más los programas de ajuste estructurales, en particular aquellos que se dirigían a desregular el mercado de trabajo o “flexibilizar” el mercado de trabajo.

La historia del decenio de los años 90, da la razón a esta hipótesis como se detallará en el epígrafe destinado a la etapa del Presidente Menem en la Argentina.

En el sector externo de la economía argentina también tuvieron lugar significativas modificaciones. El país enfrentó un desafío exportador combinado con una férrea contracción de las importaciones que dejó como resultado un creciente superávit comercial cuya mayor parte se destinaba al pago de la deuda.

Entre 1972 y 1976, Argentina registró un superávit comercial de bienes promedio anual de unos 1 126 millones de dólares<sup>21</sup> pero para el decenio de los años 80, este saldo positivo se había triplicado al obtener un superávit en el comercio de bienes de 3 400 millones de dólares promedio anual en ese período (CEPAL f, 1993). Sin embargo, estos ingresos no tributaron al desarrollo económico y social de la nación porque más del 60% se dedicó al pago de los adeudos del país.

A pesar del saldo positivo del comercio de bienes, el balance de la cuenta corriente de todo el decenio de los años 80 tuvo signo negativo, registrando los peores niveles en 1981 y 1987 con sendos déficit de 4 057 y 4 285 millones de dólares, respectivamente.

El ingreso de capitales extranjeros se mantuvo deprimido debido a la crisis económica y esto no ayudó a compensar el déficit en cuenta corriente y tampoco a estabilizar un saldo positivo en el balance de pagos global que sólo registró superávit en los años en que el ingreso de capital estuvo por encima de los 2 600 millones de dólares.

---

<sup>21</sup> Cálculos del autor a partir de datos aportados por el Banco Central de la República Argentina.

La deuda externa que en el año 1975 era de 8 085 millones de dólares (Banco Central de Argentina), al cierre de 1990 se había multiplicado por 7,5 veces y era ya de 60 953 millones de dólares (CEPAL f, 1993) actuando como otro factor negativo para el desempeño de la economía en su conjunto.

Ya desde este momento comienza a perfilarse la extranjerización de la economía argentina, otro de los rasgos que la ha caracterizado en los últimos treinta años. Durante el decenio de los años 80, las dos expresiones más evidentes de este proceso de extranjerización eran el endeudamiento externo y la significativa participación del capital extranjero en la privatización de los activos públicos de esta nación.

En este contexto, entra en la escena política de la Argentina Carlos Saúl Menem (Partido Justicialista), aspirante a la presidencia del país para el período 1991-1995. Ya como Presidente, Menem se olvidó de dos de las coordenadas básicas de su campaña política; aumento de los salarios y modernización de la producción (salarizado y revolución productiva) para llevar a la nación a los niveles más ortodoxos posibles de la política de ajuste neoliberal.

### ***La economía argentina en el decenio de los años 90. El Régimen de Convertibilidad***

A pesar de las reformas económicas pro neoliberales del decenio de los años 80, al entrar en la década de los años 90, la estabilidad económica en Argentina era aún una aspiración reclamada por la oligarquía y el CEA.

La recesión de la economía se extendía por tres años consecutivos (1988-1990) y la tasa de crecimiento promedio anual del PIB argentino para el decenio de los años 80 era de -13,3% (CEPAL e, 1990). Como expresión de la crisis económica, el PIB per cápita también registraba una caída consecutiva entre 1988 y 1990 y para la década de los años 80, este indicador reflejaba un decrecimiento promedio anual de -24,3% (CEPAL g, 1991).

El desempleo abierto urbano como porcentaje de la población económicamente activa en los años 1989 y 1990, registraba los niveles más altos desde 1970 (7,6% y 7,4%, respectivamente) (CEPAL g, 1991) y sin embargo, la inflación de esos años había subido a cuatro dígitos (4 923% y 1 343%) respectivamente, (CEPAL h, 1995).

El balance en cuenta corriente persistía con un saldo negativo crónico de quince años aún cuando el crecimiento de las exportaciones y la política contractiva de las importaciones permitieron que la balanza comercial de bienes registraba signo positivo.

La transferencia negativa de recursos hacia el exterior entre 1982 y 1990 fue de 33 182 millones de dólares (CEPAL, h, 1995).

a) ***El régimen de Convertibilidad en el primer gobierno del Presidente Menem: 1991 a 1995.***

Este entorno económico sirvió de marco al Presidente Carlos Saúl Menem para hacer un viraje en la política económica y profundizar de manera acelerada -en muchos casos pasando por encima del Congreso- las reformas neoliberales.

Una prueba de esto, lo constituyen “*las 1289 leyes y los 440 decretos de necesidad y urgencia*” aplicados por el Presidente Menem en los nueve y medio años de su gobierno. Asombrosamente se observa que, desde 1853, hasta el último día del gobierno de Raúl Alfonsín, el Ejecutivo contaba en su haber sólo con 35 decretos de necesidad y urgencia” (Fuchs y Vélez, 2001).

En lo adelante, el eje articulador de la política económica neoliberal en Argentina fue el Régimen de Convertibilidad. Este régimen tiene sus antecedentes en Argentina en el sistema de caja de conversión que estuvo vigente entre 1899 y 1913 y en una segunda etapa entre 1927 y 1929 aunque en ambos períodos se observan diferencias respecto a la versión de convertibilidad del decenio de los años 90.

La versión menemista de la Caja de Conversión pasó primero por una fase en la que se fijó una paridad cambiaria de 10 mil australes (Fuchs y Vélez, 2001), por un dólar, se prohibió la emisión de dinero que no estuviera respaldado por reservas de divisas de libre disponibilidad y se autorizó al Banco Central a cambiar el signo monetario de la nación, o sea, se retiró paulatinamente el austral y se incorporó un nuevo peso.

El 1<sup>o</sup> de Enero del año 1992, se estableció el peso como moneda de curso legal y obligatorio en el territorio argentino y se asumió un tipo de cambio fijo con una tasa de cambio de un peso por un dólar estadounidense. Este tipo de cambio fue avalado constitucionalmente, por lo que su modificación exigiría una reforma constitucional.

Este sistema funcionaba como un tipo de caja de conversión heterodoxa y en la práctica ataba la economía argentina al dólar estadounidense y, por ende, a los acontecimientos que tuvieran lugar en la economía de este país.

La función emisora del Banco Central argentino era muy limitada porque estaba atada a la disponibilidad de divisas de libre convertibilidad, en particular a la disponibilidad de dólares estadounidenses. De igual manera, el ejercicio de la política monetaria y fiscal de esta nación sudamericana tenía límites bastante estrechos.

El funcionamiento previsto del Régimen de Convertibilidad suponía el cumplimiento de un conjunto de premisas, como por ejemplo, un ingreso permanente de divisas al país, un flujo sostenido de inversión extranjera, saldos positivos de las cuentas externas de la nación (en particular la balanza comercial,

la cuenta de capital y financiera y la balanza de pagos), así como libre acceso a las fuentes de financiamiento y crédito externo. Desde el punto de vista interno, era imprescindible mantener una política estricta de ajuste fiscal, así como una severa política impositiva que incluía una alta disciplina en el pago de impuestos.

Para captar las divisas necesarias, el gobierno del Presidente Menem optó por una política de apertura y privatización de los activos públicos de la nación sin precedentes no sólo en Argentina, sino en Latinoamérica; el objetivo era colocar al país en una posición favorable en la competencia por la captación de inversión extranjera en cualquiera de sus dos modalidades, pero en particular en la modalidad de Inversión Extranjera Directa.

**Tabla No. 1**  
**Evolución del ingreso por privatizaciones y flujo de inversión extranjera directa**  
**(millones de dólares)**

<b>Años</b>	<b>Ingresos por concepto de privatizaciones</b>
1991	1 890
1992	5 312
1993	4 589
1994	1 441
1995	1 340
1996	1 033
1997	696
1998	598
1999	397

**Fuentes:** Luis Gutiérrez U. *EL ajuste del estado empresario en América Latina*. Editorial de Ciencias Sociales. La Habana, 1997. Pág. 81.

Las privatizaciones en la Argentina fueron realizadas en un contexto regulatorio muy precario y con una alta participación del capital trasnacional por lo que implicó un nivel de entrega de las riquezas nacionales a los agentes trasnacionales que en la práctica se convirtió en un “vaciado” de la economía de la nación.

Mario Rapoport refleja esta enajenación de la economía argentina de la siguiente manera: “Entre 1990 y 1998, el Estado obtuvo por medio de las privatizaciones casi 20 000 millones de dólares en efectivo y en títulos de la deuda externa, de los cuales casi el 60% correspondió a inversiones provenientes del exterior y más del 30% a grupos de origen nacional, sin poder determinarse el origen de un 10% de los fondos” (Rapoport y colaboradores).

**Tabla No. 2**  
**Participación del capital extranjero y el capital nacional argentino en el proceso de privatización**  
**(millones de dólares)**

<b>Año</b>	<b>Capital nacional</b>	<b>Capital extranjero</b>	<b>Diferencia (veces)</b>
1990	613	1174	1,9
1991	1 188	854	1,3
1992	2 641	2 855	1,0
1993	1 921	3 534	1,8
1994	407	515	1,2
1995	296	1 114	3,8
1996	156	580	3,7
1997	249	1 111	4,4
1998	171	351	2,0
1999	146	4 191	28,0

**Fuentes:** CEPAL. *La Inversión Extranjera en América Latina y el Caribe*, 2001.

Pág. 66.

Mario Rapoport y colaboradores. *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)*. Ediciones Macchi. Buenos Aires-Caracas-México D.F.

Pág. 993.

Cálculos del autor a partir de las fuentes citadas.

Esta pérdida del patrimonio de la nación pudo ser ocultada mientras el Régimen de Convertibilidad funcionó según las previsiones de los estrategas neoliberales, pero fue descubierto en toda su crudeza en el contexto de la crisis económica que azotó la Argentina desde el tercer trimestre del año 1998 hasta el año 2002, la recesión duró quince meses consecutivos, cuando esta nación necesitó esos recursos y carecía de ellos porque los había vendido a empresas extranjeras.

El caso de la venta de Aerolíneas Argentinas a la compañía española Iberia es uno de los más representativos de esta oleada de privatizaciones irresponsable y extranjerizante. Aerolíneas Argentinas no era ineficiente cuando se privatizó. Su resultado operativo había crecido de 6 a 39 millones de dólares como resultado de la apertura de importantes rutas hacia Toronto, Sydney, Londres y Amsterdam.

Debido a que la tasación del proceso de privatización de esta empresa se hizo en 1987 para una negociación privatizadora fracasada con la empresa SAS y la privatización concreta se realizó en 1990 con Iberia, dos aviones Boeing 707 fueron vendidos en 1, 57 dólares y no en los 2,1 millones de dólares que habían costado (Calcagno, 1995)

La explicación que se dio fue que esas aeronaves ya habían amortizado su valor pero la diferencia entre su precio de compra por Aerolíneas Argentinas y el precio de venta a Iberia fue escandaloso.

Otra de las opciones del gobierno menemista para sostener el sistema de convertibilidad fue impulsar las exportaciones argentinas y acudir a los préstamos externos (endeudamiento externo).

Los resultados macroeconómicos que se alcanzaron asociados al Régimen de Convertibilidad en el primer mandato del Presidente Carlos Saúl Menem daban la apariencia de un éxito rotundo, al punto que Argentina era vista por los estrategas neoliberales como un paradigma a seguir y hasta el Presidente Menem se daba el lujo de actuar como consejero de las reformas económicas en otros países latinoamericanos.

**Tabla No. 3**  
**Comportamiento de la economía argentina entre el periodo 1981-1989 y el periodo 1991-1995.**  
**Indicadores macroeconómicos que registraron un mejor comportamiento**

Indicador	1981-1989	1991-1995
Comportamiento del PIB (%)	-13,5	31,4
Comportamiento del PIB per cápita (%)	-23,5	23,6
Inflación (%)	3 731	1,8
Comportamiento fiscal como porcentaje del PIB. (%)	-3,2**	-0,4***
Entrada de capital extranjero.( millones USD)	1 190	4 783*

**Notas:** \* IED registrada para 1995.

\*\* Para el año 1989.

\*\*\* Para el año 1995.

**Fuentes:** CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1989. Págs. 18-24.

CEPAL. *Idem anterior*. Año 1995. Págs. 49-61

CEPAL. *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1988. Pág.43.

A juzgar por los datos de la tabla, se podría estar de acuerdo con el enfoque triunfalista de los ideólogos del neoliberalismo en Argentina. Sin embargo, estas no son todas las estadísticas, sino sólo una parte de ellas y aún cuando las cifras del quinquenio 1991-1995 parecen positivas, las estadísticas deben analizarse más allá de los números fríos.

El crecimiento del PIB del período 1991-1995 se basó fundamentalmente en la expansión que registró el consumo interno gracias a la contención de la hiperinflación y el entorno económico internacional más favorable de ese período, pero tenía una base endógena débil debido a la oleada de privatizaciones de los activos públicos argentinos y estaba demasiado expuesto a los choques externos porque la economía argentina había profundizado el nivel de extranjerización que venía instalándose desde el decenio de los años 80. Esto fue muy evidente en el propio año de 1995 cuando el PIB argentino registró una caída de - 4,6% (CEPAL i, 1996) como consecuencia de la crisis mexicana y el “efecto tequila”, a pesar de

que México no figuraba entre los principales socios comerciales de la Argentina. Sin embargo, el impacto de la crisis mexicana llegó a Argentina por medio de su estrecha conexión (caja de conversión) con Estados Unidos.

El mejor comportamiento del PIB per cápita esconde la tendencia regresiva del ingreso y la enorme inequidad en esta nación austral para la mayor parte de su población.

La mejoría experimentada en el saldo fiscal se debió a la privatización de las empresas públicas y la severa contracción del gasto público y de los programas sociales; la contención de la inflación esconde el congelamiento de los salarios, el aumento dramático del desempleo real y el aumento significativo del empleo precario e informal.

El flujo de inversión extranjera directa, si bien, se reanimó en relación con la década perdida (decenio de los años 80), estaba atraído por la ola de privatizaciones que tenía lugar en un contexto jurídico muy laxo y favorable para las empresas extranjeras y no generó nuevos empleos

Por otra parte, en varios indicadores ya se evidenciaban problemas serios como podrá apreciarse en la Tabla No 4.

**Tabla No. 4**  
**Comportamiento de la economía argentina. Período 1991-1995**  
**Indicadores que empeoraron su comportamiento**

Indicador	1991	1995
Desempleo abierto urbano (%)	5,9	17,5
Inequidad (%)	El 10% más rico de la población accede a 35,3% del ingreso, mientras el 30% más pobre accede sólo a 9,6% del ingreso.	El 10% más rico de la población accede a 37,3% del ingreso, mientras que el 30% más pobre accede sólo al 8,3% del ingreso.
Transferencias corrientes de recursos (débito) (millones USD)	-17*	-269
Deuda Externa (millones USD)	63 700	84 000
Deuda Externa / PIB (%)	32,7	38,3
Fuga de capitales argentinos (millones USD)	60 416	74 796

**Nota:** \* 1990.

**Fuentes:** CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1995. Págs. 42 y 67.

CEPAL *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 2003. Pág. 332.

CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe*, 2002-2003. Pág. 144.

Mario Rapoport y colaboradores. Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000). Ediciones Macchi. Buenos Aires-Caracas-México D.F. Pág. 1007 y 1016.  
Revista I.E.F.E. No. 108. Pág. 81 y No. 120. Pág. 87.

No obstante estos problemas, el Régimen de Convertibilidad cumplía las metas esenciales que estaban contenidas en el discurso de los estrategas neoliberales; la estabilización de la tasa de cambio, la recuperación de la capacidad adquisitiva del peso argentino, mayor acceso de los consumidores al mercado, el crecimiento del PIB, la reducción de la hiperinflación, un mejor comportamiento fiscal, un importante repunte de la IED y una mejoría significativa en la transferencia de recursos que en todo ese quinquenio registró signo positivo.

Otras metas que no aparecían tan explicitadas en el discurso de la misma manera que la estabilización, también estaban siendo alcanzadas como por ejemplo, redisciplinar a la clase obrera en la disciplina neoliberal del trabajo (pérdida de las conquistas del movimiento obrero y sindical, inseguridad antes, durante y después del ciclo laboral de los trabajadores, precariedad del empleo, aumento de la tasa de desempleo abierto, fin de los contratos fijos y firmados, disminución de las prestaciones sociales etc.) y cosechando un importante éxito ideológico que se constataba en el bajo perfil -o ausencia- de posiciones contestatarias o alternativas al modelo menemista que pudieran poner en peligro la continuidad del sistema y la reelección del Presidente Menem.

A pesar del expediente favorable del primer mandato del Presidente Menem y su reelección en 1995, los límites y la insostenibilidad del Régimen de Convertibilidad y, con él, la crisis del modelo neoliberal en la Argentina, eran una realidad latente y se localizaban tanto dentro de la propia Argentina como en los mercados exteriores.

¿Cuáles eran algunos de los límites internos de este modelo?

- 1) Los problemas estructurales de la economía argentina.
- 2) Las limitaciones para el ejercicio de una política monetaria verdaderamente independiente.
- 3) El agotamiento de la oleada de privatizaciones de los activos públicos y el marco regulatorio tan precario en el que estas se realizaban.
- 4) Los problemas de competitividad de las exportaciones argentinas en el mercado internacional debido al peso sobrevaluado, muy caro y en cuya base había más voluntad política que un verdadero nivel de productividad del trabajo y eficiencia económica.
- 5) El carácter constitucional del tipo de cambio fijo dentro de los marcos de Régimen de Convertibilidad (no se podría devaluar el peso por ninguna de las vías posibles, o sea, la vía automática del mercado o la vía discrecional del Estado).
- 6) El alto nivel de extranjerización de la economía argentina expresado en la desproporcionada participación del capital extranjero en la compra de los

activos públicos de la nación, la dependencia del ingreso sostenido de divisa extranjera y el endeudamiento externo, entre otros.

¿Cuáles eran algunos de los límites exteriores?

- 1) El carácter abierto de la economía argentina y su ofensiva económica internacional en un mundo en proceso de globalización y altamente interconectado.
- 2) La inestabilidad en el comportamiento de la economía mundial y la desregulación de las relaciones económicas internacionales.
- 3) La atadura del régimen a una moneda extranjera, y por tanto, al comportamiento de una economía sobre la cual Argentina no tenía ninguna posibilidad de actuar.

### ***b) El Régimen de Convertibilidad en el segundo gobierno del Presidente Menem: 1995-1999***

A pesar de que el Régimen de Convertibilidad había conquistado a grandes sectores de los consumidores argentinos con la “magia del mercado y las bondades de una moneda fuerte”, y era funcional a los intereses de la oligarquía y las empresas trasnacionales, los problemas antes señalados -y otros problemas colaterales- iban minando la funcionalidad de la convertibilidad al punto de que casi al término del segundo mandato del Presidente Menem, la Argentina entró en uno de los peores ciclos de crisis de su historia.

Como ya se indicó, el stock de fondos privatizables estaba agotándose, y por ende, el atractivo que en todo el decenio de los años 90 significaba la oleada de privatizaciones en Argentina disminuyó para los agentes económicos internacionales. De hecho, en este segundo gobierno, el ingreso de capital extranjero bajó en relación con el primer gobierno menemista.

El equilibrio fiscal comenzó a peligrar ante la “escasez” de los ingresos por privatizaciones y para alcanzar un saldo equilibrado el gobierno tuvo que recurrir a fórmulas restrictivas muy antipopulares como el recorte a los programas sociales y la congelación o disminución de los salarios

Las exportaciones argentinas si bien aumentaron en 115% entre el año 1990 y el año 1998, no pudieron revertir el déficit comercial debido a que las importaciones crecieron en este mismo período en 320%. Por otra parte, los problemas de competitividad de las mismas en el mercado internacional fue otro factor que no tributó adecuadamente a un mejor saldo comercial. Sin embargo, la mejoría de los precios de muchas de las exportaciones argentinas en estos años, permitieron de alguna manera compensar el déficit de competitividad, pero no el déficit comercial.

Esta tendencia se hizo más tensa desde el año 1997 y fue más grave aún en 1999 debido a la crisis brasileña y a la devaluación del real. A partir de ese momento, las exportaciones argentinas crecieron en volumen pero no en valor. Esta situación explica porqué la cuenta corriente también registraba un déficit crónico.

Las turbulencias financieras internacionales de 1997 y 1998, la crisis asiática y la crisis en Rusia y los impactos que todos estos problemas tuvieron en América Latina, y en particular sobre Brasil (1999), constituyeron también duros golpes para Argentina.

El real brasileño fue objeto de los especuladores internacionales, Brasil tuvo que abandonar el sistema de banda cambiaria en el cual se movía la tasa de cambio del real respecto al dólar estadounidense, significando de hecho una devaluación de la moneda brasileña. Esto afectó a la economía argentina pues Brasil figuraba como uno de los más importantes socios comerciales de Argentina y, en el contexto del MERCOSUR, el eje comercial argentino-brasileño era el más importante de ese bloque de integración.

La devaluación del real abarató las exportaciones brasileñas, aumentando su nivel de competitividad en el mercado internacional y como Argentina no adoptó similar medida con el peso argentino, sus exportaciones se encarecieron más y su capacidad competitiva mermó considerablemente, no sólo en el mercado internacional y regional (MERCOSUR), sino en el propio mercado interno argentino.

La deuda externa y todos sus indicadores se habían agravado a tal punto que era motivo de preocupación del FMI.

La alta presencia de capital extranjero en Argentina (entre 60% y 75% en la producción industrial, el comercio minorista, el comercio exterior y el sistema financiero) (Fuchs y Vélez, 2001) significaba un nivel de exigencia y compromisos económicos muy difíciles de garantizar para un país en crisis.

**Tabla No. 5**  
**Comportamiento de la economía argentina entre 1996 y 1999 e impactos sociales**

<b>Indicadores</b>	<b>1996</b>	<b>1999</b>
Comportamiento del PIB (%)	5,5	-3,5
Comportamiento del PIB per cápita (%)	4,1	- 4,5
Desempleo Abierto Urbano (%)	17,2	14,3
Inflación (%)	0,1	-1,7
Balance fiscal/PIB (%)	-1,8	-2,1
Balance comercial (Bienes y Servicios) (millones USD)	1 700	-3 900
Balance de la Cuenta Corriente (millones USD)	-4 200	-12 600
Balance de la Cuenta de Capital y Financiera (millones USD)	5 850	14 100

IED (millones USD)	4 937	20 000
Transferencias corrientes de recursos (débitos) (millones USD)	-267	-307
Deuda Externa (millones USD)	109 756	145 000
Deuda Externa/PIB (%)	40,3	51,2
Deuda Externa /Exportaciones de Bienes y Servicios (%)	385,5	531,1
Utilidades e Intereses pagados/exportaciones de Bienes y Servicios (%)	19,5	26,8
Capitales argentinos en el exterior (millones USD)	84 310	115 200
Pobreza (%)	17,8	19,7
Inequidad	El 10% más rico de la población accede a 37,3% del ingreso, mientras el 30% más pobre accede sólo al 8,3% del ingreso.	El 10% más rico de la población accede al 36,2% del ingreso, mientras que el 30% más pobre accede al 8,2% del ingreso.

**Fuentes:** CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1996. Págs. 49-50.

CEPAL. Idem anterior. Año 1999. Págs. 99-110.

CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2003*. Pág. 332.

*Revista Realidad Económica* No. 187. Pág. 41.

CEPAL. *Panorama Social de América Latina y el Caribe, 2001-2002*. Pág. 221.

CEA. *La situación actual de Argentina*. Marzo, 2002.

Mario Rapaport y colaboradores. *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)*. Buenos Aires- Caracas- México D.F. Págs. 1007 y 1016.

El gobierno del Presidente Menem estaba en serias dificultades para cumplir sus compromisos económicos y financieros internacionales y era cada vez más incapaz para mantener la estabilidad económica, política y social al interior de la nación. Las elecciones del año 1999 (a las que no podría aspirar nuevamente Menem) le permitirían al Presidente saliente evadir de alguna manera los costos directos de la crisis general pero no evitaría a la nación los traumas que esta implicaría, ni al Presidente entrante (Fernando de la Rúa) el peor entorno posible para gobernar.

Los dos años del gobierno del Presidente de la Rúa se caracterizaron por una crisis económica, social, política e ideológica sin precedentes en los últimos veinticinco años de la historia argentina.

La Tabla No 6 ayudará a comprender la magnitud de la crisis económica de la Argentina entre el año 2000 y el año 2002.

**Tabla No. 6**  
**Comportamiento económico de la argentina 2000-2002**

<b>Indicador</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>
Comportamiento del PIB (%)	-0,8	-4,4	-10,8
Comportamiento del PIB per cápita (%)	-2,1	-5,6	-11,9
Desempleo Abierto Urbano (%)	15,1	17,4	19,7
Inflación (%)	-0,7	-1,5	41,0
Balance Fiscal (%)	-2,1	-3,8	-0,3
Balance Comercial (Bienes y Servicios) (millones USD)	-1 730	3 486	15 633
Balance en Cuenta Corriente (millones USD)	- 8 864	-4 429	9 500
Balance en la Cuenta de Capital y Financiera (millones USD)	7 647	-17 030	-25 208
Balanza de Pagos (millones USD)	-1 218	-21 459	-15 618
IED (millones USD)	10 654	3 304	1 741
Transferencias Corrientes (débitos) (millones USD)	-351	-	-
Deuda Externa (millones USD)	146 575	140 273	134 147
Deuda Externa /PIB (%)	51,5	52,2	131,5
Deuda Externa / Exportaciones de Bienes y Servicios (%)	451	453	490
Utilidades e Intereses Pagados/Exportaciones de Bienes y Servicios (%)	23,7	26,2	22,5

**Fuentes:** CEPAL. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2003. Cuadros A-2 a A-25.  
 CEPAL. Ídem anterior. Año 2002. Págs. 116-117.  
 CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2003*. Pág. 397.  
 CEPAL. *Estudio Económico de América Latina y el Caribe, 2002-2003*. Pág. 144.  
 Revista I. E. F. E. No. 108. Pág. 81.

La crisis económica y social asumió dimensiones dramáticas. Para el año 2000, muchos argentinos percibieron la gravedad de la situación a la que se abocaba el país, y los que pudieron sacaron su dinero de la nación agravando así el vaciado de la nación sudamericana. En un período corto de tiempo las arcas del país quedaron prácticamente vacías y en evitación del caos financiero las autoridades decretaron el corralito financiero, una medida que irritó aún más a los ahorristas y al pueblo argentino.

En lo social, para el año 2001, el 20% de los hogares argentinos más ricos recibieron 16 pesos per cápita mientras el 20% de los hogares más pobre recibieron sólo un peso diario (Revista IEFE). Entre el año 1991 y el año 2001 el ingreso medio del 20% más rico de la población creció 13,5 veces mientras que para el resto de la población cayó 3% (Revista IEFE).

Esto explica la sucesión de protestas populares que desencadenaron en el estallido social del 20 de diciembre del 2001 (más de veinte muertos) que determinó la caída del gobierno de Fernando de la Rúa y un período de inestabilidad política expresado en la sucesión de cinco Presidentes en un mes. La crisis trajo aparejado también una sensación de escepticismo político contra los partidos tradicionales y los gobernantes que se expresó en el llamado del pueblo a “que se vayan todos”.

De igual manera, el costo ideológico de la crisis fue muy severo pues el pueblo argentino perdió el paradigma; ya ni peronistas ni radicales estaban en capacidad de conducir a la nación hacia la prosperidad, la estabilidad y el desarrollo. De esta crisis ideológica y política tampoco quedó al margen el Frente por un País Solidario que hizo alianza con de la Rúa y que aunque se percató de la gravedad de la situación del país no en todos los casos tuvo la sagacidad -o la habilidad- de tomar distancia de los neoliberales y por lo tanto también cargó con la sanción popular.

En el primer semestre del año 2002, la producción industrial había caído 12% respecto a igual período del año 2001 (Carta Económica, 2002), el desempleo se abatía sobre 4 millones de trabajadores y 2 millones clasificaban como subempleados (Carta Económica, 2002), la inflación se comportaba 30% por encima de lo esperado (Carta Económica, 2002), el consumo privado cayó 8,7% en relación a la misma fecha del 2001 (Carta Económica, 2002) y la inversión, 25% (Carta Económica, 2002). La pobreza se abatía sobre el 41,5% de la población argentina (CEPAL j, 2002-2003).

Al cierre de ese año, la economía argentina atravesaba todavía uno de sus momentos más críticos como puede observarse en la Tabla No. 6.

Es en este momento que se celebran las elecciones generales y sale electo nuevo Presidente de la Argentina Néstor Kirchner.

### ***El entorno de gobierno y los desafíos del Presidente Kirchner***

El Presidente Kirchner llega a la Casa Rosada en un contexto nacional e internacional sumamente grave. Muchos estudiosos de la realidad argentina consideran que el Presidente llegó al gobierno de la nación por el fracaso del período menemista, la ausencia de liderazgo alternativo al modelo neoliberal y el default que dejó el candidato Carlos S. Menem al retirarse de la segunda vuelta electoral, pero que carecía de una base social y política capaz de facilitarle introducir cambios sustanciales al modelo. Esto explica porqué varios analistas acuñaron la tesis de “cambio de gobierno pero no de modelo”.

Sin embargo, el Presidente Kirchner se ha esforzado por enfrentar algunos de los peores costos del período menemista y también del modelo neoliberal en la Argentina.

Rubén lo Vuolo, Presidente del Centro Interdisciplinario para el Estudio de las Políticas Públicas de la Argentina opina que “las presiones de todo tipo sobre el Presidente Kirchner son enormes; el alto desempleo y la precariedad del empleo, la congelación de los salarios, la no correlación de estos con el costo de la canasta básica para la mayor parte de los asalariados argentinos, la extranjerización de la economía, la privatización de los activos públicos, la deuda externa, la espiral de pobreza, la inequidad, los problemas del MERCOSUR, la crisis de la economía mundial y el actual orden político internacional pesan mucho sobre el Presidente.” (Lo Voulo, 2004).

Este abanico de problemas no se puede resolver en un corto plazo ni simultáneamente, máxime cuando se carece de un modelo alternativo a aquel que hundió a la nación.

En este contexto, una de las principales medidas adoptadas por el Presidente es el subsidio de desempleo a los jefes de núcleo que permanecen desempleados (Lo Voulo, 2004). Esta medida si bien no rebasa un contenido asistencialista, es importante desde el punto de vista social y político porque resta alguna presión al grave problema del desempleo y a sus impactos colaterales, y a la vez, favorece el consenso político en torno a un Presidente que llega al gobierno sin base social.

Otra de las medidas importantes es la revisión de las condiciones de pago de la deuda externa heredadas del menemismo y la adopción de una posición de defensa de la nación frente a los acreedores internacionales, en particular frente al FMI. La importancia de esta medida consiste en la prioridad que se le concede a la recuperación de la economía nacional, el uso de los recursos para fortalecer la base endógena de la economía y enfrentar los graves problema sociales derivados de quince trimestres consecutivos en fase recesiva, además del rescate de la soberanía de la nación.

Otra importante estrategia del Presidente Kirchner en política exterior ha sido la defensa de la economía argentina frente a los presupuestos del ALCA, el fortalecimiento del MERCOSUR, la búsqueda de formas concretas para avanzar hacia la integración latinoamericana y una reinserción económica internacional favorable al país.

A juicio de lo Vuolo, los principales desafíos del gobierno del Presidente Kirchner pudieran resumirse en los siguientes:

- Cómo sostener el proceso de privatización de las ex empresas públicas ya que, en muchos casos, la justificación del discurso de la privatización no se cumple en la práctica. No todas las empresas públicas privatizadas eran ineficientes, ni todas las empresas privadas son eficientes. No se cuenta con una adecuada correspondencia entre el costo de los servicios privatizados y la calidad de los mismos. Lejos de expandirse los servicios, se están concentrando más en los segmentos más privilegiados de la población y marginando a la mayor parte de esta.

- La posposición de inversiones necesarias para la modernización de la economía nacional.
- La congelación de salarios.
- La sostenibilidad de la política de subsidios a los Jefes de núcleos desempleados (unos 2 millones de trabajadores) en un país que carece de un sistema de asistencia pública y aún así, deja fuera de esta cobertura a más de la mitad de los desempleados.
- La persistencia de la pobreza y la indigencia que se abate sobre el 58% de la población (Lo Voulo, 2004).
- El pago de la deuda externa.

A pesar de los problemas económicos, políticos y sociales que heredó el gobierno del Presidente Kirchner, la economía argentina ha estado dando algunas muestras de recuperación en el año 2003.

Registran un mejor comportamiento el PIB y el PIB per cápita con crecimientos de 7,3% y 6,0%, respectivamente, respecto al año anterior (CEPAL k, 2003). De igual manera, se ha logrado abatir una inflación de dos dígitos (41,0% del año 2002) y reducirla a 3,6% en el año 2003 (CEPAL k, 2003) y se mantiene equilibrado el déficit fiscal. Se recuperó ligeramente la formación de capital fijo (13,2%) respecto al año 2002 (CEPAL k, 2003). No obstante estos signos positivos, la tasa de desempleo abierto urbano permanece alta (15,6% de la población en edad de trabajar) (CEPAL k, 2003) y más del 50% de los trabajadores argentinos se autoemplean en el sector informal de la economía.

Las exportaciones se duplicaron en relación con el año 2002 y generaron ingresos por 29 309 millones de dólares (CEPAL k, 2003) y como las importaciones bajaron hasta 12 075 millones de dólares (CEPAL k, 2003), el saldo del balance comercial de bienes y servicios fue positivo en 15 673 millones de dólares (CEPAL k, 2003) y esto ha ayudado a mantener un saldo positivo en la cuenta corriente en los dos últimos años. En el año 2003 el superávit corriente fue de 8 994 millones de dólares (CEPAL k, 2003).

Sin embargo, esta tendencia recuperativa ha tenido algunos aspectos negativos; el ingreso de IED estimado en 1 103 millones de dólares para el año 2003 (CEPAL k, 2003) representa una caída de 20,5 veces respecto al año 1999 y, determina, que la Cuenta de Capital y Financiera tenga un déficit de -16 216 millones de dólares (CEPAL k, 2003).

La deuda externa ha vuelto a crecer en el año 2003 estimándose en 140 400 millones de dólares (CEPAL k, 2003) representando el 428% de las exportaciones de bienes y servicios, así como las utilidades e intereses pagados que ahora significan el 29,3% de estas exportaciones (CEPAL k, 2003).

A pesar de estos problemas, los estimados de crecimiento de la economía argentina para el año 2004 indicaban que el PIB crecería en 8,2%, según datos recientes de la CEPAL:

### ***Consideraciones finales***

A pesar del nivel de desarrollo medio que ha caracterizado a la economía argentina, los impactos del ajuste neoliberal del decenio de los años 90 y de la crisis económica que se extendió desde el año 1998 al año 2002, han significado algunos retrocesos en indicadores económicos y sociales en esta nación austral. La economía se ha extranjerizado y como consecuencia de esto, está demasiado expuesta a los choques externos. Estos impactos se agravan porque la nación ha perdido la fuente endógena del crecimiento que disponía en la postguerra y ha desmontado los instrumentos de protección de los agentes económicos nacionales frente a la competencia transnacional. La dimensión social de esta crisis se constata en niveles de pobreza e indigencia nunca antes vistos en la Argentina.

A pesar de estos problemas, el gobierno del Presidente Néstor Kirchner está trabajando por la recuperación económica del país así como y por compensar los peores impactos sociales de la recesión. En lo referente a las relaciones económicas y políticas internacionales, el país se está proyectando por el rescate de la soberanía nacional en función de los intereses cardinales de la nación.

## **Bibliografía**

- Calcagno, Alfredo Eric y Calcagno, Alfredo Fernando. *El Universo Neoliberal. Recuento de sus lugares comunes*. Alianza Editorial. Madrid/Buenos Aires, 1995.
- CEPAL, 1976. División de Estadísticas. Santiago de Chile, 1976.
- CEPAL, 1985. División de Estadísticas. Santiago de Chile, 1985
- FAO. *Boletín de Estadísticas*. No. 2. Vol. 4. Roma, 2003.
- CEPAL, a. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, 1993.
- CEPAL, b. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1983.
- CEPAL, c. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1993.
- CEPAL, d. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1982.
- CEPAL, e. *Balance preliminar de las Economías de América latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1990.
- CEPAL, f. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1988.
- CEPAL, g. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1991.
- CEPAL, h. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1995.
- CEPAL, i. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 1996.
- CEPAL j. *Panorama Social de América Latina y el Caribe. 2002-2003*. Santiago de Chile, 2003.
- CEPAL, k. *Balance Preliminar de las Economías de América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, 2003.
- CEPAL, l. *Proyecciones de la Economía de América Latina y el Caribe, 2004*.
- FMI, 2004. *World Economic Outlook*. September
- FNUAP 2004. *Estado de la Población Mundial*, New York.
- Fuchs, Jaime y C. Vélez, José. Argentina de Rodillas. *Tribuna Latinoamericana*, 2001.
- Rapoport, Mario y colaboradores. *Historia Económica, Política y Social de la Argentina (1880-2000)*. Ediciones Macchi. Buenos Aires-Caracas-México D.F.
- Revista Carta Económica*. Varios números
- Revista I. E. F. E.* Varios números
- The World Fact Book*. Argentina. October, 2004.

# 4

## Rusia: límites estructurales del crecimiento

**Blanca Munster Infante**  
Investigadora del CIEM

### ***Introducción***

Rusia es el Estado más extenso del mundo y se extiende por Europa oriental y el Norte de Asia con una superficie de 17.075.400 km<sup>2</sup>. Su población era en el año 2003 de 147.386.000 habitantes.

En el seno de Rusia existen 24 repúblicas autónomas, 49 provincias, 6 territorios de gobierno especial y 7 circunscripciones nacionales. En el amplio territorio de Rusia viven numerosos grupos étnicos. El más numeroso es el de los rusos (81,5 %), que pueblan la Rusia europea, los Urales y Siberia. La minoría no eslava más importante es la de los tártaros (3,8 %), establecidos sobre todo en las repúblicas autónomas de los Tártaros y de Bashkiria.

Gran parte de la población se concentra en la Rusia europea -una de las zonas de asentamiento humano más antigua y económicamente más desarrollada. De hecho, la Rusia Central presenta densidades muy superiores a la media nacional. Actualmente, más del 73 % de la población vive en las ciudades, aunque el grado de urbanización es variable, siendo más alto en las regiones industrializadas del centro y de los Urales y en Siberia. Las ciudades más importantes y antiguas se localizan en la parte europea del país. Las mayores son Moscú, que casi alcanza los 9 millones de habitantes y San Petersburgo, con 4,5 millones.

La riqueza forestal de Rusia es inmensa, lo que le permite ser el primer país productor de madera del mundo. Con todo, las condiciones de explotación son a menudo difíciles, ya que dos terceras partes de los bosques se encuentran en Siberia y Extremo Oriente. La flota pesquera rusa ocupa el segundo lugar mundial en cuanto a número de capturas, por detrás de Japón

La industria pesada, que es la que ha experimentado un desarrollo más importante, se ha visto tradicionalmente favorecida por la abundancia de minerales en el subsuelo ruso, sobre todo de hierro y carbón. Los yacimientos más ricos de estos dos minerales se encuentran en los Urales y en la cuenca siberiana de Kuznetsk (Kuzbass). Como consecuencia de ello, los mayores centros siderúrgicos se concentran en los Urales (Magnitgorsk, Cheliabinsk).

Son también abundantes el manganeso, cobre y níquel. Entre los minerales no ferrosos, destaca la producción de cobre, plomo, cinc, bauxita y estaño, suficiente para las necesidades actuales de la industria rusa. El país se sitúa también a la cabeza de la producción mundial de hidrocarburos. La explotación de los campos petrolíferos del Volga, el «Segundo Bakú», presenta síntomas de agotamiento y son los yacimientos de Siberia Occidental los que proporcionan más de la mitad de la producción rusa. El Asia rusa es también la proveedora de la mayor parte de la producción de gas natural, que se extrae sobre todo de los campos del Gran Norte siberiano (Urengoi, Medvezhie). Una red de oleoductos y gasoductos cada vez más densa une estos yacimientos con los principales centros industriales. Además, una importante cantidad de petróleo crudo es exportada, particularmente a Europa oriental.

El comportamiento más favorable de la economía rusa, que se ha puesto de manifiesto en importantes indicadores macroeconómicos, despierta entre los expertos diversas reacciones: por una parte, de optimismo, al considerar superado lo que han dado en llamar “la crisis transicional” y por otra parte, aquellos que, escépticos, no confían en esa aparente recuperación.

El crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) de Rusia alcanzó 8% durante los cinco primeros meses del 2004, respecto al mismo periodo del año anterior. Según las fuentes oficiales, los ingresos reales de la población crecieron casi en el 13 % en comparación con el mismo periodo del año pasado y el plan de la partida de los ingresos presupuestarios fue superado en el 8 %.

A su vez, se señala que en el 2004, producto del incremento de los precios del petróleo, las reservas de oro y divisas de Rusia subieron en una semana a 200 millones de dólares y para el 4 de junio equivalían a 85.600 millones de dólares, informó el Banco Central de Rusia.

Ante estas cifras no podemos evitar la tentación de indagar sobre los factores que han motivado este aparente proceso de recuperación de una economía que en la década de los noventa y más recientemente en el año 1998 había sufrido una aguda crisis financiera. Se presentan una serie de interrogantes

¿Estamos en presencia de un momento de sólida recuperación de la economía rusa tras el estallido de la crisis financiera de 1998?

¿Es la estructura productiva del país en estos momentos menos vulnerable a los shocks externos?

¿Se encuentra el país en mejores condiciones para dar solución a los graves problemas sociales que ha acumulado por los efectos de las políticas económicas de los primeros años de la transición a una economía de mercado capitalista?

En este trabajo se abordarán los primeros años de la transición a la economía de mercado capitalista, cuando se pusieron en práctica medidas con mayor contenido

estructural. En segundo lugar, se analizará el período comprendido entre 1995 y 1998, cuando se detectaron los primeros síntomas de la crisis financiera. En tercer lugar, se estudiarán los cambios más importantes ocurridos entre la crisis de 1998 y la dimisión de Boris Yeltsin. En cuarto lugar, se analizará el comportamiento más reciente de la economía rusa y los desafíos que debe enfrentar el país, reflejados de cierta manera en los programas económicos de la administración del presidente Vladimir Putin.

### **1992-1994: Ajuste sin reestructuración**

El proceso histórico que hemos conocido como perestroika, impulsado por Mijail Gorbachov abrió, sin duda, un período de profundas transformaciones no sólo en la antigua Unión Soviética sino, como es bien sabido, en el conjunto del sistema económico y político mundial. Después de las sucesivas reformas acometidas en la URSS a finales de los años ochenta, la economía soviética entró en un periodo de progresiva degradación que culminaría con su desintegración en el año 1991.

Posteriormente, la Federación Rusa, consolidada como país independiente, inició en 1992 un proceso de transición de gran envergadura, cuyo principal objetivo residía en transitar desde una economía socialista hacia una economía de mercado capitalista. Desde entonces, el Gobierno de la Federación ha desarrollado varios programas económicos en esa dirección.

En función de las principales líneas de actuación de la política económica aplicada durante la transición en Rusia se pueden diferenciar las siguientes etapas. La primera de ellas, desarrollada entre los años 1992 y 1994, tenía un carácter marcadamente estructural -donde destacan la liberalización económica y la privatización- y la segunda, entre 1995 y 1998, incidió en mayor medida en las políticas macroeconómicas, si bien la consolidación del proceso de privatización de las empresas en proceso de desestatalización constituye uno de los ámbitos más importantes de las medidas de carácter estructural de la última etapa.

En el año 1992, cuando se inició la transición, muchos observadores aseguraron que Rusia se transformaría rápidamente en una economía de mercado a través de la destrucción del entramado institucional soviético y la aplicación de políticas estructurales. Estas políticas estructurales se vertebrarían fundamentalmente a través de una política privatizadora a gran escala de las empresas estatales, la cual supondría un complejo proceso de desestatización de prácticamente la totalidad del aparato productivo del país. Así, el proceso de privatización de las empresas estatales se presentó como un catalizador de la transición llevada a cabo en la Federación Rusa.

En este sentido, la privatización no únicamente era considerada por las autoridades rusas como la condición necesaria para avanzar hacia una economía de mercado, sino también como la solución a todas las ineficiencias heredadas del sistema económico soviético de planificación centralizada (*Gosudarstvyennaya*

*programma...*, 1992). Fruto de esta visión es la siguiente afirmación del Gobierno ruso:

“La privatización es el principal componente, tanto de la estrategia como de la táctica de la reforma (...). El éxito de la reforma depende en gran medida del grado en el cual toda Rusia sea privatizada” (*Privatizatsiia*, 1992, p. 6).

Dentro de este paquete de medidas se destacaron las relacionadas con la liberalización económica y la privatización que junto con la estabilización de la economía constituyeron el eje central de las actuaciones del programa gubernamental ruso. Dicha estrategia perfectamente se ajustaba a las recomendaciones realizadas, en especial, por el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Las medidas de liberalización económica se orientaron hacia la eliminación de las restricciones administrativas tradicionales en los flujos de mercancías y se permitió concretamente el libre comercio dentro del país; se eliminaron también los obstáculos más importantes en las transacciones con el exterior. Paralelamente, se liberalizó la formación de la mayoría de los precios y sólo un grupo reducido de éstos, correspondientes a productos estratégicos, continuaron siendo fijados administrativamente, pero progresivamente el Estado dejó de controlarlos.

Así pues, se permitió establecer los precios de una manera descentralizada y que las mercancías fuesen asignadas siguiendo los indicadores determinados por los precios. De esta manera, las medidas de liberalización pusieron fin a la fijación de objetivos productivos y a la asignación de recursos de forma centralizada.

La segunda línea de las políticas estructurales fue la privatización masiva de la economía. La privatización de mayor alcance fue la correspondiente a las medianas y grandes empresas, es decir, la que afectó al núcleo de la estructura productiva rusa. La privatización de esta propiedad se realizó a través del sistema de cheques de privatización (*vouchers*). En concreto, la propiedad estatal se transformó en sociedades anónimas, y parte de las acciones se cedió a cambio de cheques de privatización, que previamente habían sido distribuidos entre la población.

La privatización a través de *vouchers* terminó en 1994 y marcó el final de los grandes cambios estructurales producidos por la política económica aplicada. El proceso de privatización tuvo un gran impacto real sobre la estructura productiva del país y, en concreto, a principios de 1995, el 47% de las empresas tenían la categoría de privadas.

Aunque la privatización se extendió rápidamente por el tejido productivo ruso, no se produjo una reestructuración efectiva de las empresas. En condiciones de una contracción productiva muy intensa, los ajustes esenciales que realizaron las empresas fueron a través de extender sus impagos a los proveedores, a los bancos y, en su caso, al Estado (impago o evasión de impuestos).

Un elemento que merece un comentario especial por su importancia es la aparición y extensión del nuevo sector bancario. A partir de 1992, apareció un sistema bancario en dos niveles: uno superior, donde se encontraba el Banco Central de Rusia (BCR), y otro inferior, en el que aparecían los bancos comerciales.

Al Banco Central Ruso se le atribuyó un estatuto especial y adoptó las funciones típicas de un banco central (emisor de moneda, banco del Estado y banco de bancos). Las funciones que suponían relaciones directas con empresas, con el público en general o con organizaciones estatales se trasladaron a los bancos comerciales. Entre estas funciones destacan la gestión técnica de los créditos preferentes del Estado otorgados a las empresas, la canalización de las recaudaciones impositivas o la gestión de parte de las cuentas financieras de organismos estatales (en especial, las que vinculaban a las autoridades regionales y federales). Es decir, los bancos comerciales se establecieron en núcleos estratégicos que permitían determinar la orientación de los flujos monetario-financieros.

Así pues, el control de los flujos monetarios experimentó también una descentralización sustancial. Sin embargo, dada la situación económica y la falta de control real sobre las operaciones de los bancos, éstos se orientaron hacia operaciones especulativas y de alto riesgo, situación que ha debilitado el sistema bancario y ha generado problemas constantes en el ámbito financiero.

En lo que se refiere a las medidas de estabilización económica, ésta se organizó a través de las principales políticas macroeconómicas.

- **Política fiscal:** En primer lugar, se trató de configurar una nueva estructura impositiva con el objetivo de permitir al Estado contar con un volumen suficiente de recursos y, de este modo, poder desarrollar actividades diversas, así como políticas económicas. Sin embargo, en la práctica, la estructura fiscal tuvo serios problemas para ser realmente recaudativa y, aunque se redujo sensiblemente el gasto público, el déficit aumentó progresivamente durante todo el período.
- **Política monetaria:** tuvo un carácter contractivo durante prácticamente toda esta etapa, aunque en ciertos momentos se perdió el control sobre las emisiones monetarias debido a las necesidades de cubrir el déficit público y a causa de las presiones sociales crecientes, vinculadas a la acumulación de impagos de deudas y de salarios. Asimismo, la política monetaria padeció serias limitaciones debido al elevado grado de dolarización existente en la economía, generado como respuesta de los distintos agentes económicos en la búsqueda de un refugio para defenderse de la inflación. La demanda de divisas no sólo se orientó hacia la defensa del ahorro, sino también como paso previo a la evasión de capitales, que tuvo un carácter masivo en este período.
- **Las políticas de sector exterior:** se fijaron aranceles muy bajos a las importaciones, que junto con una política de apreciación progresiva del rublo,

condujo a una exposición muy brusca de la industria manufacturera y de bienes de consumo a la competencia internacional.

En esta primera etapa de transición, la evolución del tejido económico se puede sintetizar en que en 1994 el PIB del país supuso el 64,5% del alcanzado en 1990. En términos industriales, la producción en ese año representó la mitad de la generada a principios de la década y, por sectores industriales, se reprodujo la misma situación de crisis. En concreto, el sector de las metalmecánica, una de las partes más importantes por tamaño y dinámica de la industria soviética, sólo obtuvo, en 1994, el 41% de la producción de 1990; o, por ejemplo, la industria ligera había sido prácticamente liquidada del país, teniendo un nivel de actividad del 19% que cinco años antes. En general, los efectos fueron desastrosos en el plano económico y social.

El proceso de destrucción de las principales instituciones soviéticas no significó la creación de instituciones similares a las existentes en las economías de mercado de los países capitalistas más desarrollados. El resultado de esta nueva situación fue la aparición de anomalías ajenas a una economía de mercado, que han pasado a ser una característica de la transición rusa.

### ***1995-1998: Del ajuste monetario a la crisis financiera***

La segunda fase de la transición abarca el período comprendido entre 1995 y principios de 1998. Al principio de esta fase, el Gobierno asumió que los agentes económicos gozaban de amplia capacidad de toma de decisiones y, por este motivo, se trató de poner en práctica instrumentos que regulasen o coordinasen los comportamientos de aquellos

El plan de estabilización que se puso en marcha en 1995 a instancias del FMI buscaba, en primer término, acabar con la hiperinflación que se había desatado a los pocos meses de la aplicación de los programas de 1992. De acuerdo a las recetas del FMI, la causa de esa hiperinflación era la emisión incontrolada de dinero. Se consideró que la mejor forma de controlarla era la fijación de un tipo de cambio sobrevaluado del rublo respecto del dólar, que posteriormente pudiera ir deslizándose en función de las tasas de inflación esperadas.

Así se cosecharon los primeros éxitos: el crecimiento de la cantidad de dinero en circulación, que estaba disparada desde mediados de 1992, se redujo primero a una tasa del 113% en 1995, disminuyendo hasta el 30% en 1996. Así, la inflación que había sido del 325% en 1994, y superior al 1000 % en 1993 y 1994, se redujo al 22% en 1996.

Una vez atajada la hiperinflación, la fijación del tipo de cambio orientó todos los esfuerzos del gobierno a evitar la devaluación. En la lógica de la política económica implementada en 1995 tanto el crecimiento de la oferta monetaria como de la defensa de la tasa de cambio quedaban a expensas de la entrada de divisas. Mientras el aumento de los rublos en circulación estuviera respaldado por

un incremento de las reservas en divisas, ni la cotización de la moneda ni la estabilidad monetaria tendrían porqué verse amenazados.

Esas divisas provenían de las exportaciones, de los préstamos del FMI y de los capitales a corto plazo que con la apertura de ese mercado, especialmente de la deuda pública, había ido llegando a la economía en cantidades cada vez mayores. La dificultad radicaba en que estos flujos de divisas se encuentran estrechamente interrelacionados. Así, cuando el FMI extendía sus préstamos, se acrecentaba la confianza de los capitales financieros, que intensificaban su entrada en el país. A la inversa, la retirada de la ayuda del FMI socavaba esa confianza, pues los inversores la interpretaban como indicio de la incapacidad del Gobierno para pagar su deuda y mantener la estabilidad del rublo. Si en consecuencia decidían desinvertir, el resultado sería el agravamiento de las dificultades del Gobierno, lo que a su vez reduciría el apoyo del Fondo.

Por tanto, mientras las dos fuerzas soplasen en la dirección favorable, la estrategia parecería viable, pero en el momento en el que una de las dos cambiase de rumbo, la otra le seguiría. La salida de divisas conduciría a una desvalorización del rublo, que provocaría una retirada en cadena de más capitales, dejando al Estado con grandes deudas por pagar y sin recursos para afrontarlas.

Teniendo en cuenta la escasez de liquidez a la que estaba sometida la economía debido a su dependencia de los flujos externos, la cuerda pudo haberse roto por ahí, sin embargo no fue así. La escasez de dinero podía haber colapsado toda la actividad productiva, y en ese caso, las presiones para romper la atadura del tipo de cambio se habrían hecho insostenibles. Pero las particularidades institucionales del país dieron una salida de urgencia a la situación de las empresas. El incumplimiento de la ley de quiebras y los intercambios no monetarios, que se extendieron por todo el tejido productivo, evitaron el cierre masivo de fábricas. Así se pudo compaginar la restricción monetaria con la supervivencia productiva, protegiendo a un tiempo los intereses del capital financiero y el industrial, a costa de un caos institucional que acumuló aún más ineficiencia en la utilización de los recursos.

De hecho no fueron los problemas financieros de las empresas, sino los del Estado los que rompieron la cuerda. Teniendo en cuenta los efectos negativos que la política monetaria estaba teniendo sobre la economía real, dejaron al Estado sin apenas capacidad recaudatoria. En 1997, con un gasto que no alcanzó el 18% del PIB, el déficit del Estado fue del 7,5% del producto.

En estas condiciones, mientras más alto era el déficit, más se recurría al endeudamiento público, con lo que el Estado se gastaba más dinero en pagar los intereses de esa deuda y más difícil se le hacía reducir su déficit. Al mismo tiempo, cuanto más complicada era la situación financiera del Estado, más costoso se le hacía la colocación de deuda, puesto que para venderla debía ofrecer tipos de interés cada vez más altos, con lo que el problema en lugar de corregirse se

agravaba, dado que ese aumento de la rentabilidad de los títulos corría paralelo al hundimiento del consumo y la inversión productiva, restringiéndose con ello las fuentes de ingreso del Estado.

A su vez, la elevación de los tipos de interés atraía más capital a corto plazo, de manera que la estrategia de estabilización del Gobierno ruso y el FMI continuaba su rumbo, por un lado, el FMI era cada vez más consciente de que el Gobierno era incapaz de sanear sus cuentas, pero si optaba por retirar sus préstamos, evitando así un mayor despilfarro de dinero acabaría con la confianza de los inversores en la solvencia del Estado, desencadenando una crisis de la que el primer perjudicado sería el propio Fondo pues sería muy difícil recuperar el dinero prestado. De esta manera, los dos, el Gobierno ruso y el FMI se veían obligados a continuar con una política condenada a estrellarse

Lo inevitable se aceleró con el estallido de la crisis asiática en 1997, pues acrecentó las sospechas de que algo parecido podía ocurrir en Rusia. A ello contribuyó el Presidente Yeltsin, que enfrascado en su lucha por el poder decidió destituir al Jefe de Gobierno, Víctor Chernomirdin, y sustituirlo por el inexperto Sergei Kiriyenko, en el momento más delicado de la situación económica. Habiendo perdido el Gobierno toda credibilidad, y con el FMI en retirada, el flujo de salida de capitales se fue intensificando hasta que en agosto de 1998 se hizo incontenible.

En una semana, el rublo perdió la mitad de su valor y, en apenas unos meses, el índice bursátil cayó a más del 65%. Al cerrarse el año, la tasa de inflación era del 84%, la cotización de la moneda rusa era de 20,6 rublos por dólar (cuando antes de agosto se cambiaban 6 rublos por un dólar) y el déficit público equivalía al 5 % del PIB, a pesar de que los gastos no llegaban a representar el 15% del PIB.

Por su parte, la producción, cuya recuperación había quedado supeditada a la consecución de una estabilización firme que nunca llegó, volvía a caer un 4,3%, situándose en el 93% del nivel de 1995 y dejando tras sí otros cuatro largos años en los que el deterioro de la base productiva continuó profundizándose. A la devaluación, la inflación y la caída de la producción se unieron nuevos recortes en el gasto social, por lo que sólo en 1998 la renta per cápita real disponible cayó un 18,2 %, situándose un 16% por debajo del nivel alcanzado en 1995.

### ***Los principales ganadores***

En Rusia, los principales ganadores han sido los agentes vinculados a la economía financiera, es decir, la elite enriquecida como resultado de la liberalización decretada en 1992 y de los procesos de privatización posteriores: banqueros, dueños y directivos de grandes empresas industriales y energéticas, propietarios de compañías comerciales, altos funcionarios, etc.

En este período, las elites más influyentes se consolidaron en torno a los recursos económicos que generaban mayor solvencia económica, es decir, los sectores

energéticos exportadores: gas y petróleo. El sector de gas se personificó a través de su cabeza política, el primer ministro Víktor Chernomyrdin, y el líder económico, Rem Vajíriev. En el sector del petróleo tuvo lugar un proceso de privatización acelerado que dividió el espacio ruso por empresas de extracción. En cada grupo de empresas los líderes correspondientes controlaron las actividades económicas y gestionaron los recursos financieros. Aunque poco a poco emergió a la luz un número reducido de representantes influyentes dentro del sector, quizá el personaje más destacado en ese momento fue el presidente de Lukoil, la empresa extractora más grande del país, Vagit Alekperov.

Junto con estos grupos destacaron otros dos vinculados a las actividades financieras internas del país. Se trataba de los grupos relacionados con el sector agrario y el bancario. El primero tuvo su influencia debido a la captación de recursos del presupuesto con el objetivo de destinarlos al sector agrario y garantizar la seguridad alimentaria en el país.

La elite agraria estuvo constituida esencialmente por funcionarios de alto nivel especializados en gestionar créditos preferentes. Entre sus representantes más destacados se encontraron Alexander Zaveryuja (vicepresidente del Gobierno y Alexander Nazarchuk (ministro de agricultura).

La segunda elite estuvo constituida por parte del sector bancario naciente. Los bancos más dinámicos se transformaron en líderes del sector y sus representantes se transformaron en personajes muy influyentes económica y políticamente. Entre éstos destacaron Vladímir Vinogradov (presidente de Inkombank y de la Unión de Bancos de Moscú), Aleksander Smolenski (Stolichniy Bank), Mijaíl Jodorkovsky (Myenatyep y, posteriormente, director de la empresa petrolera YUKOS), Vladímir Gusinski (Most-Bank) o Vladímir Potanin (Onaksim-Bank) .

### ***Los grandes perdedores***

Junto a estos grupos sociales vencedores, aparecieron otros como claros perdedores, como gran parte de los grupos industriales, y más concretamente los vinculados a la industria de defensa. Adicionalmente, otro segmento social claramente perdedor en estos primeros años de la transición fue la población en general. Como consecuencia de la inflación, las rentas salariales y las pensiones perdieron abruptamente poder adquisitivo y esta situación se transformó en endémica debido a la ausencia de organizaciones sociales tradicionales.

En todo el período de aplicación de la política de ajuste, los salarios reales disminuyeron a un ritmo significativamente mayor que el PIB. En los primeros años de la transición, el descenso ya fue superior al 40%, pero en 1995, coincidiendo con la puesta en marcha del Plan de Estabilización, los salarios reales volvieron a sufrir una brusca caída cercana al 30%, cuando en ese año el PIB real tan sólo disminuyó un 4%. Ese derrumbe dejó al salario medio a un nivel que no llegaba a

duplicar el mínimo de subsistencia, mientras que el salario mínimo apenas representaba el 16% de esos ingresos (Fernández, 2002)

Al finalizar 1997, los salarios reales eran exactamente la mitad de los de 1990 y un 15% inferiores a los de 1994; y aunque el salario medio ya superaba en 1,3 veces el mínimo de subsistencia, el salario mínimo seguía sin rebasar la quinta parte de los ingresos necesarios para sobrevivir. En 1998, la situación volvió a empeorar, con una nueva caída del salario real que le llevó a situarse apenas a un tercio del nivel alcanzado al comienzo de la década de los noventa.

El empobrecimiento de la población asalariada y los pensionados ha estado acompañado del enriquecimiento de unos pocos: para 2000, año de la última encuesta, el Coeficiente Gini llegaba a 45,6 superando al de países como Bolivia, Ecuador y Estados Unidos. Ese año el ingreso se distribuía de la siguiente manera entre los diferentes estratos sociales.

**Cuadro No. 1**  
**Participación en los ingresos o consumo (2000)**

Participación en los ingresos o consumo (2000)			
20% Más pobre	10% Más pobre	10 % Más rico	20% Más rico
4,9	1,8	36,0	51,3

**Fuente:** PNUD 2004

Una encuesta realizada en enero del 2000 por el Instituto Nacional de Problemas Sociales y Regionales, concluía que 7 de cada 10 rusos se consideraba pobre, que sólo el 14% podía pagar servicio médico y que únicamente el 8% estaba en condiciones de disfrutar vacaciones.

La drogadicción también aumentó dramáticamente en la década de los noventa, alimentada por la desesperación que acompaña a la pobreza y al desempleo y facilitada por la corrupción de los guardias fronterizos. Más de tres millones de rusos, o sea el 2% de la población, consumen droga y la cantidad aumenta sin cesar. Un estudio realizado en 1998 por el Consejo de Política Externa y de Defensa concluía que la rapidez y escala de la distribución de narcóticos en el territorio ruso durante los últimos cinco años, permite afirmar que el país enfrenta una pandemia. En 1997 se estimaba que el dinero involucrado en el narcotráfico superaba los 2,5 mil millones de dólares, casi el doble de los 1,5 mil millones de dólares calculados para 1996.

La adicción está especialmente extendida en la juventud. El Ministerio de Salud afirma que en el grupo de los adolescentes se multiplicó por trece en la década pasada y que el 6% de los niños en edad escolar consumen drogas. Ello repercute en las tasas de criminalidad y de SIDA: en 1998 seis de cada diez delitos eran cometidos por adictos, la mayoría menores de 35 años, y según la Organización

Mundial de la Salud, entre finales de 1997 y finales de 1999 la población afectada por SIDA se duplicó en los Estados ex soviéticos, lo que constituye el mayor crecimiento mundial del flagelo.

El deterioro de las condiciones sanitarias y alimenticias ha reducido la esperanza de vida en cinco años en menos de una década, rebajándose hasta los 58 años en los hombres, mientras que ha elevado la mortalidad infantil a 25 niños por cada mil nacidos y la mortalidad materna a 75 mujeres por cada mil, cifras que eran inimaginables en la etapa soviética.

A lo anterior se suma una de las peores tasas mundiales de suicidios (40 por 100.000) y la duplicación del número de alcohólicos registrado desde 1992: 2,2 millones, de los cuales más de 110.000 sólo tienen entre 12 y 16 años. De acuerdo con los últimos cálculos del Ministerio de Salud, el adulto ruso promedio consume 3,7 galones de licor duro al año, frente a 1,2 consumidos por los estadounidenses y 2,1 considerados peligrosos por la Organización Mundial de la Salud.

**Cuadro 2**  
**Ingresos monetarios de la población y mínimo de subsistencia**  
**(en rublos)**

	<b>1995</b>	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>
Salario medio	472	790	950	1005	1,626	2,177
Salario mínimo	42,6	72,7	83,5	83,5	83,5	107
Pensión media	188	302	328	399	448	695
Mínimo oficial de subsistencia	264	370	411	493	1,044	1,210
Salario medio/Mínimo de subsistencia (%)	178	213	231	204	155	180
Salario mínimo/Mínimo de subsistencia (%)	16	19	20	17	8	8,8
Pensión media/ Mínimo de subsistencia (%)	41	81	80	81	43	57
Población por debajo del mínimo de subsistencia (%)	26,2	21,5	21,2	24,6	39,1	33,7

**Fuente:** Fernández R. *Política económica y desigualdad en la Federación Rusa*, 2002.

El número de personas que se encuentran bajo el umbral de la pobreza ha aumentado, en la actualidad con 31,2 millones de personas que son pobres (línea de pobreza nacional: 2 121 rublos, equivalentes a 74 dólares mensuales) y las tasas de desempleo se han incrementado (2003: 8,3%)

### ***Evolución del sector externo: ¿reanimación o recuperación de la economía?***

El cambio de tendencia que se registró a finales de 1999 en el mercado de petróleo se ha convertido en un factor muy favorable para el desenvolvimiento reciente de la economía. Después que el precio del crudo naufragase durante los años noventa oscilando entre 8 y 15 dólares por barril, se fue elevando paulatinamente hasta alcanzar cifras cercanas a 50 dólares por barril.

Como resultado de ello, el nivel de precios del crudo Ural ha registrado sucesivos promedios anuales de 23 y 23,6 dólares por barril en 2001 y 2002 respectivamente. Además, el precio de los crudos alinea en la misma dirección a los precios de los derivados de petróleo y el gas natural. En consecuencia, el panorama internacional se ha tornado muy favorable para las ventas rusas de productos energéticos dando lugar a un boom exportador, con unos ingresos totales por encima de los 100.000 millones en los tres últimos años, a pesar del retroceso que en 2002 tuvo el gas natural.

Los productos energéticos han aportado el 52% de esos ingresos; aproximadamente el 25% proviene de las ventas de crudos, el 16 % del gas natural y el otro 11 % de los derivados petrolíferos junto a pequeñas cantidades de carbón.

Rusia es el mayor exportador de gas natural del mundo, con una producción de 550.000 millones de metros cúbicos, de los cuales vende al exterior 200.000 millones. Posee reservas petroleras de 12.000 millones de toneladas y es hoy el segundo productor de crudo, con más de siete millones de barriles diarios.

Los altos precios internacionales del petróleo y el gas, así como los de otros productos básicos que Rusia exporta, elevaron los ingresos de divisas. El superávit comercial superó los 30.000 millones de dólares, una cifra que, sin embargo, palidece ante los 65.000 millones de 2000.

El resto de la actividad exportadora queda opacada por el predominio de los productos energéticos, correspondiendo su mayor parte a otras materias primas y productos semielaborados que incorporan un escaso valor añadido. Entre ellos destacan los metales (ferrosos, níquel, aluminio, cobre) que aportan el 15 % de las exportaciones, los minerales no metálicos y la madera que contribuyen con el 10%; de modo que los productos químicos, mecánicos, textiles, alimenticios, agrarios y demás bienes industriales suponen en torno al 20% de los ingresos, además de las ventas de armamento (4 %) que parecen recuperar el nivel alcanzado en los últimos años de la URSS.

Esta composición exportadora convierte a la energía en el sostén decisivo del comercio exterior y también de la dinámica interna de la economía, ya que los ingresos obtenidos por la exportación de petróleo y gas natural significan cerca del 18% del PIB.

En ese sentido, además del incentivo que supone para la recuperación de la industria extractiva, la entrada de un gran volumen de divisas crea mayores posibilidades para que aumenten las compras procedentes de países desarrollados. Esas importaciones quedaron severamente restringidas después de la crisis financiera en 1998 y sólo en el último año han vuelto a alcanzar los 60.000 millones, una cifra todavía modesta pero que permite la adquisición de una mayor cantidad de maquinaria y equipos de transporte, alimentos y artículos químicos, que son los tres tipos de bienes que concentran alrededor del 80 % de las importaciones.

Se espera que en los próximos años, la parte de las exportaciones de materias primas en el PIB se vea reducida en más del 66,7 %, frente al año anterior. En los próximos años, la extracción de crudo irá creciendo a un ritmo más bajo. Conforme a las estimaciones para el 2004, la producción de crudo fue de unos 450 millones de toneladas y en el 2005 de 475 millones de toneladas.

### ***Comportamiento de la deuda externa***

La deuda pública externa tiene un doble origen, pero un mismo efecto demoledor para la economía como consecuencia de las obligaciones de pago que exige. Una parte procede de la antigua URSS y, tras sucesivas moratorias acumulando intereses, permaneció impagada durante los años noventa, alcanzando la cifra de 110.600 millones en 1998. La otra parte surgió con posterioridad a 1992 y en particular en el período del Programa de Estabilización, que generó una dinámica de sobreendeudamiento a través de emisiones de bonos suscritos con divisas y de préstamos concedidos por entidades multilaterales (FMI y BM) y por bancos privados, elevándose entre 1994 y 1998 desde 11,3 a 55,4 miles de millones de dólares.

Así a finales de 1998 el endeudamiento externo del Gobierno ascendía a 158.000 millones, a los que había de sumar 30.000 millones contraídos por el Banco Central, los gobiernos territoriales, los bancos y las empresas.

La crisis financiera de 1998 hizo inviable el pago del servicio de la deuda hasta que a mediados del siguiente año el Gobierno y los otros deudores rusos se vieron forzados por los acreedores a cumplir con sus obligaciones financieras.

Sin embargo, transcurridos unos meses, el excedente comercial que brindaba el boom exportador hizo posible que las autoridades rusas afrontasen sin demasiados agobios los sucesivos vencimientos de la deuda. Según información disponible que proporciona el Banco Central, para septiembre de 2002 se había producido una notable disminución del volumen de la deuda. El gobierno redujo la deuda externa de 130% PIB en 1998 a 34 % en 2002. Todavía debe unos 105.000 millones de dólares al Banco Mundial, al Fondo Monetario Internacional y a gobiernos occidentales.

En el trienio 2000-2002 Rusia había abonado casi 31.000 millones de dólares por ese concepto, la mayor parte, pagados por el Gobierno Federal, que han supuesto entre el 4,5% y el 2,6 % del PIB. En 2004 Rusia deberá abonar al FMI unos mil 700 millones de dólares, correspondientes al pago de su deuda, ascendente a unos cinco mil 100 millones, la cual espera saldar antes de 2007, según sus autoridades.

### ***Comportamiento de la inversión extranjera***

A su vez, Rusia ha apostado por el incremento de las inversiones extranjeras para su recuperación. En el año 2003, el volumen total de la inversión extranjera directa fue de 20 899 millones de dólares, equivalente a un crecimiento del 61,9% con relación al 2002.

Sin embargo, en el primer trimestre del 2004, el flujo de inversiones en Rusia se redujo en 1,5%, si lo comparamos con el mismo período de 2003, y constituyó 6.171 millones de dólares, según datos facilitados por el Servicio Federal de Estadísticas Estatales.

Las inversiones extranjeras directas hacia Rusia ascendieron a 1.476 mil millones dólares, es decir el 42,8 % más que en el mismo período del 2003. El monto de las inversiones de cartera fue de 89 millones, superando en cinco veces el índice del primer trimestre de 2003.

Las demás inversiones totalizaron 4.606 mil millones de dólares, o sea el 11,7% menos que en el período análogo del 2003. Los principales inversionistas extranjeros siguen siendo Alemania, Chipre y los Países Bajos. Le corresponden, respectivamente, el 18,4%, el 14,8% y el 13,3%, respectivamente, de todas las inversiones en la economía rusa. Los sectores más beneficiados han sido la energética, construcción de maquinarias, el transporte, comunicaciones, industria metalúrgica, alimentaria y del papel.

Conforme a las evaluaciones de expertos, el crecimiento del volumen general de las inversiones en la economía de Rusia antes del año 2007 totalizará un 30 % anual. Si embargo, el BERF, uno de los inversores más grandes en Rusia, no confía en el clima empresarial del país. Numerosos expertos señalan que en Rusia, se presentan serios problemas que limitan las inversiones tales como la falta de adecuadas estructuras de gestión corporativa y la falta de transparencia de las grandes compañías. Sigue siendo un problema serio de la economía rusa la interacción de los accionistas mayoritarios y minoritarios, así como el bajo nivel de confianza que presentan los inversores, bancos y compañías extranjeras.

### ***Reanimación de la estructura productiva deformada***

Se ha visto favorecida principalmente la extracción de petróleo, que creció desde 300 millones de toneladas anuales obtenidos en 1996-1998 hasta 308 millones en

2002. En lo que se refiere al gas natural, la producción alcanzó para el 2002 los 490 mil millones de metros cúbicos

Otras ramas que han experimentado un mayor incremento de la producción durante el período han sido la metalurgia (28%), maquinaria y equipo de transporte (31%) y alimentación (32%). La recuperación de estas dos últimas, que fueron muy castigadas entre 1992 y 1998, se ha basado principalmente en el aumento de las importaciones.

Se señala que en 2002, aproximadamente el 40% del mercado ruso de bienes de consumo estaba surtido por importaciones y en ese año el conjunto de la producción industrial registró un crecimiento del 3,7%, con un incremento de casi el 13% de las importaciones, en el caso de los bienes de equipo, las importaciones alcanzaron un valor equivalente a la cuarta parte de las inversiones internas.

Otra deformación interna que caracteriza al país es el subdesarrollo de la producción agrícola, que se deteriora aún más debido al incremento de las importaciones efectuadas por la industria alimenticia.

Otro elemento a destacar es la debilidad del gasto en investigación y desarrollo, que se sitúa en torno al 1% del PIB y sólo mantiene una parte del antiguo potencial científico tecnológico e implica una fuerte subutilización del capital humano que caracterizaba a la antigua URSS.

Finalmente, debe analizarse la evolución del empleo y de la productividad del trabajo. Después que se perdiera un 15% del volumen de ocupación entre 1992 y 1998, la recuperación reciente ha supuesto un leve incremento del empleo (3%), lo cual patentiza un mayor aumento de la productividad, cercano al 25%, pese a que el nivel actual de la eficiencia del trabajo todavía es un 10% menor que el alcanzado en 1991.

**Cuadro No 3**  
**Principales indicadores económicos (1992-2003)**

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
PIB (%)	-14,5	-8,7	-12,6	-4,2	-3,5	0,8	-4,9	5,4	8,3	4,9	4,7	7,3
Producción industrial (%)	-18,2	-14,2	-20,9	-3,0	-4,5	2,0	-5,2	11,0	11,9	5,4	3,7	7,0
Formación bruta de capital fijo (%)	-40,0	-12,0	-27,0	-13,0	-18,0	-5,0	-12,0	5,3	17,7	7,3	2,6	12,5
Tasa de desempleo	4,9	5,5	7,5	8,2	9,3	9,0	11,8	11,7	10,2	8,3	7,9	8,4

Fuente: Goskomstat

**Cuadro No 4**  
**Comportamiento del intercambio comercial (2000-2003)**  
**(en miles de millones de dólares)**

	<b>2000</b>	<b>2001</b>	<b>2002</b>	<b>2003</b>
Balanza comercial	60.7	48.1	46.6	59.6
Cuenta corriente	46.3	35.1	32.8	39.1
Exportaciones	105.6	101.9	107.6	134.4
Importaciones	44.9	53.8	61.0	74.8

**Fuente:** Goskomstat

### ***Política económica: el programa para 2002-2004***

Con la consolidación de Vladimir Putin en la presidencia, se inició una nueva política económica en Rusia. En el verano de 2000 se aprobó un programa de política económica que estaba constituido, de hecho, por dos partes. En primer lugar, un programa a largo plazo de política económica con vigencia hasta 2010 y, en segundo lugar, un programa operativo con validez hasta finales del año 2001.

El primer programa establecía los grandes problemas de la economía rusa, así como algunas alternativas globales de transformación, mientras que el segundo trataba de dar respuesta a los problemas más inmediatos que padecía el país. Con este soporte, a mediados de 2001, se elaboró un programa de política económica a medio plazo, con validez para 2002-2004, que generó los parámetros de referencia para la elaboración de la política económica futura en Rusia

En ambos programas se destacan los graves problemas que padece el país, pero, en especial, se subraya la caída en el nivel de vida de la población, la creciente desigualdad social, así como la desintegración de la economía. La resolución de estas anomalías requeriría aumentar sostenidamente la producción agregada e, incluso, acelerar la tasa de crecimiento económico. Esto se conseguirá a través de una transformación estructural del tejido productivo, con el aumento en la competitividad y mediante la mejora en las condiciones sociales de la población.

Respecto a las *políticas coyunturales*, destaca, en primer lugar, la política presupuestaria. Sus objetivos generales son conseguir una estabilidad presupuestaria independientemente de la coyuntura internacional, obtener superávit presupuestarios, mejorar el sistema recaudativo, controlar el sistema de gastos y perfeccionar la transparencia de todo el proceso presupuestario. En cuanto a la política de ingresos, se fundamenta en la reforma impositiva y arancelaria. Los criterios que están guiando la reforma impositiva son su carácter equitativo, reducir la carga impositiva y simplificar el sistema en su conjunto.

En la reforma llevada a cabo, una de las características más importantes ha sido la reducción en el número de impuestos y de tarifas. Respecto a la gestión administrativa, se están introduciendo mejoras en las normas y codificaciones por productos, así como unos controles (inspecciones) más minuciosos sobre la

imposición (una división más clara en las competencias entre los niveles distintos de Gobierno, mejoras en las inspecciones de hacienda, perfeccionamiento en el tratamiento informativo de los impuestos y los sujetos de imposición, así como la introducción de un número personal de identificación fiscal).

La reforma en el sistema arancelario sigue la misma estructura de cambios introducidos en el ámbito de los impuestos y su relevancia radica en el volumen importante de ingresos que genera al Estado.

Respecto a los gastos presupuestarios, una parte considerable se destinaría a aspectos sociales, con el objetivo de cubrir unas necesidades mínimas de la población y reducir los niveles de desigualdad y, dentro de las partidas más importantes, se encontrarían las educativas, sanitarias, asistenciales y pensiones. Además, dentro de los gastos presupuestarios ocuparía una posición prioritaria la financiación de las actividades científicas y tecnológicas, del sistema judicial, así como de defensa.

La política monetaria sería ejecutada por el Banco Central de Rusia (BCR), el cual gozaría de independencia. La política monetaria tendría por objetivo reducir el nivel de inflación y mantener un rublo fuerte respecto a las monedas extranjeras. Respecto al objetivo de endurecimiento del rublo sobre el resto de divisas, se encontraría dentro del marco de una política de cambio definida por un régimen de flotación del rublo.

La política económica exterior está condicionada por el interés de Rusia en entrar rápidamente en la Organización Mundial de Comercio. Por este motivo, parte de sus políticas respecto a las relaciones exteriores aparecen limitadas. No obstante, se valora que la estructura de la política comercial a este respecto estaría caracterizada por el fomento de las exportaciones y la protección del mercado interior.

Por áreas geográficas, se apunta que existe una gran prioridad por la zona de la CEI. En primer lugar, se apuesta por la unificación económica con Belarus, en segundo lugar, la creación de una unión aduanera, Kazajstán, Kirgizya y Tadjikistán y, en tercer lugar, una zona de libre comercio con el resto de la CEI. Un área de gran importancia para Rusia es la Unión Europea, pues significa alrededor del 35% de su comercio exterior. En este sentido, se pretende consolidar estas relaciones especiales a través de acuerdos especiales de comercio. Un área de gran expectativa es el extremo oriente, donde se encuentran países como China o India que se están consolidando como clientes importantes de Rusia, donde vende productos con elevado valor añadido, como armamentos. También la zona de Oriente Medio es una zona de cierto impacto comercial, en especial de venta de armamento. Las regiones menos activas son América Latina y África, donde se están abriendo poco a poco lazos comerciales.

Aunque las actividades comerciales son las que imprimen el dinamismo a la balanza de pagos rusa, a partir de este momento, se espera que la balanza de

capitales juegue un papel destacado. Se prevé una activación del proceso inversionista, en parte procedente de la propia dinámica interna del país (ahorros de la población y recursos acumulados por las propias empresas. Además, se desarrollaría una legislación especial para atraer a las inversiones extranjeras, se establecería un sistema especial de información, se crearían seguros especiales y se garantizaría la convertibilidad de los beneficios y su repatriación.

Las *políticas sectoriales* distinguen intervenciones en el ámbito agrario, industrial y de servicios. Los objetivos de la política agraria son elevar la efectividad en la producción, garantizar la seguridad alimentaria, elevar el nivel de vida en el campo ruso y conservar los recursos naturales del país.

Las cuatro prioridades de intervención son, en primer lugar, el desarrollo de instituciones nuevas en el agro ruso, mediante una mejor definición en los derechos de propiedad, como la elaboración de un catastro; en segundo lugar, el aumento de la competencia en el sector agrario, a través de la eliminación de las barreras a la comercialización entre regiones; en tercer lugar, la creación de infraestructuras financieras, como seguros de cosechas y créditos a largo plazo; y, en cuarto lugar, la extensión de los mercados de venta agrarios, mediante una política estatal de adquisiciones activa.

El objetivo de la política industrial es aumentar la competitividad y el nivel tecnológico dentro de este sector, de manera que se incremente el volumen de ventas tanto en Rusia como en el extranjero. En términos organizativos, se estimularía la creación de estructuras corporativas integradas, mientras que en el ámbito productivo, se favorecería la realización de contratos de *leasing*. Dentro del sector industrial destaca la reestructuración en la industria de defensa, como actividad estratégica implicada en la seguridad del país, pero, además, como centro promotor de la renovación industrial de Rusia.

La política de servicios se concentra en dos subsectores que sirven de base a las nuevas líneas más dinámicas de crecimiento, es decir, la informatización (a través de la mejora en los centros de enseñanza) y las telecomunicaciones (nueva política de licencias, no discriminación de acceso de proveedores a la red o control estatal sobre fijación de tarifas).

Dentro de las *políticas horizontales* destacan la de competencia y la de infraestructuras. La política de competencia presenta cuatro dimensiones distintas: la disminución en las intervenciones públicas, la lucha contra los monopolios, la extensión de pequeñas y medianas empresas, y la aplicación de una legislación sobre quiebra. En este ámbito, destaca la reestructuración de los principales monopolios naturales vinculados a los sectores de red, es decir, vías férreas, energía eléctrica y gas natural. Como en los dos últimos ya existían dos sociedades anónimas estatales que gestionaban y controlaban los sectores, –RAO YeES Rossii (Sistema Eléctrico Unificado de Rusia, S.A.) y RAO Gazprom, respectivamente–, se contempla la creación de una entidad similar, conocida como RAO Rossiyskiye zhylyezhniye dorogi (Vías férreas de Rusia, S.A.) en el

primer tipo de monopolio. En los tres casos, la red de transporte sería controlada por el Estado, mientras que los servicios más cercanos a los clientes se privatizarían.

Las políticas de I-D, presentan una relevancia espacial en el programa de mediano plazo. Las principales líneas de actuación se refieren a cambios en la legislación, a la recalificación y la constitución de centros científicos especiales. Respecto al primer aspecto, la legislación se orientará a considerar los derechos de la propiedad intelectual y su defensa. La segunda línea se activaría a través de los centros de enseñanza, pero también a través de instituciones especiales, con el objetivo de mantener y elevar los niveles de calificación técnica de los trabajadores especializados. La tercera línea se materializaría a través de la creación de los Centros Científicos y Productivos Federales. Las líneas prioritarias de actuación se referirían a sistemas de comunicaciones y de información y se tendría como referencia la producción y desarrollos tecnológicos acontecidos en la industria de la defensa, bien como procesos de conversión, bien a través de aplicaciones de tecnologías de doble uso. También se pretende estimular la creación de empresas de capital-riesgo, así como seguros que cubran los riesgos de innovación.

La política de infraestructuras se encuentra caracterizada por la necesidad de que éstas sean renovadas y ampliadas, para que aumente la efectividad económica en su conjunto. Esto supone un incremento en el volumen de inversiones estatales, cuestión que requiere un cambio estructural en este ámbito económico, en especial respecto a aquella parte monopolizada por el Estado. En este sentido, se introducirían cambios en la organización de la inversión en infraestructuras, que permitirían un mayor compromiso de los agentes privados, rusos o extranjeros, en su construcción y gestión. Asimismo, supondría un aumento en las tasas por el uso de tales infraestructuras.

El gasto público se destinaría a aumentar y mejorar la calidad de la red de carreteras, donde se prestará una atención especial a las carreteras que unen las grandes ciudades rusas, así como aquellas que conectan Rusia y Belarus. También destacan las mejoras en los puertos y aeropuertos, pero tendrá una gran prioridad la conclusión de dos oleoductos: el de la zona del Báltico Norte y el del mar Caspio.

Las *políticas estructurales* concentran su atención en la reordenación del sector público y la reestructuración del sector bancario. La reestructuración del sector público se realizaría a través de dos vías. En primer lugar, mediante la consolidación como estatales de empresas a través del establecimiento de controles adicionales sobre estas entidades y la definición más minuciosa de los intereses concretos del Estado.

En segundo lugar, a través de la venta masiva de acciones que posee el Estado en empresas que no tengan un interés estratégico. Así pues, la privatización de empresas continuaría, aunque de forma selectiva y, para facilitar la mejor gestión

de las empresas privadas, se introducirían cambios sustanciales en la legislación sobre sociedades anónimas con el objetivo de paliar los problemas más graves detectados hasta el momento, en particular, aquéllos relacionados con la incapacidad de constituir una voluntad propia en las empresas de gran tamaño y la mejora en la representación de los intereses de los pequeños inversores. Recibiría una atención especial la privatización del suelo (solares) y, en particular, se aprobaría una legislación específica que unifique el complejo constituido por el solar y la edificación que contenga.

La reestructuración del sistema bancario pretende dar a este sector estabilidad y acrecentar sus condiciones de competencia. Por este motivo, se cambiarían las formas de contabilidad y se homologarían con las occidentales, se promocionaría una diversificación en productos financieros (préstamos sindicados e hipotecarios, operaciones con papel-moneda, etc.), se establecería un nuevo sistema de indicadores para controlar la evolución del sistema bancario, pero se exigiría, en especial, un capital fundacional mayor a los bancos, así como el establecimiento de una legislación más clara sobre quiebra de bancos.

Si analizamos los principales aspectos de la nueva política económica vemos que esta apuesta por el desarrollo y la consolidación de una economía de mercado en Rusia. No resultan claros los argumentos que explican el cambio en la tendencia de crecimiento, desde una industrialización hacia fuera a otra hacia dentro, máxime cuando se apuesta por una desintervención generalizada por parte del Estado. Es decir, la creciente descentralización en la economía cuestiona que los intereses de los agentes se orienten a la adquisición de equipos rusos en detrimento de los occidentales, más aún cuando el rublo apreciado continuará haciendo más competitivas, vía precios, las producciones extranjeras.

En ese mismo sentido, son más discutibles las fuentes de la nueva inversión, máxime cuando el período considerado resulta relativamente corto. En particular, se argumenta que parte de los ahorros de la población serán destinados a la inversión. Sin embargo, el nivel de ingresos de la población no justifica que existan ahorros suficientes y menos aún que sean destinados a inversión y no a consumo.

En segundo lugar, la inversión de las empresas no parece que sea de la suficiente envergadura como para que se note sensiblemente su presencia en el tejido productivo. En tercer lugar, la inversión extranjera, aunque puede que aumente, su tamaño parece que será relativamente pequeño. Es decir, la renovación en el aparato productivo se realizará a una tasa muy inferior a la apuntada en el programa de política económica.

Respecto a la política monetaria, en primer lugar, se impone al BCR una política de rublo apreciado, hasta el punto que puede cuestionar la propia independencia del BCR. En segundo lugar, y más importante, la argumentación gubernamental para defender un rublo apreciado no presenta fundamentos muy profundos. No obstante, sí parece una razón destacable que la depreciación sensible del rublo

acrecentaría sustancialmente el peso de la deuda externa rusa que la haría más gravosa de lo que es en la actualidad.

Hay que señalar que este programa de política económica se distingue de los elaborados durante la etapa Yeltsin en que apunta a una estrategia global de política económica con una relación entre los objetivos y los instrumentos que pone en práctica.

### ***Conclusiones: desafíos del desarrollo económico en Rusia***

Los resultados macroeconómicos presentados a partir de 1999 han sido los mejores que ha logrado la economía rusa desde que inició el proceso de tránsito a la economía de mercado. El factor determinante de esta mejoría ha sido el favorable comportamiento de los precios internacionales del petróleo y otros productos básicos que componen la estructura exportadora del país.

Los efectos multiplicadores de esta bonanza petrolera se ha traducido en:

1. La recuperación de las importaciones provenientes de mercados occidentales.
2. El financiamiento del déficit del comercio de los servicios.
3. La compensación de los déficit de las balanzas de renta y de capitales causados por el pago de intereses y del principal de la deuda externa.
4. El incremento de las reservas de divisas.
5. En el sector interno, ha propiciado la recuperación de la extracción de petróleo y gas natural, generando efectos de encadenamientos hacia otras ramas.
6. El incremento de las importaciones proporcionan algunos bienes de equipo necesarios para sostener esas producciones y constituyen la base del crecimiento experimentado por la distribución comercial de bienes de consumo.
7. Esto supone mayores ingresos para el presupuesto federal.
8. La mayor reserva de divisas contribuye a la estabilidad de la moneda nacional.

Aunque el balance de la coyuntura económica arroja una valoración positiva, el análisis de la estructura del país muestra los límites que presenta el crecimiento ruso:

1. una oferta centrada esencialmente en la producción primario-exportadora, sin industrias dotadas de contenido tecnológico, con una agricultura e infraestructura atrasada;
2. un mercado interno reducido, con un consumo privado limitado por las débiles rentas que percibe la mayoría de la población, con una escasa capacidad del gasto por parte del Gobierno y con una inversión empresarial muy limitada;
3. una distribución de la renta muy desigual que mantiene a un grupo importante de la población en la pobreza y limita el consumo interno, que tiende a concentrarse en una minoría con una alta propensión al consumo suntuario y a sacar sus ingresos fuera del país;
4. una deuda externa que implica la constante transferencia de recursos al exterior, obstaculizando la recuperación de la economía y la mejoría de los indicadores sociales.

La existencia de estas debilidades estructurales hace que los recientes resultados tengan un carácter temporal y que la economía sea muy vulnerable. De acuerdo con los cálculos del Ministerio de Desarrollo Económico, la caída de los precios del petróleo, del que Rusia es segundo exportador mundial, hasta los 13 o 13,5 dólares por barril conllevaría a una crisis para la economía del país.

En particular, provocaría la reducción del volumen de inversiones en el sector petrolero, que actualmente capta cerca de la mitad de las inversiones en la economía y de su respectivo impacto en el resto de los sectores.

En caso de una coyuntura desfavorable sostenida en los mercados internacionales de petróleo, entre 2004 y 2007, podría producirse una recesión económica, que a largo plazo, limitaría el crecimiento anual del PIB entre el 2,5% y el 3%.

La presidencia de Vladimir Putin ha significado la recuperación de la dirección política central del país en medio de una coyuntura económica más desahogada, pero con serios problemas acumulados.

Adicionalmente, las políticas económicas institucionales diseñadas se encuentran encaminadas a reforzar el poder y la autoridad del Estado central; es decir, tratan de resolver los problemas estructurales puestos de manifiesto durante los años noventa en Rusia.

Por otra parte, la política económica establecida muestra la decisión de las autoridades rusas de continuar la transformación del país en una economía de mercado capitalista, intentando corregir errores pasados, lo que Putin ha dado en llamar la necesidad de “reformular las reformas”.

## **Bibliografía**

- AUKUTSIONEK, S. (1997): "Motivatsia povedenia predpriatiy i barter v perejodnoy ekonomike". *Novoe Pokolenie*, vol. 2, nº. 2.
- COCHRANE, J. H.; ICKES, B. W. (1995): "Macroeconomics in Russia" en AZEAR, E. P. (1995): *Economic transition in Eastern Europe and Russia*. Hoover Institution Press, Standford.
- FERNANDEZ R (2002): *Política económica y desigualdad en la Federación Rusa* en VII Jornadas de Economía Crítica. Madrid. España
- FRYDMAN, R.; RAPACZYNSKI, A. (1994): *Privatization in Eastern Europe: is the state withering away?* CEU Press, London.
- GOSKOMSTAT (1995): *Rossiia v tsifraj*, Finansī i statistika, Moskva.
- GOSKOMSTAT (1996): *Rossiia v tsifraj*, Finansī i statistika, Moskva.
- GOSKOMSTAT (1998): *Rossiia v tsifraj*, Finansī i statistika, Moskva.
- GOSKOMSTAT (1999): *Rossiia v tsifraj*, Finansī i statistika, Moskva.
- GOSKOMSTAT (2000): *Rossiia v tsifraj*, Finansī i statistika, Moskva.
- "Gosudarstvyennaya programma privatizatsii gosudarstvyennij i munitsipal'nij pryedpriatiy v Rossiyskoy Fyedyeratsii na 1992 god". *Voprosi Ekonomiki*, nº 9, 1992.
- KORNAI, J. (1979): "Resource-constrained versus demand-constrained systems". *Econometrica*, vol. 47, nº. 4.
- KORNAI, J. (1980a): *Economic of shortage*. North Holland, Amsterdam, vol. A.
- KORNAI, J. (1980b): *Economic of shortage*. North Holland, Amsterdam, vol. B.
- KORNAI, J. (1982): "Adjustment to price and quantity signals in a socialist economy". *Economie Appliquée*, vol. 35, nº. 3.
- KORNAI, J. (1985a): "Gomulka on the soft budget constraint: A reply". *Economics of Planning*, vol. 19, nº. 2.
- KORNAI, J. (1985b): "On the explicatory theory of shortage comments on two articles by K. A. Soós". *Acta Económica*, vol. 34, nº. 1-2.
- PNUD (2004): *Informe sobre Desarrollo Humano 2004*
- PLA, I. (1999): *Cambio estructural en Economías en Transición: El impacto de la privatización sobre la restricción presupuestaria de las empresas rusas*. Tesis Doctoral, Universidad de Valencia.
- PLA, I. (2000a): "Los grupos financiero-industriales en la Federación Rusa". *Boletín de Información Comercial Española*, nº. 2650, 10-23 abril.
- PLA, I. (2000b): "Nuevas tendencias en la estructura de propiedad y principales implicaciones sobre la gestión de las empresas rusas". *Problemas de Desarrollo*, No. 120, mayo.
- PLA, I.; GARCIA, F. (2000): "Constitutional change in property rights: a case study of Russian enterprises". *Journal for Institutional Innovation, Development and Transition*, Vol. 4.
- Privatizatsiia v Rossii, (1992) *Voprosi ekonomiki* nº. 9, pp. 4-8.
- HIRVENSALO, I (1997): "Payment arrears and Russian reforms" in RAUTAVA, J. (1997): *Russia's financial markets and the banking sector in transition*, Bank of Finland, Finland.

- SÁNCHEZ, A. "Política económica en la transición rusa. El programa medio plazo, 1995-1997". *Boletín Económico de Información Económica Española*. No. 2503 (1996), p. 21-32.
- SÁNCHEZ, A. "La formación de la política económica en Rusia: Los nuevos agentes económicos". *Quaderns de Política Econòmica*. No. 11 (1997). p. 39-47.
- SÁNCHEZ, A. "Transición, política económica y crisis en Rusia". *Papers Transición*. No. 1 (1998), p. 1-30.
- SÁNCHEZ, A. "Transición y construcción de instituciones de mercado en Rusia. El problema del sistema bancario". En Sánchez, A. y March, J.M<sup>a</sup>. (eds.) *La transición económica: resultados y perspectivas*. Valencia: Universitat de València, 2001, p.53-69.
- SÁNCHEZ, A. Y SHKOLYAR, N. (1997) "La consolidación de las reformas en Rusia. El programa a medio plazo, 1997-2000". *Boletín Económico de Información Comercial Española*. No. 2562 p. 25-32.
- SCHAFFER, M. E. (1995): "Government subsidies to enterprises in Central and Eastern Europe budgetary subsidies and tax arrears" en NEWBERY, D. M. G. (1995): *Tax and benefit reform in Central and Easter Europe*, Centre for Economic Policy Research, London.
- WORLD BANK (1996): *World Development Report: From Plan to Market*. Oxford University Press, Oxford.
-

# 5

## **Evolución económica y social de la República Popular China.**

**Gladys Cecilia Hernández Pedraza**  
Coordinadora del Grupo Finanzas Internacionales del CIEM

En 1978, al celebrarse la III Sesión Plenaria del XI Comité Central, el Partido Comunista de China realizó un análisis sobre las experiencias recogidas en los años de desarrollo económico y social posteriores al triunfo de la Revolución en China. Esta sesión resultó estratégica para el futuro del país ya que en ella se definieron las prioridades a enfrentar por el Partido Comunista y el pueblo chinos.

En el proceso de reformas económicas desarrollado durante los últimos 26 años puede identificarse una cierta periodización:

*Primera etapa (1976-1978):* En ella se redefinen una serie de posiciones gubernamentales en torno a la necesidad de concentrar todos los esfuerzos del Partido en el desenvolvimiento económico del país

*Segunda etapa (1978-1984):* En este período se inician las transformaciones en el sector rural. La aplicación del contrato familiar revolucionó el agro chino al despertar las fuerzas productivas que durante tantos años habían permanecido estancadas.

*Tercera etapa (1984-1988):* Ya para 1984, los resultados obtenidos en la agricultura propiciaron el inicio de cambios para el resto de la economía. Con el crecimiento en los demás sectores también se profundizaron otros desequilibrios ya presentes, por lo que a la altura de 1988 el gobierno emprende un proceso de reajuste, fundamentalmente, a partir de una fuerte política de restricción del crédito al sector industrial no estatal.

*Cuarta etapa (1988-1989):* El proceso de perfeccionamiento de las reformas promovió su desaceleración por espacio de varios años. Si bien el gobierno trató de controlar los procesos inflacionarios de esta etapa y la insatisfacción causada por manifestaciones negativas tales como la corrupción, las medidas adoptadas no pudieron evitar que se produjeran los acontecimientos de abril-junio de 1989 en la Plaza Tiananmen, con sus consecuentes secuelas.

*Quinta etapa (1990-2004):* Durante estos años se produjeron reajustes económicos serios. No solo en el plano económico, también el Partido emprendió una profunda batalla contra fenómenos sociales considerados negativos. Más

recientemente, se observa una tendencia al fortalecimiento de las políticas macroeconómicas descentralizadoras.

Estas últimas décadas han representado para China un período sumamente importante en su historia económica. Acompañada de singulares tasas de crecimiento, la economía del país enfrenta un proceso de transformaciones trascendentales de su estructura económica

### ***Breve análisis de las reformas***

Las reformas económicas en China abarcan todos los sectores y se inician por el sector agrícola. La introducción del sistema de responsabilidad por contrata familiar en 1978 provocó una nueva revolución en la agricultura china. Este sistema permitía a las familias recibir la tierra en usufructo, ya que la propiedad seguía siendo estatal. Los campesinos se hacían responsables de la producción lograda y por tanto, de los ingresos.

Simultáneamente se promueve una notable reforma del sistema de propiedad. A partir de 1979, el gobierno chino ha venido promoviendo el desarrollo de la economía mixta y el surgimiento del sector no estatal. El objetivo de esta reforma era lograr la coexistencia de diferentes tipos de empresas en el país.

También en la década de los 80 se desarrolla, la reforma de las empresas estatales. Esta reforma tiene como principios la descentralización económica a nivel empresarial para conferir a las empresas estatales mayor independencia y flexibilidad en la toma de las decisiones sobre la gestión productiva y la comercialización de las producciones. Inicialmente se les otorgó poder de decisión sobre que producir y sobre el monto de inversiones que podrían realizar a partir de la posibilidad de retener una parte de las ganancias. En 1987 se producen transformaciones claves en la gestión de las empresas al introducir el sistema de responsabilidad contractual que establecía la firma de un contrato entre las empresas y el estado. Este contrato delimitaba el monto del impuesto a pagar, así como cuotas de producción fijas a entregar al estado, por lo que, al igual que en el caso de la contrata familiar, el excedente en la producción, podía ser realizado libremente por las empresas.

En 1997 se introdujeron también cambios en la estructura de propiedad de las empresas estatales. Se comenzó a aplicar el sistema de acciones en las empresas. Aquellas empresas estatales consideradas estratégicas permanecieron bajo control estatal, mientras que otras empresas medianas y pequeñas comenzaron a aplicar el sistema de acciones, dando así participación a los trabajadores que podían adquirir las acciones a través de descuentos en sus salarios. Simultáneamente, se inicia todo un proceso de desarrollo de empresas corporativas en las áreas rurales que se conoce como el desarrollo de las empresas rurales.

Entre las transformaciones claves experimentadas por China se debe mencionar la experimentada por el sistema de planificación. La planificación centralizada pasó a utilizar los planes indicativos, elaborando planes de crecimiento económico a largo plazo.

Otra de las reformas estructurales importantes ha sido la relacionada con el sistema monetario financiero. La reforma del sistema financiero definió que la principal función del banco central es la de formular la política monetaria y monitorear a los bancos comerciales. Los bancos especializados, como el Banco de Industria y Comercio, el Banco de Agricultura, el Banco de China y el Banco de Construcción fueron convertidos en bancos comerciales.

Simultáneamente se aplicó una política monetaria que incluyó la devaluación paulatina del yuan que experimentaría varias devaluaciones hasta ubicarse en el cambio actual. Simultáneamente se introdujo el yuan convertible durante más de 10 años y las principales transacciones financieras se desarrollaban en esta moneda.

La reforma del sistema fiscal resultó clave en la profundización de los procesos de descentralización no sólo a nivel empresarial sino también en la relación entre el gobierno a nivel central, provincial, municipal y de aldeas. Se estableció un nivel de responsabilidad con el pago de impuestos que le permitía a los niveles inferiores disponer de utilidades para reinvertir en el desarrollo de las regiones.

La disponibilidad de mayores recursos financieros para la inversión, así como la descentralización de la gestión económica impulsaron una nueva política inversionista y permitieron el surgimiento y la consolidación del sector no estatal. El papel de la inversión ha sido determinante en el auge productivo de las empresas y en el desarrollo de los mercados de capitales en el país. Muy relacionado con el incremento de las inversiones se halla la apertura al exterior y la reforma del sector externo.

La descentralización económica llegó también a la circulación. Paulatinamente se confirió a las empresas cierta flexibilidad en el establecimiento de los precios tanto de bienes finales como intermedios. Desde mediados de los 90, los precios se rigen mayoritariamente en el país por las leyes de la oferta y la demanda.

### ***Resultados relevantes***

Los resultados más sorprendentes se reflejan en el comportamiento económico del país. Para el período 1979-2003, el Producto Interno Bruto de China creció a tasas promedio del 9,3%. y el PIB per cápita alcanzó los 900-1000 USD, para una población de 1 286 975 468 habitantes. Sin dudas, lo más importante en este proceso de crecimiento ha sido su estabilidad. (Ver Anexo 1).

Es necesario destacar que en esos 25 años, sólo en tres se observan tasas de crecimiento del PIB que rondan el 4%, (1981, 1989 y 1990). Para 17 años, el crecimiento del PIB supera el 7%.

En relación al PIB, China a finales del 2004, todavía se ubica por detrás de Alemania, Gran Bretaña y Francia aunque en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA) sólo es superada por los EEUU. China logró cuadruplicar el PIB de 1980 en 1996, y ya en 2003 rebasó la cifra de los 1,4 millones de millones USD, situándose como la sexta economía mundial.

Para el 2008, el año de los Juegos Olímpicos a celebrarse en China, probablemente, ya habrá sobrepasado el PIB de Alemania, quedando al frente de esos países claves de la Unión Europea. Y, según un estudio de Goldman Sachs, superará a Japón en el 2015 y a los Estados Unidos en el 2039.

El ascenso del PIB chino en esta primera mitad del siglo se basa en la siguiente dinámica de crecimiento propuesta por sus autoridades: 8% en el quinquenio hasta el 2005, 7% entre el 2005 y el 2010, 6% entre el 2010 y el 2015 y 5% entre el 2015 y el 2020.

El sector industrial entre 1990 y 2003, incrementó el valor de la producción en 206,6% y este boom económico y comercial chino ha desatado una enorme demanda sobre los recursos naturales y materias primas a nivel mundial. Para el 2003, China consumió el 7,4% del petróleo, el 40% del carbón, el 27% del acero, el 25% del aluminio y el 40% del cemento.

Las reformas han contribuido a cambiar la estructura económica del país. La proporción del sector primario en el PIB descendió del 31.7% en 1978 a 14.5% en el 2002, mientras se incrementaba la participación del sector secundario (47.3% a 51.7%) y, sobre todo, del sector terciario (21.5% a 33.7%). (Ver Anexo 2)

Este proceso mantiene una dinámica notable ya que en el 2002, la agricultura participaba con el 14,5% en el PIB y empleaba el 50% de la población económicamente activa, mientras que la industria y las construcciones participaban con el 51.7% del PIB y empleaban el 22% de la población. Por su parte, el sector de los servicios seguía incrementando su participación al llegar a 33.7% en el PIB, pero ya empleaba al 28% de la población económicamente activa. Después de la entrada de China a la OMC este sector se ha desarrollado con mayor rapidez.

Con las reformas adquirió un auge notable el sector no estatal. En el período 1990-2003, mientras el sector estatal creció a un ritmo de 7,1% promedio anual, las empresas de propiedad colectiva lo hicieron al 28% y las de propiedad extranjera y mixtas, al 95,6%.(Ver Anexo 3).

El sector estatal actualmente solo contribuye con el 30% del ingreso nacional . El sector no estatal lo constituyen: las empresas extranjeras, las empresas privadas, y las empresas colectivas de las provincias, municipios, y cooperativas.

Entre 1997 y 2002 el número de empresas estatales pasó de 262.000 a 159.000. El 60% de las compañías a escala municipal son ya particulares. Las autoridades chinas han decidido mantener su participación en sectores estratégicos para la economía y la seguridad. En el caso de la capital, el estado se ha fijado como objetivo tener bajo su control entre 30 y 50 grandes corporaciones en los sectores claves.

Por otra parte, las pequeñas y medianas empresas (PYMES) de China se han desarrollado ampliamente en los últimos 20 años. Superan los 8 millones y representan el 99% de todas las empresas del país. Desde los años 1990, estas empresas han contribuido con el 76% del total del valor incrementado de la producción industrial de China. El valor total de producción de las PYMES y los impuestos pagados representan un 60% y un 40%, respectivamente de los totales nacionales al respecto.

En los últimos años, según los datos oficiales, sus exportaciones superan el 60% del total nacional. Las PYMES proporcionan el 75% del empleo creado en los últimos años en las ciudades chinas. Otros elementos que destacan la participación de China en la economía mundial son los relacionados con el sector externo. En el 2003, el comercio exterior total del país acumulaba más de 850 mil millones de dólares por lo que China pasó al cuarto lugar entre los países de mayor comercio internacional

En 1978, China ocupaba el lugar 32 a nivel internacional con un volumen de comercio exterior de alrededor de 207 mil millones USD. El comercio exterior total superó los 850,000 millones de dólares en el 2003, lo que convierte a China en el cuarto mayor socio comercial del mundo, en comparación con el lugar once que ocupaba hace 10 años.

Las importaciones de China aumentaron un 40% en 2003 y el país avanzó tres posiciones y se sitúa, por primera vez, como el tercer mayor importador de productos del mundo. Las exportaciones del gigante asiático registraron un alza del 35 %.

China enmendó el 6 de abril de 2004 su ley de comercio de 10 años de existencia para ajustarse más a las reglas de la OMC y para promover el crecimiento del comercio. La ley de comercio enmendada modificó algunos puntos para ajustarse a las normas de la OMC, tales como garantías para los derechos de comercio exterior para todas las compañías e individuos.

También destaca los derechos de China como miembro de la OMC, tales como investigar a los socios de comercio exterior y asistencia comercial para las empresas, y la protección de los derechos de propiedad intelectual, incluyendo un capítulo completo sobre la protección de los aspectos relacionados con comercio de los derechos de propiedad intelectual. La ley enmendada entró en vigor el primero de julio del 2004.

El volumen de comercio exterior de China sobrepasará, por primera vez en su historia, el millón de millones de dólares en 2004, para ocupar el tercer lugar mundial en este renglón, detrás de Estados Unidos y Alemania, según informes del Ministerio de Comercio de China. La cifra podría alcanzar los 1, 100,000 millones de dólares, con un aumento anual del 30 %.

Uno de los temas de debate importantes en relación al comercio exterior chino son sus vínculos con los EE.UU. En el período comprendido entre 1979 y 2004, el ritmo de crecimiento de las relaciones económicas y comerciales entre China y EE.UU. ha sobrepasado el ritmo promedio del crecimiento comercial de EE.UU. China se ha convertido en el tercer socio de comercio más grande de EE.UU.

En los últimos 25 años desde el establecimiento de relaciones diplomáticas entre China y EE.UU. el volumen de comercio bilateral se ha incrementado en más de 70 veces, pasando desde algo más de 2.400 millones de dólares en el primer año del establecimiento de las relaciones a más de 140 mil millones de dólares en el presente.

Otro elemento interesante en esta esfera es el comercio agrícola del país. El total del comercio agrícola aumentó de 20.8 miles de millones de dólares en 1993 a 27.0 en 1994 y 32.6 en 1995, para disminuir posteriormente a 24.6 en 1999 y volver a subir a 29.4 mil millones en 2001. De este comercio, las importaciones son las que presentan las variaciones más significativas: de 8.6 mil millones de dólares, se incrementaron a 18.3 en 1995; disminuyeron a 12.9 en 1999 y volvieron repuntar a 16.4 mil millones en 2001.

En relación con el comercio mundial agrícola, la participación de China oscila entre el 2.9 % y 3.5 %; porcentaje poco significativo si lo comparamos con la población real del país. Y si se comparan los ritmos de crecimiento del comercio agrícola con los del comercio total se observan importantes diferencias (Ver Anexo 4). Sin embargo, para el período comprendido entre 1980 y 1992, China aportó el 31% del volumen de la producción mundial de cereales, el 40% del algodón, el 54% de la de carnes y el 37% de la de frutas.

Otro de los temas claves para China es el de la inversión extranjera. China se ha convertido en la principal receptora de los flujos de inversión extranjera directa entre los países subdesarrollados. En 1979, la inversión extranjera acumulada en China era casi nula, en el año 2003 esta alcanzaba ya los 535 mil millones de dólares.

China se ha convertido en el segundo país con mayores reservas en divisas a nivel internacional. En el 2003, las reservas chinas alcanzaron el monto 403,3 miles de millones de dólares, lo que representaba casi el 29% del PIB. Las actuales reservas del país pueden servir para financiar casi un año de importaciones comerciales, lo que compara favorablemente con los parámetros establecidos por la OMC que coloca este indicador en tres meses. Por otra parte, la deuda externa china se estimaba en 170 mil millones de dólares a finales del 2002. Todos los resultados referidos han provocado sustanciales cambios en el nivel de vida y la calidad de vida del pueblo chino. Quien conoció las

consecuencias sociales que la Revolución Cultural china tuvo para su pueblo, no puede menos que asombrarse por las transformaciones que hoy se observan en la vida cotidiana de este país.

Resulta indiscutible que el nivel y la calidad de vida de la población han mejorado sustancialmente. El elemento clave en este sentido es la reducción de la pobreza en el país. Las autoridades chinas reportan que el número de pobres ha pasado de 270 millones en 1978, lo que representaba el 28 % de la población total, a 34 millones en 1999.

Este es una de los logros más importantes de las reformas, especialmente si se toma en cuenta que a nivel internacional, en los años 90, un total de 54 países retrocedieron en su nivel de pobreza y, por tanto, eran más pobres al finalizar ese decenio que en 1990.

Fuentes especializadas coinciden al decir que aunque se logre reducir a la mitad la proporción de personas en situación de pobreza absoluta para el año 2015 con relación a 1990, al menos 900 millones de personas seguirán viviendo en la extrema pobreza en el mundo subdesarrollado. Si se excluye a China, la cifra de personas que viven en la extrema pobreza no sólo no disminuyó, sino que aumentó en 28 millones en los años 90.

En China, el PIB per cápita se ha cuadruplicado en el período comprendido entre 1979 y el 2003, oscilando entre 900 y 1000 dólares. Tomando en cuenta la magnitud de la población china, es de señalar que tal evolución aún resulta insuficiente, aunque sí resulta notable que la sustancial mejoría en este indicador se observe en un período mucho más corto, sobre todo si se compara con un período mayo, a partir de 1949, año en que triunfa la Revolución China.

Algunos datos resultan claves en este sentido: la esperanza de vida al nacer pasó de 66 años en 1980 a 71,96 en el 2004; la tasa de mortalidad infantil ha caído de 42 por mil a 25 por mil nacidos vivos en el 2004, la tasa de alfabetización de adultos, que sólo era el 69 % en 1980, alcanzó el 90 % en el 2004.

Si bien a inicios de los 70, solo la mitad de los niños y jóvenes estaba matriculado en la enseñanza primaria, secundaria y terciaria; en el año 2000, la proporción había aumentado hasta el 74%.

Es evidente que los éxitos alcanzados por las reformas han creado una perspectiva diferente para el pueblo chino, fundamentalmente, si se toman en cuenta los niveles de partida del proceso. Sin embargo, las reformas también confrontan desafíos importantes, algunos de los cuales serán comentados a continuación.

### **Desafíos nacionales importantes para las reformas en China**

Entre los desafíos más importantes que enfrenta esta economía en la actualidad se hallan: el crecimiento de la población, la vulnerabilidad de la agricultura, la ineficiencia en algunos sectores de la industria estatal y los desequilibrios económicos regionales y de ingresos.

Desde 1995, al culminar el 8vo. Plan Quinquenal, la dirección del país apuntó las consecuencias que se desprendieron del modelo de crecimiento excesivamente rápido traducidas en el aumento sin precedentes de las disparidades en los ingresos, las diferencias de desarrollo regionales, las tensiones inflacionarias, el debilitamiento de la base agrícola nacional, el acrecentamiento de las dificultades que enfrenta la empresa estatal y el creciente deterioro e incremento de los costos sociales para los sectores de menores ingresos bajo la economía de mercado.

Los problemas antes mencionados se han mantenido durante todo el período analizado. El control de la natalidad ha comenzado a reflejar resultados importantes. Si en 1999, la tasa bruta de natalidad fue de 16.12 por mil, y la tasa de mortalidad fue de 6,73 por mil ya para el 2004, la tasa bruta de natalidad había descendido aún más a 12.98 por mil y la tasa de mortalidad se mantenía alrededor de 6,92 por mil.

El descenso notable entre el 1999 y el 2003 en el número de nacimientos se corresponde con los cambios experimentados por la mujer en las reformas. Se conoce que entre el 2000 y el 2003, la proporción de personas que desean tener familia cayó en 11.3% y que el grupo de personas que no desean tener niños se incrementó en 1.1%. Algunos estudios revelan como ha cambiado la concepción china sobre la familia. En la actualidad se manejan conceptos diferentes que incluyen ideas acerca de que los niños afectan la calidad de vida actual de las parejas, el sexo sin matrimonio, la creciente presión en el trabajo y estudios y cómo las mujeres se ven afectadas por cambios en las condiciones de trabajo. A pesar de estas tendencias, para julio del 2004, la población total del país se elevó a 1 298 millones. Este crecimiento, sigue obstaculizando las metas encaminadas a incrementar el PIB per cápita del país y situarlo en 3,800 USD para el 2010. Como es de suponer, en la primera mitad del siglo XXI, las autoridades proseguirán con los planes de planificación familiar.

Los expertos señalan que para el año 2005, la población nacional se mantendrá en menos de 1.330 millones. A fines del año 2010, la población china, sin tomar en cuenta la población residente en las Regiones Administrativas Especiales de Hong Kong y Macao y la población de Taiwán, deberá acercarse a los 1.400 millones de habitantes

Con más de las dos terceras partes de su población residiendo en zonas rurales, era evidente que las primeras medidas adoptadas en las reformas fueron las relacionadas con el sector agrícola. Con una extensión total de 9 596 960 km<sup>2</sup> donde la superficie terrestre total abarca 9 326 410 km<sup>2</sup>, China posee sólo un

13,31% de tierras arables, de las cuales sólo el 1,2% se encuentra sembrada permanentemente. Por lo que se infiere, el 85,49% de las tierras está dedicada a otros usos.

La introducción del sistema de responsabilidad por contrato familiar en 1978 provocó una nueva revolución en la agricultura china. Este sistema permitía a las familias recibir la tierra en usufructo, ya que la propiedad seguía siendo estatal. Los campesinos se hacían responsables de la producción lograda y por tanto, de los ingresos. Toda aquella producción que rebasara los marcos del contrato establecido con el estado, podía realizarse libremente y las ganancias le pertenecían a la familia. Este sistema de contrato familiar permitió la gestión independiente de la tierra por parte de los agricultores, así como la libre movilidad de la fuerza laboral.

Al iniciarse el proceso de las reformas, la relajación de los controles sobre la iniciativa privada y los mercados agrícolas, despertó las fuerzas productivas en el campo. La introducción del sistema de responsabilidad por contrato familiar provocó una nueva revolución en la agricultura china.

Inicialmente, la tierra era asignada anualmente o para una cosecha. Posteriormente, el contrato se extendió por un período de 15 años; y finalmente, desde 1996, se aprobó extender el contrato hasta 30 años. A la altura de 1998 se introdujeron modificaciones en la constitución, para legalizar el arriendo, traspaso y herencia de la tierra bajo contrato; y se autoriza el empleo asalariado de mano de obra hasta un número de 7 personas.

Mientras la población creció 1,3% promedio anual entre 1979 y 1984, el valor de la producción agrícola y la producción de cereales crecieron 11,8% y 4,1%, respectivamente. Esta situación influyó positivamente en el mejoramiento del nivel de ingresos y de vida de la población.

La reforma en el campo, como se le denominó a este proceso, comenzó a enfrentar algunos obstáculos precisamente en 1984, cuando se ponen en práctica otras reformas, especialmente la del sector industrial. A partir de este momento, el crecimiento económico agrícola disminuye a tasas de crecimiento inferiores al 7% promedio anual. Uno de los problemas, todavía presente, es el relacionado con la reforma de precios que todavía no ha sido redefinida, por lo que los ingresos del agro se mantienen por debajo de los obtenidos en el sector industrial.

La disminución en la producción de cereales a mediados de los 90, provocó un análisis muy serio de los problemas que afronta el sector agrícola chino entre los que se pueden mencionar: el éxodo masivo de la fuerza laboral hacia las ciudades, la reducción del área cultivable en función de la expansión de las obras de infraestructura, el desarrollo industrial y la construcción de viviendas, en este sentido debe mencionarse la fuerte competencia por las tierras que supone el desarrollo de las empresas rurales; los desequilibrios financieros que afectan el pago de las cosechas a los productores. A partir de 1993, las autoridades chinas

adoptaron varias medidas que comprenden una reducción de impuestos al sector agrícola, que estableció que los campesinos no pagaran más del 5% de sus ingresos reales. Simultáneamente, se aplicaron medidas administrativas para evitar el cobro de impuestos ilegales por parte de los funcionarios locales.

A pesar de los éxitos obtenidos en el campo, es evidente que de continuar creciendo la población china, la actual producción de cereales resultará insuficiente. Se calcula que el país alcanzará los 1 300 millones para el 2005, para lo cual necesitará una producción de alrededor de 600 millones de toneladas, o sea un incremento de 15 millones de toneladas por año.

En el 2004 se adoptaron medidas orientadas a promover la producción cerealera. A partir del 2004, las autoridades se proponen reducir gradualmente el impuesto agrícola, eliminarlo completamente en el plazo de 5 años. También se decidió asignar un fondo de más de 10 mil millones de yuanes para subsidiar directamente a los campesinos de las principales zonas cerealeras.

Por su parte, el sector industrial sigue ofreciendo un controvertido panorama. En el informe del primer ministro Li Peng ante la tercera sesión de la VII Asamblea Popular, en marzo de 1995, ya se situaba la reforma de las empresas estatales y su fortalecimiento como un objetivo inmediato y prioritario del gobierno. Este tema ha mantenido su actualidad.

Las IX y X Asamblea Popular Nacional (APN) son dos legislaturas notables ya que han aprobado las leyes empresariales principales para la apertura de China.

Durante el período de la IX Asamblea Popular Nacional (1999-2003) se aprobaron las siguientes leyes:

**Ley de valores:** Esta es la primera ley que regula el mercado de valores en China desde 1999. Aún cuando fue adoptada para prever las irregularidades de este sector, el mercado se ha visto plagado por problemas tales como informaciones falsificadas, falta de disciplina administrativa interna en las compañías mencionadas, incumplimiento de compromisos y desafío a los derechos e intereses legales de los accionistas. Las autoridades chinas están muy interesadas en solucionar estos problemas y para ello aplicará las estipulaciones de la ley.

**Ley de adquisición estatal:** La misma establece los reglamentos que las instituciones del gobierno deben seguir cuando compran artículos y servicios en el mercado. La misma fue diseñada para combatir la corrupción y pérdida de fondos públicos en empresas que presentaban problemas al realizar transacciones entre organismos gubernamentales y contratistas sin calificación. La ley de adquisición estatal fue aprobada por el Comité Permanente de la APN en junio de 2002 y entró oficialmente en efecto el 1 de enero de 2003.

**La ley de apoyo a las pequeñas y medianas (PEE) y (MEE) empresas estatales:** Aprobada por el Comité Permanente de la APN en junio de 2002 y entró en vigor

el 1 de enero de 2003. A las PEE y MEE, no se les ha permitido competir en pie de igualdad con las grandes compañías --especialmente en el acceso a un mercado financiero dominado por los intereses estatales. El 80% de las pequeñas empresas de China todavía carece de recursos financieros, mientras la mitad de las mismas encaran "dificultades extremas" para su autofinanciamiento.

La IX Asamblea Popular Nacional (APN), el máximo órgano legislativo de China, concluyó su término de cinco años y fue sustituida por la X APN. Las prioridades de la APN para su período de 2003 al 2008 se concentran en proporcionar un mejor marco jurídico para el esfuerzo de la nación en la construcción de una sociedad modestamente acomodada en todos los sentidos.

La ley de derechos de propiedad ha sido la ley más importante hasta ahora. Con esta ley el sistema legislativo de la República Popular de China se compromete a proteger la propiedad privada y los derechos de los dueños privados.

Ley de contrato de tierras de labranza: Esa ley consolidó el sistema agrario que se había desarrollado en el proceso de la reforma económica de China durante los pasados 20 años. Con las reformas iniciales se desarticulaban las granjas colectivas en parcelas privadas, lo que al principio generó mayores suministros agrícolas en China, pero al mismo tiempo, detuvo el progreso en el uso de la maquinaria agrícola y las nuevas tecnologías --porque todas las parcelas eran demasiado pequeñas. La ley pretende impulsar la transferencia de dichas parcelas. De tal forma se crearán las condiciones para convertirlas en grandes granjas y viabilizar la aplicación de la maquinaria y las nuevas tecnologías.

Otro de los grandes desafíos es la desigual distribución de los logros de las reformas. El auge económico no se manifiesta de forma homogénea entre las regiones del país. En las zonas costeras del Este se observa un marcado dinamismo económico que repercute en los niveles de ingresos mientras que en otras regiones, central y occidental, el ritmo de las reformas es menor y consecuentemente el nivel de vida no ha mejorado en igual proporción.

Aunque China posee en la actualidad un PIB per cápita de 900-1000 dólares para sus casi 1,300 millones de habitantes, ciudades como Shanghai, Guangdong, y Beijing tienen un PIB per cápita es de más de 3,000 dólares y se calcula que alrededor de 100 millones de personas en China disponen de estos ingresos.

El coeficiente Gini subió de 28.8 en 1981 a 38.8 en 1995 y a 40.3 en 1999, según datos del Banco Mundial. En el 2000, el 10% más pobre de la población recibía el 2.4% del ingreso nacional mientras que el 10% más rico disponía del 30.4%. La disparidad en el ingreso es evidente y va aumentando.

Ante este panorama, las discusiones del XVI Congreso Nacional del PCCh también recogieron la estrategia y políticas a seguir. En la Conferencia Central de Trabajo Económico, realizada de manera conjunta por el Comité Central del Partido Comunista de China (PCCh) y el Consejo de Estado el 9 y 10 de diciembre del 2002, se presentó una estrategia integral sobre las tareas más importantes necesarias para la reforma, el desarrollo y la estabilidad de China.

Se subrayó la importancia de la buena planificación y de la eficiencia económica. La línea general de desarrollo del país para el 2003, también señalaba la necesidad de abrirse más al mundo exterior, acelerar la reestructuración industrial, alentar el desarrollo de la agricultura y la economía rural, y profundizar las reformas monetario financieras.

Las autoridades también pretenden apoyar la inversión no-estatal en sectores importantes y en programas básicos de construcción. En relación al desarrollo social, se pretende lograr una sociedad modestamente acomodada. Según fuentes oficiales, la clase media en China representaba el 15 % en 1999 y se ha incrementado en 1 % como promedio hasta alcanzar 19% en 2003. Se espera que llegue al 40% para el 2020. Los ingresos para este grupo se ubicarían en el orden de los 25,000 a 30,000 yuanes per cápita (3 000 a 3 605 USD), es decir 75,000 yuanes o 100,000 yuanes anuales (9 014 o 12 019 USD)

### ***Los retos para China en la economía mundial***

La economía china podría convertirse en la mayor en términos de poder adquisitivo en el siglo XXI.

Tales proyecciones se basan en el supuesto de que se generalicen y profundicen las reformas en China y se eviten la discontinuidad por razones políticas y las fricciones externas que podrían perturbar la evolución natural del comercio exterior.

“La estrategia de apertura de las provincias costeras” adoptada al iniciarse las reformas, alentó más a esas provincias a participar en el comercio internacional, en relación con sus vecinas del centro y occidente. Así, el 80% de las exportaciones de China provienen de 11 provincias costeras en las que reside el 40% de la población del país.

El potencial del mercado chino constituye, sin dudas, el incentivo fundamental para el auge de las inversiones extranjeras directas en el país y resulta claro que el segundo lugar entre los atractivos para el inversionista extranjero lo ocupan las baratas condiciones de producción. Es previsible que esta situación se mantenga durante algún tiempo, mientras no aumente la presión por incrementar los costos, fenómeno lógico a prever después de la liberalización del comercio multilateral.

El análisis occidental tiende a mirar a China como la actual "fábrica" de mercancías de bajo costo. Los salarios medios en China son el 2,1% de los norteamericanos, lo que también se compara positivamente con otros países como India o el segundo anillo de "tigres" (como Indonesia, Filipinas y Malasia), que son más caros. Fruto de esa imagen, China pasó a ser el principal destino de los flujos mundiales de inversiones directas extranjeras desde el 2002, habiendo superado a los Estados Unidos. En el 2004, probablemente China ya pasó a ser el segundo país en términos de "stock" acumulado de capital extranjero, por detrás inmediatamente de los Estados Unidos. Entre 1991 y 2003, más de 1/3 de los

nuevos flujos netos estimados de inversión extranjera directa se concentraron en China, con lo cual ese país se convirtió en el principal receptor de tales flujos.

Otro elemento a tomar en cuenta para el futuro es que China ha entrado cada vez más en el área de las tecnologías de información (TI), tanto en el hardware como en el software. Las exportaciones chinas en esta área ya representan entre el 30% y el 40% de sus exportaciones totales, lo que aproxima a China a los otros "tigres": más de 50% de las exportaciones de Malasia y Filipinas son en el área de las TI, 50% en el caso de Singapur, 45% en el caso de Corea del Sur y 40% en los casos de Tailandia y Taiwán.

China ocupa el tercer lugar mundial en inversiones para la ciencia y la tecnología. Sus gastos más recientes en Investigación y Desarrollo representan el 1,32% del PIB para el 2003. Posee el quinto lugar mundial en cuanto al número de trabajos científicos internacionales publicados y el primer lugar mundial en relación al número de solicitudes del registro de marcas comerciales que sobrepasó los 4 millones en el 2003.

La industria de alta tecnología se está implantando en la provincia oriental de Shandong gracias al apoyo gubernamental.

Las estadísticas señalan que en las 15 zonas de desarrollo industrial de alta tecnología establecidas en Shandong, ya hay más de 2,500 empresas con una producción bruta valorada en el año 2003 en más 36 mil millones de dólares.

Los avances en estas esferas le permitirán a China continuar con su Programa Espacial. Dominará las tecnologías del lanzamiento, aterrizaje, recolección de muestras y retorno a la tierra, tecnologías de satélites de sondeo, tecnologías relacionadas como la integración del sistema espacial, la comunicación espacial, nuevos cohetes portadores y otras tecnologías en los campos de información, nuevos recursos de energía, nuevos materiales y micro-mecánica y electrónica.

Para el futuro, uno de los temas claves para China lo constituye la relación yuandólar. Las autoridades chinas han evitado las presiones internacionales que demandan la revaluación del yuan y mantendrán su política monetaria y las reformas seguirán el ritmo previsto por las autoridades. Algunos de los argumentos en este sentido destacan que el sector bancario de China y el mercado de acciones no se encuentran preparados para mantener un esquema de tasas de cambio flotantes para el yuan. Por otra parte, las presiones del FMI y de otros países para que China revalúe la moneda pudieran provocar una severa inestabilidad en la economía.

Entre los elementos críticos hacia la economía china en la actualidad también destacan el tema de la deflación, especialmente por parte de las autoridades japonesas.

Debe tomarse en cuenta que el deflactor del PIB es el índice de precios del valor añadido producido en el mercado interior, por lo que no está influido por la importación de productos baratos. Si por el contrario, la importación de productos baratos desde China hubiera originado la deflación en Japón, el índice de precios al por mayor o el IPC (índice de precios al consumidor) afectados por esta importación deberían haberse mostrado negativos antes que el deflactor del PIB. En este sentido, pudiera concluirse que la deflación japonesa es una deflación «hecha en casa».

En el caso de China, la deflación resulta un fenómeno muy interesante. Los precios en China, durante todo el período posterior al inicio de las reformas nunca han experimentado un incremento sustancial, gracias al relativamente bajo costo de las fuerzas productivas. Sin embargo, a partir de 1999, tras la crisis económica en Asia, se observa un proceso de relativa inflación.

Aunque muchos expertos señalan la política monetaria restrictiva adoptada por el Banco Popular de China para evitar la apreciación del yuan, como causa principal del fenómeno en China, resulta importante destacar que el control en la tasa de cambio del yuan ha reportado al país otros beneficios, tales como el auge del potencial exportador y el equilibrio en la cuenta de capital.

Estos y otros retos aguardan a las autoridades y al pueblo chino en su camino hacia el desarrollo.

### **Conclusiones**

A pesar de las dificultades reseñadas, presentes al interior del país y en el entorno internacional, las reformas continuarán avanzando. Las autoridades chinas ya han fijado las metas para los primeros 20 años del presente siglo, que proponen crear una sociedad modestamente acomodada y cuadruplicar para el año 2020, el PIB para alcanzar a los 4 millones de millones de dólares, y lograr que el ingreso per cápita supere los 3 mil dólares.

Para lograr estos objetivos deberán tomarse en cuenta factores tan importantes como la demanda de recursos naturales y energéticos indispensables para el logro de tales metas, así como la necesidad de incrementar el desarrollo tecnológico del país.

La Agencia Internacional de Energía señala que las importaciones de petróleo crudo de China superaron los 120 millones de toneladas en el 2004, el segundo monto más elevado del mundo después de Estados Unidos. Esta cantidad superaría el total del 2003, de 91.1 millones de toneladas. La demanda de recursos generada por la economía china dicta nuevas condiciones a los mercados, pero fundamentalmente a los productores internacionales, quienes deberán ajustar sus producciones, si realmente desean capitalizar tales demandas.

Otro de los grandes temas del futuro es la superación de los actuales problemas que enfrenta la tecnología manufacturera china, a la zaga de la de los países desarrollados en varios aspectos:

- a) La capacidad innovadora de la tecnología manufacturera china es poco fuerte. Para sectores como la astronáutica, el transporte sobre rieles y la refinería de petróleo, las innovaciones tienen carácter privado y no son competitivas.
- b) En el campo de las telecomunicaciones, electrodomésticos, equipos de generación eléctrica, barcos, aviones militares, camiones y siderurgia, las empresas chinas se desarrollan de forma independiente sobre la base de las tecnologías introducidas del extranjero y poseen una capacidad innovadora ostensiblemente elevada .

En cuanto a los automóviles, grandes instalaciones completas de etileno y software de sistemas de computadoras, se están asimilando las tecnologías introducidas y no se han dominado el diseño de sistemas ni la técnica núcleo.

- c) Los equipos especiales para aviones de gran tamaño, para transistores y para circuitos integrados, los utilizados para fabricación de fibras ópticas, los grandes aparatos de investigación científica y los grandes equipos médicos dependen fundamentalmente de la importación.

No menos importante resultan los temas del medio ambiente. La meta de cuadruplicar el actual PIB per cápita de 1000 USD para el 2020 impone nuevos retos en este sentido. China consume actualmente el 10% de la energía mundial y produce el 13% de las emisiones, en comparación al 26% producido por los Estados Unidos. Sin embargo, las emisiones de gases de invernadero de China podrían superar a las de Estados Unidos para el 2020.

En las últimas dos décadas China ha despertado y resulta clave analizar como a partir del desarrollo alcanzado en términos de su crecimiento económico, su papel en la esfera de las relaciones internacionales pasa a ser cada día más influyente.

En particular, se destaca su creciente papel como mercado para las exportaciones de los países de la región asiática, al igual que el carácter que adquiere como motor impulsor de una reestructuración industrial regional y como notable competidor en las exportaciones a terceros países.

El crecimiento de las redes de producción internacional en las cuales China juega un papel protagónico en su carácter de gran centro ensamblador, coloca a China en posiciones estratégicas en relación a la exportación de manufacturas. Aunque Japón todavía mantiene un rol protagónico como importante centro de producción en Asia del Este y es el origen de casi un tercio de las exportaciones regionales de componentes, el dinamismo de China puede conducir a una reestructuración industrial que involucre a otros países de la región.

El futuro de las economías asiáticas puede depender hoy más que nunca de la evolución económica de China. Y no sólo el de las economías asiáticas. El

desarrollo industrial de China generará grandes desequilibrios en la economía mundial.

Sin embargo, el fenómeno China debe analizarse objetivamente, como socio de cara a los grandes mercados del mundo, ya que no son autosuficientes en un gran número de productos y servicios.

Sin dudas, el crecimiento de su capacidad de compra, genera grandes oportunidades en sectores como los alimentos, materiales de construcción, la conservación del medio ambiente, la salud, el consumo de bienes suntuarios, el turismo.

No hay dudas acerca de que China llegará a convertirse en una de las primeras economías del mundo y para ese momento habrá que prepararse.

## **Bibliografía**

- Alejandro Cornejo, Romer: "Las reformas económicas en China: alcances y retos", *Comercio Exterior*, vol. 49, No. 7, México, julio de 1999.
- Buró de Estadísticas de China: "The collection of statistics on China economy & social development – 2000-2001", *China Statistical Information and Consulting* (Beijing) Co., Ltd., 2001
- Bustelo, Pablo: "Evolución reciente y perspectivas de la economía china: Un análisis del período 1997-2001 y de las implicaciones del ingreso en la OMC", Artículo publicado en *Información Comercial Española*, Revista de Economía, marzo 2002, <http://www.ucm.es/info/eid/geeao.htm>
- \_\_\_\_\_ : "El milagro económico de China: un dragón que despierta", Artículo publicado en *Muy Especial*, No. 57, primavera de 2002, <http://ucm.es/info/eid/geeao.htm>
- \_\_\_\_\_ : "Asia Oriental en el 2004: ¿Desaceleración Económica?", publicado en *Boletín de Prensa Latina*, Beijing, semana del 19-25 de marzo del 2004.
- Callebaut, John J.: "La integración global de China depende de sus reformas", *Economic Reform Today*, <http://www.cipe.org/publications/fs/ert/s25/martis25.htm>
- CD-ROM "50 Years of The People`s Republic of China", Comité Editorial para la celebración del 50 Aniversario de la República Popular China, Beijing Yinguan Electronic Publishing, Co., Ltd, Beijing, 1999.
- Chang, J.: "Qué cartas tomarían las empresas chinas tras el ingreso de China en la OMC", *Revista Beijing Informa* No. 49, 7 de diciembre de 1999, pp. 26-29.
- China: Reforma y Apertura. Informes, Documentos y Discursos*", Editora Política, La Habana, 1990
- Claro, Sebastián: "25 años de reformas económicas en China: 1978-2003", Documento de Trabajo No. 239 del Instituto de Economía de la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, mayo 2003, <http://www.economia.puc.cl/>
- Hernández Pedraza, Gladys: *Sector no estatal en China*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.
- \_\_\_\_\_ : "Evolución del sector externo en la República Popular China, Éxitos y perspectivas para las Zonas Económicas Especiales". *Boletín de información sobre Economía Mundial*, CIEM, La Habana, noviembre-diciembre de 1992, pp. 211-212
- \_\_\_\_\_ : "Avances en el intercambio comercial entre China y Cuba", *Revista Panorama Económico Latinoamericano*, La Habana, 1998, pp. 3-5.
- \_\_\_\_\_ : "Evolución económica reciente de la República Popular China". Perspectivas de desarrollo después de la entrada en la OMC, CIEM, 2002.
- Informe sobre la labor del gobierno, presentado la V Sesión de la IX Asamblea Popular Nacional por Zhu Rongji, Primer Ministro del Consejo de Estado

- de la República Popular China, Oficina de Información de la embajada de Cuba en China. Beijing, 2002,
- Informe presentado por Jiang Zemin ante el XVI Congreso Nacional del partido Comunista de China “Construir en todos los sentidos una sociedad modestamente acomodada y abrir nuevas perspectivas para la causa del socialismo con peculiaridades chinas, Oficina de Información de la Embajada de Cuba en China, Beijing, noviembre de 2002.
- Informe sobre la ejecución del Plan de desarrollo económico y social del 2003 y el proyecto de Plan de desarrollo económico y social para el 2004, presentado por Ma Kai, Presidente de la Comisión Estatal de Desarrollo y Reforma ante la II Sesión de la Asamblea Popular Nacional de China, Oficina de Información de la embajada de Cuba en China, Beijing, marzo del 2004.
- Ministerio de Comercio Exterior y Cooperación Económica de China: “Almanac of China’s foreign economics and trade 1992/1993”, Beijing, 1993.
- \_\_\_\_\_ : “Almanac of China’s foreign economics and trade 1996/1997”, Beijing, 1997.
- \_\_\_\_\_ : “Yearbook of China’s foreign economic relations and trade 2001”, Beijing, 2002.
- Walton, Julie: “WTO: China Enters Year Three”, *China Business Review*, Beijing, 4 de enero del 2004

**Anexos**

**Anexo 1**  
**Evolución del PIB de China, 1979-2003**

Año	PIB en %
1979	7.6
1980	7.8
1981	5.2
1982	9.3
1983	11.1
1984	15.3
1985	13.2
1986	8.5
1987	11.5
1988	11.3
1989	4.2
1990	4.2
1991	9.1
1992	14.1
1993	13.1
1994	12.6
1995	9.0
1996	9.8
1997	8.6
1998	7.8
1999	7.1
2000	8.3
2001	7.3
2002	8.0
2003	9.1
Promedio crecimiento anual 1979-1990	9.1
Promedio crecimiento anual 1991-2003	9.5
Promedio crecimiento anual 1979-2003	9.3

**Fuente:** *Yearbook of China's foreign economic relations and trade* (varios números).

**Anexo 2**  
**Estructura sectorial del PIB de China (en % a precios corrientes, 1979-2002)**

Sector	1979	1985	1990	1995	1998	1999	2000	2001	2002
Primario	31.7	28.4	27	20.5	18.6	17.6	16.4	15.2	14.5
Secundario	47.3	43.1	41.6	48.8	49.3	49.4	50.2	51.1	51.7
Terciario	21.5	28.5	31.3	30.7	32.1	32.9	33.4	33.6	33.7

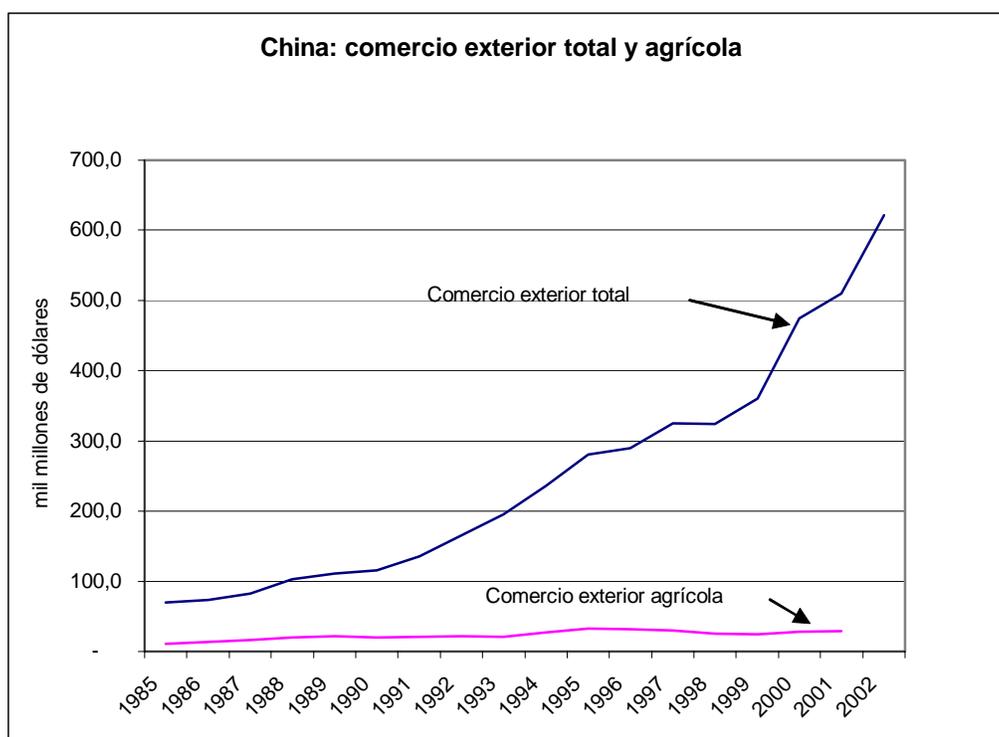
Fuente: *Yearbook of China's foreign economic relations and trade* (varios números).

**Anexo 3**  
**Participación de las empresas estatales en algunos indicadores (%).**

	1978	1988	1995	2000
Producción Industrial	78.0	57.0	34.0	23.5
Empleo formal urbano	78.3	70.3	64.9	38.1
Ingresos del gobierno	87.0	71.6	71.1	sin datos
Prestamos bancarios	96.8	90.0	81.0	77.5

Fuente: "Transition", mayo-junio 2002, Banco Mundial

### Anexo 4



### Anexo 5 Reservas internacionales de China, 1985-2003

Año	Valor (en millones de dólares)
1985	13214,0
1990	30209,0
1995	76036,0
1998	149812,0
1999	158336,0
2000	168855,0
2001	216698,0
2002	295202,0
2003	403300,0

Fuente: *Statistical Yearbooks of China*

# 6

## La India: política económica, desempeño y perspectivas

Katia Cobarrubias Hernández  
Investigadora del CIEM

### ***Introducción***

El crecimiento económico experimentado por la India en las dos últimas décadas ha dado lugar a numerosas reflexiones. Debido a la aceleración de las tasas de crecimiento registrada con el proceso de liberalización económica que comenzó en 1991 y las proyecciones de comportamiento económico, son cada vez más los que auguran que la India se convertirá en una potencia económica en el futuro.

Desde 1947, fecha en que la India logró su independencia de Gran Bretaña, el gobierno indio inició un largo camino en pos del desarrollo económico y social. El proceso de liberalización acometido por el gobierno en 1991, a raíz de una aguda crisis de balanza de pagos, significó un giro de la política económica india, que hasta ese momento había funcionado con mecanismos de planificación centralizada. El presente trabajo se propone analizar el desempeño económico y social de la India en el período posterior a las reformas, así como las perspectivas de desarrollo a la luz de las principales fortalezas y vulnerabilidades de la economía.

En el primer acápite se analizan los cambios ocurridos en los ritmos de crecimiento económico y la estructura productiva en relación con la evolución de la política económica desde la Independencia. En un segundo momento se examinan los principales indicadores macroeconómicos y sociales, estos últimos haciendo referencia a la situación de algunos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Teniendo en cuenta el análisis anterior, se exponen las principales fortalezas y vulnerabilidades de la economía india para su desempeño en el mediano y largo plazo.

### ***Una mirada histórica a la política económica, el crecimiento y la estructura productiva***

Al lograr su independencia en 1947, la economía de la India se caracterizaba por ser una economía básicamente agraria, con una débil base industrial y una infraestructura poco desarrollada. Eran los años en que la planificación económica era ampliamente aceptada como el instrumento más seguro y directo para lograr

el desarrollo de los países del Tercer Mundo. El gobierno indio, en correspondencia con esto, creó la Comisión de Planificación en 1950, la cual estaría encargada de formular los planes que cada cinco años establecerían las prioridades y garantizarían una utilización efectiva y balanceada de los recursos.

A partir del 1er Plan Quinquenal (1951-56), se llevó cabo una fuerte política de desarrollo industrial conducida por el sector estatal. Desde ese momento, la economía india se caracterizó, entre otros aspectos, por una fuerte planificación centralizada, la regulación y el control de la empresa privada por parte del Estado, la propiedad estatal en importantes ramas productivas y estrictos límites a la inversión extranjera. El centro de la estrategia india de desarrollo fue la inversión pública y la sustitución de importaciones. Esta política tuvo resultados importantes en términos de la creación de una base industrial diversificada y la consecución de altas tasas de crecimiento industrial, pero no hubo incentivos suficientes para estimular la producción de bienes que pudieran competir en el mercado externo.

Entre 1951-1952 y 1979-1980, el crecimiento económico de la India fue como promedio de 3,49% anual. A este desempeño, débil, aunque no negativo, se le llamó “tasa de crecimiento hindú”. Después de 1980, el desempeño económico mejoró notablemente, siendo superior al 5% como promedio anual y el término “tasa de crecimiento hindú” cayó en desuso (Gráfico 1). Varios son los artículos que han demostrado que el cambio en el ritmo de crecimiento de la economía india, ocurrió durante la década de los 80 y no en los 90, a partir de las reformas con mayor orientación al mercado, como se plantea convencionalmente (Rodrik y Subramanian, 2004; De Long (2003); Williamson y Zaghera (2002)).

Diversos factores pudieron contribuir a tal aceleración del crecimiento en los 80. Entre los más citados se encuentran: la política fiscal expansiva llevada a cabo por el gobierno durante la década, la remoción de controles al comercio exterior y a la actividad económica al interior del país, y la *Revolución Verde*, con el consecuente aumento de la productividad agrícola.

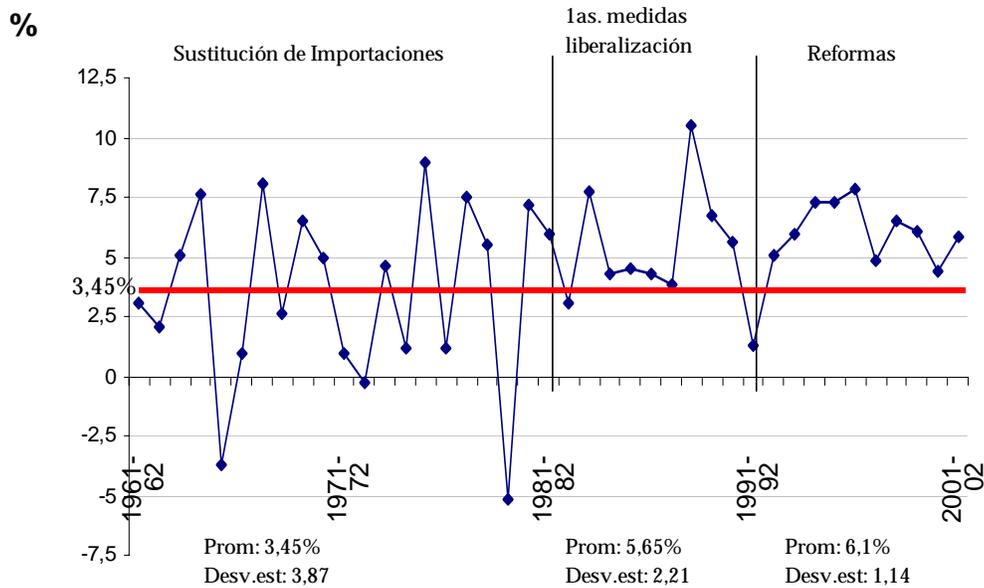
Este crecimiento estuvo acompañado por crecientes déficit fiscales y de cuenta corriente y una deuda externa también creciente. El deterioro de la situación fiscal junto a la rigidez del tipo de cambio y el deterioro de las partidas invisibles<sup>22</sup> de la cuenta corriente contribuyeron al crecimiento del déficit de esta última. La política con respecto a la inversión extranjera era aún altamente restrictiva, por lo que este déficit se tradujo en crecientes niveles de deuda externa. Entre finales de 1989 y principios de 1991, una combinación de eventos políticos en la India y en el exterior acentuó las vulnerabilidades macroeconómicas hasta producir una aguda crisis de Balanza de Pagos e inflación<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> Las partidas invisibles de la cuenta corriente incluyen los ingresos y pagos del país por concepto de servicios no factoriales, ingresos por inversiones, transferencias privadas y transferencias oficiales.

<sup>23</sup> Se hace referencia al colapso del campo socialista y la invasión de Kuwait por Irak. El primer evento provocó la disminución de la participación de ese importante mercado en las exportaciones

**Gráfico 1. Tasas de crecimiento del PIB real  
(1961- 2001)**



**Fuente:** Elaborado por la autora a partir de datos de Ministry of Finance and Company Affairs. Government of India. 2004. *Economic Survey 2003-2004*.  
<http://www.indiabudget.nic.in>

La crisis de balanza de pagos sentó las bases para un cambio sustancial en la política económica de la India. Las deficiencias y debilidades macroeconómicas que conllevaron a la crisis, fueron asociadas con el modelo económico anterior, basado en una amplia participación del Estado en la economía. En 1991, con el gobierno de Narasimha Rao, se tomaron medidas de liberalización, ajuste estructural y estabilización macroeconómica que tenían como objetivos principales remediar la precaria situación de la balanza de pagos y prevenir futuras crisis de balanza de pagos e inflación en el futuro, así como impulsar la tasa de crecimiento económico y lograr niveles de competitividad en la industria india coherentes con los niveles del comercio internacional.

indias y disminuyeron drásticamente los créditos en rupias para financiar las importaciones provenientes de este mercado, sobre todo de la República Democrática Alemana y Polonia. La invasión de Kuwait desató un drástico aumento de los precios internacionales del petróleo. Como resultado de estos eventos, en el año 1990-1991, las reservas internacionales disminuyeron aceleradamente y la relación Deuda de Corto Plazo/ Reservas de divisas extranjeras pasó de 2,2 en marzo de 1990 a 3,8 en marzo de 1991 (Virmani, 2001). Por otro lado, hubo un incremento del precio de los artículos primarios y el nivel de inflación ascendió al 12% (Jha, 2000). A nivel interno, hubo tres cambios de gobierno entre 1989 y 1991, acompañado de una gran inestabilidad sociopolítica, lo que impidió una actuación rápida y efectiva del gobierno para solucionar los problemas macroeconómicos.

El programa de reformas aplicado en la India tiene puntos en común con las tradicionales políticas promovidas por el conocido Consenso de Washington. Uno de los primeros puntos del programa indio de reformas fue la reducción del déficit fiscal y la concentración de los gastos públicos en sectores prioritarios, apartándolos de áreas que se consideraran poco productivas. Además, se eliminaron prácticamente los controles sobre el comercio internacional (importaciones y exportaciones) y se redujeron los aranceles a las importaciones. Se redujeron considerablemente las restricciones a la inversión extranjera y se acometió un proceso de privatización. La regulación y el control de la empresa privada por parte del Estado dejaron de ser tan estrictos al suprimirse en gran medida el sistema de licencias industriales con la Nueva Política Industrial.

La aproximación india o Consenso de Delhi tiene claras similitudes con la aproximación estándar a la liberalización pero, se debe destacar que esta fue una liberalización gradual y controlada (Jha, 2000). De hecho, después de los grandes cambios de política entre 1991 y 1993, el programa de liberalización experimentó una desaceleración, que tuvo entre sus causas la oposición interna. El proceso de reducción de los aranceles y las subvenciones internas ha sido desigual. El proceso de privatización se ha acometido de forma muy gradual y la liberalización de la cuenta capital se ha calificado de prudente y pragmática (Reddy, 2000). Aunque se liberalizó el régimen de inversión extranjera, se mantiene el control sobre la deuda de corto plazo y los préstamos comerciales externos (Virmani, 2001).

A pesar de las deficiencias que resultaron en la profunda crisis de balanza de pagos y de inflación en 1991, durante los años 80 se lograron significativas tasas de crecimiento económico y la tasa de pobreza<sup>24</sup> pasó de un 44,5% en 1983, a un 36% en 1993-1994 (Ministry of Finance and Company Affairs, 2003). Mientras, el Índice de Desarrollo Humano (IDH)<sup>25</sup> mejoró en un 26% en los 80 (Planning Commission, 2002a).

Se puede afirmar que la evolución de la economía a partir de las reformas tuvo como base la amplia y diversa estructura industrial, impulsada en gran medida por el Estado durante el modelo anterior. Aún cuando las reformas respondieron a una crisis macroeconómica, se realizaron desde una posición de fortaleza en el sector

---

<sup>24</sup> Para el cálculo de la *tasa de pobreza* la Comisión de Planificación del Gobierno de la India se basa en un gasto de consumo mínimo para una norma de consumo de energía promedio de 2400 y 2100 kilocalorías per cápita diarios. Así define las líneas de pobreza separadamente para áreas rurales y urbanas. Según estas líneas de pobreza, se estiman el número y la proporción de pobres a nivel estatal y nacional.

<sup>25</sup> El Índice de Desarrollo Humano es un indicador que combina tres aspectos esenciales del desarrollo humano: longevidad, conocimientos y poder adquisitivo. El indicador de longevidad utilizado es la esperanza de vida al nacer; los conocimientos se miden mediante el índice de alfabetización de adultos y los años de escolaridad de la población; la capacidad de adquirir bienes para satisfacer las necesidades de cada individuo se miden por el PIB per cápita a precios de paridad de poder adquisitivo.

real de la economía. Esto permitió que las reformas no tuvieran en la India los mismos efectos recesivos que tuvieron similares reformas en otros países subdesarrollados (Rodrik, et al, 2004). El único año en el que el crecimiento se desaceleró notablemente, fue el año de la crisis 1991-1992, con un crecimiento del 1,3%. A partir de ese momento y hasta la segunda mitad de la década, las tasas de crecimiento fueron superiores al 5%.

Entre el año fiscal 1992-1993 y 2001-2002, la economía india experimentó un crecimiento de 6,1% como promedio anual, superior al 5,7% alcanzado como promedio en la década de los 80, lo que ubicó a la India como uno de los diez países de más rápido crecimiento en el período. No obstante, después de algunos años de rápida recuperación a partir de la crisis, desde 1996-1997 el crecimiento del PIB se ha desacelerado. Nótese que el crecimiento promedio entre 1997 y el 2002 (5,5%), fue menor que el de 1992-1997 (6,7%)<sup>26</sup>.

En el año 2003-2004, el PIB experimentó un crecimiento mayor al esperado, de 8,1%, debido principalmente a la fuerte recuperación de la agricultura, que creció en un 9,1% (Ministry of Finance and Company Affairs, 2004). Este fuerte crecimiento se obtuvo manteniendo una relativa estabilidad de precios y una favorable situación de la balanza de pagos.

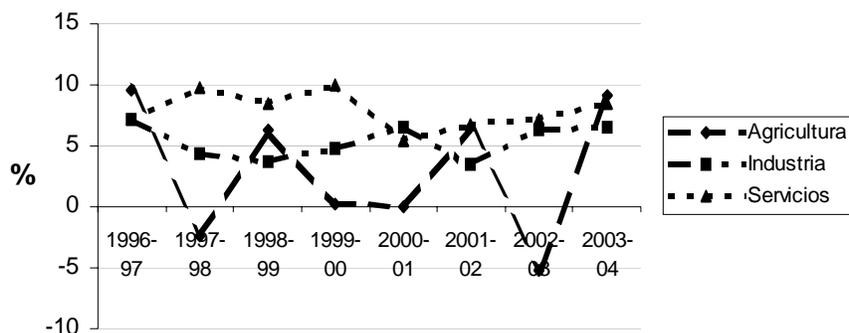
En los últimos años, la demanda interna ha sido el principal motor del crecimiento. Entre los elementos de la demanda, el consumo privado final ha sido el de mayor vigor: en el año 2002-2003, el 52,4% del crecimiento del PIB se debió a este factor. En orden de importancia, le siguen, la inversión (25,6%), el consumo de gobierno final (13,4%) y el balance externo (2,4%). Se debe considerar que la contribución de la inversión no ha seguido un patrón consistente ya que ha fluctuado, de 8,4% en 1998-1999 a 50% en 1999-2000 y a 25,6% en el 2002-2003 (Ministry of Finance and Company Affairs, 2004).

Tras la aceleración del crecimiento, especialmente en los 90, subyace un aumento del crecimiento en el sector de los servicios, superior al experimentado en la industria y en la agricultura (Gráfico 2). Adicionalmente, este cambio en las tendencias de crecimiento de los sectores, ha dado lugar a un cambio en la estructura económica de la India.

---

<sup>26</sup> El período 1992-1997 se refiere al período comprendido entre los años fiscales 1992-1993 y 1996-1997 y el período 1997-2002 al período entre los años 1997-1998 y 2001-2002.

**Gráfico 2. Crecimiento sectorial (1996-2004)**



**Fuente:** Elaborado por la autora a partir de datos de Ministry of Finance and Company Affairs. Government of India. 2004. *Economic Survey 2003-2004*. <http://www.indiabudget.nic.in>

La economía india ha dejado de ser una economía fundamentalmente agrícola para ser una economía en la que los servicios tienen el mayor peso en relación con el PIB. La agricultura sigue teniendo un peso importante y la industria ha mantenido su participación de forma estable en los últimos años. En el año 1950-1951<sup>27</sup>, la agricultura y otros sectores relacionados representaban más del 50% del PIB, mientras la industria de manufacturas, la construcción y la de suministro de gas, electricidad y agua representaban sólo el 13,3%<sup>28</sup>. En el año fiscal 1993-1994, la agricultura representaba un 28,2% del PIB, la industria un 23,9% y los servicios un 38,9%. En el año fiscal 2001-2002, esta estructura se había transformado a favor de los servicios que pasaron a representar un 44,8%. La agricultura disminuyó su participación hasta un 22,8%. La industria mantuvo su participación prácticamente igual, en un 23,6% (WB, 2003).

El hecho de que actualmente la agricultura tenga una menor participación en el PIB ha provocado que, desde los 80, el crecimiento económico de la India sea menos dependiente de las condiciones climáticas, en específico de los monzones, y que, por tanto, su volatilidad haya decrecido. Esta menor volatilidad es notable si se realiza un análisis de las desviaciones estándar de las tasas de crecimiento del PIB en diferentes períodos (Gráfico 1). Nótese como en las décadas de los 80 y los 90, las desviaciones estándar del crecimiento del PIB son significativamente menores que en el período precedente. Anteriormente, un año con abundantes lluvias era sinónimo de mejores cosechas y, por tanto, de mejor desempeño económico; ya más recientemente, es posible encontrar años en los que el PIB ha crecido a pesar de condiciones climáticas adversas.

<sup>27</sup> Se refiere al año fiscal que se extiende desde el 1º de Abril al 31 de Marzo.

<sup>28</sup> Cálculos de la autora a partir de datos de: Ministry of Finance and Company Affairs, Government of India, *Economic Survey 2002-2003*, [www.indiabudget.nic.in/es2002-2003/esmain.htm](http://www.indiabudget.nic.in/es2002-2003/esmain.htm).

Aún cuando la agricultura no es ya el principal sector económico, sigue teniendo una gran importancia, tanto por ser el sector que más personas emplea (aproximadamente el 57% del empleo total), como por tener un impacto directo en la erradicación de la pobreza. Además, su nivel de producción es un factor determinante para contener la inflación. Por tal motivo, se ha expresado que es un imperativo que el crecimiento agrícola se ubique entre un 4 y un 4,5% anual.

El incremento de la participación de los servicios en el producto en la India es similar al que se ha registrado en otros países asiáticos entre 1980 y el 2001. En Indonesia, Malasia y China, los servicios representaban en el 2001 un 37,1%, un 41,9% y un 33,6% del PIB respectivamente (Ministry of Finance and Company Affairs, 2003).

Una de las principales razones para el acelerado crecimiento de los servicios ha sido la expansión de los avances tecnológicos, principalmente los relacionados con las tecnologías de la información y las comunicaciones. Otras razones que explican la aceleración del crecimiento son: la alta elasticidad ingreso de la demanda para este sector y el aumento de la demanda de servicios por parte del sector industrial. Más de la mitad del crecimiento de los servicios en años recientes se debe a los subsectores de comercio, hoteles y restaurantes, y transporte y comunicaciones. Los servicios financieros contribuyen con alrededor de un quinto al crecimiento del sector y los servicios de software todavía tienen una contribución modesta (ADB, 2004).

Entre los países subdesarrollados que han experimentado procesos de crecimiento significativo en los últimos años, la India es un caso especial ya que una importante proporción de su PIB se genera en el sector de los servicios, mientras que la industria tiene una participación particularmente baja, a pesar de que el desarrollo industrial ha sido una de las prioridades del gobierno indio. Aunque en otras naciones también se ha experimentado una disminución importante de la participación de la agricultura en la actividad económica, esta disminución ha sido absorbida en gran parte por el sector industrial (Papanagariya, 2004). Esto se puede apreciar si se compara el caso de la India con otros países asiáticos: mientras en la India la participación es del 23,6%, en Indonesia la industria representaba el 41% del PIB en el 2001 y en Corea del Sur esta cifra era del 41,6 % en el 2002 (CIA, 2003).

No obstante, la India cuenta con una base industrial diversificada que incluye pequeñas, grandes y medianas industrias manufactureras y de productos orientados a la alta tecnología. Esta base industrial garantiza que el principal rubro de exportación indio sean las manufacturas. El hecho de que las exportaciones de productos manufacturados muestren importantes tasas de crecimiento demuestra que, con adecuadas tasas de inversión e incorporación de tecnología, es posible que la India alcance un rápido crecimiento industrial.

### **Breve balance del desempeño económico en el período post-reformas (1991-2004)**

Luego de planteadas las principales características del crecimiento económico y la estructura productiva de la India, convendría analizar otros aspectos igualmente significativos del desempeño económico. En este epígrafe se analiza el desarrollo desigual que han tenido algunos de los sectores más importantes de la economía durante los años transcurridos después del proceso de reformas. En general, se plantea que la economía India se ha mantenido en los últimos años en una situación favorable en términos de tasas de crecimiento, inflación y balanza de pagos, una combinación que le ofrece amplias posibilidades para consolidar su desempeño. No obstante, existen otros aspectos de desempeño no tan favorable, que merecen igual atención.

Durante la crisis económica de 1991, hubo un incremento del precio de los artículos primarios y el nivel de inflación ascendió al 12%. La tasa de inflación disminuyó en los años subsiguientes a la crisis y se ubicó por debajo del 5% a finales de la década. La inflación en el año 2003-2004 se considera moderada, fue de 3,5%, en comparación con una tasa del 4,1% el año anterior. Tanto la disponibilidad de alimentos y la situación favorable de las reservas internacionales, como la capacidad demostrada por la economía India para absorber los shocks, explican el comportamiento favorable de la inflación a pesar de una situación internacional caracterizada por los altos precios del petróleo y un aumento del precio de los productos primarios.

Algunas de las principales causas de la aguda crisis de balanza de pagos de 1991, se pueden encontrar en los profundos desequilibrios del sector externo (aumento del déficit de cuenta corriente, aumento de la deuda externa, disminución de las reservas de divisas internacionales). Pero, después de implementadas las reformas, este sector fue el que mostró el desempeño más satisfactorio.

Desde 1991, la mayoría de los indicadores de deuda externa han mostrado mejoría gracias a una política de administración de la deuda mucho más prudente, basada, entre otros aspectos, en la búsqueda de fuentes de financiamiento menos costosas y una constante vigilancia de la deuda de corto plazo. La relación Deuda Externa / PIB pasó de 28,7% en marzo de 1991 a 20,2% en marzo del 2003. Mientras, la deuda de corto plazo en relación con la deuda externa total pasó de 10,2% a 4,4% y la relación Deuda de Corto Plazo/ Reservas de divisas extranjeras disminuyó significativamente, de 382,1% a 5,9% en el mismo período. Entre los 15 mayores países deudores a nivel mundial, la India mejoró su posición pasando del lugar 3 en 1991, sólo superada por Brasil y México, al lugar 8 en el 2002 (Ministry of Finance and Company Affairs, 2004).

Desde 1996-1997 la balanza de pagos es superavitaria, mostrando superávit tanto en la cuenta corriente, como en la cuenta capital desde 2001-2002. Esta situación ha posibilitado una continua acumulación de reservas de divisas extranjeras, lo

que ha reducido la vulnerabilidad externa de la economía India, ya que estas reservas pueden ser utilizadas para atenuar shocks en los términos de intercambio y para responder a la volatilidad de los flujos de capital de corto plazo. Luego de una drástica disminución de 1 278 millones de dólares en 1990-1991, las reservas internacionales han venido aumentando desde 1996-1997 y registraron en 2002-2003 un aumento de 16 980 millones de dólares. Si en 1990-1991, el total de reservas representaba una cobertura de importaciones por 2,5 meses, en el año 2002-2003 el total de reservas cubría 13,8 meses de importaciones indias (Ministry of Finance and Company Affairs, 2004).

El déficit de cuenta corriente ha disminuido de forma sostenida: representaba un 3,1% del PIB en 1990-1991 y registró en 2002-2003 un superávit del 0,8% del PIB. Aunque el déficit comercial ha mantenido una tendencia creciente, este ha sido neutralizado desde 2001-2002 por el superávit de las partidas invisibles, superávit que ha estado motivado por un aumento de las transferencias privadas y los servicios no factoriales, entre los que se encuentran las exportaciones de servicios de software. La cuenta capital ha continuado fortaleciéndose debido, sobre todo, a un aumento de los flujos de inversión extranjera no creadores de deuda.

Las exportaciones de bienes y servicios han mostrado una tendencia creciente con un promedio de crecimiento anual de 13,7% entre 1994 y el 2002. El hecho de que las exportaciones de bienes de la India hayan crecido en un 32% entre el 2000 y el 2003, período en el que las exportaciones de bienes a nivel mundial crecieron en un 17%, sugiere una mayor competitividad de las exportaciones indias, sobre todo de sus manufacturas. Por otra parte, debido al fuerte crecimiento en el volumen de exportaciones, la capacidad de importar derivada de los ingresos por exportaciones aumentó en un 11,7% como promedio anual durante los 90 (Ministry of Finance and Company Affairs, 2004).

Entre las exportaciones de bienes, se observa que el peso de las exportaciones de manufacturas aumentó de un 73% en 1990-1991 a un 77% en el año 2002-2003, mientras que el peso de los productos primarios en el total de exportaciones descendió en el mismo periodo de 24% a 17%<sup>29</sup>. Esta variación en la composición de las exportaciones de bienes tiene una gran significación debido a que el comportamiento de los precios de los productos manufacturados en el mercado mundial es más favorable que el de los productos primarios.

Se destacan también las exportaciones de servicios, las cuales han crecido de forma acelerada. Las exportaciones de servicios de software y de las tecnologías de la información y las comunicaciones se han destacado en los últimos años, constituyendo una parte importante de las exportaciones y de la imagen internacional de la India. Estas exportaciones han crecido a una tasa de 39,5%

---

<sup>29</sup> Cálculos de la autora a partir de datos de: Ministry of Finance and Company Affairs, Government of India, *Economic Survey 2002-2003*, y *Economic Survey 2003-2004*.

como promedio anual entre 1998 y el 2003<sup>30</sup>. La industria india del software se caracteriza por su reconocida calidad y muchas de las más importantes compañías de la industria de tecnología de la información han comenzado a ubicar en la India parte de sus procesos productivos e incluso las actividades de Investigación y Desarrollo. El rol jugado por el gobierno indio en esta industria de las tecnologías de la información ha sido definitorio, mediante políticas que han promovido inversiones en capital humano y redes de computación a bajos costos, entre otras facilidades. Se han pronosticado unas exportaciones para la industria del software de 50 mil millones de dólares en el 2008.

Las importaciones se han incrementado igualmente, a una tasa promedio anual del 5,04% entre 1995 y el 2002<sup>31</sup>. El hecho de que la economía india tenga una alta dependencia de las importaciones de petróleo, aceites y lubricantes (representaron en el año 2002-2003 el 28,7% del total de importaciones), la hace vulnerable ante la volatilidad de los precios de estos productos en el mercado mundial, de ahí la importancia de mantener una situación favorable en la balanza de pagos que permita enfrentar los eventuales aumentos en los precios internacionales de estos productos.

Se destaca igualmente el hecho de que el segundo rubro de importación en cuanto a su peso en relación con el PIB es el de bienes de capital (12,1%), pues estos garantizan la reproducción ampliada de la economía. En los años 1999-2000 y 2000-2001 estas importaciones disminuyeron, pero ya en el año 2001-2002 esta tendencia se revirtió y las importaciones crecieron en un 6,3%. En el 2002-2003 el aumento fue aún mayor: 25,9%, lo que sugiere cierta mejoría de la actividad económica y de la inversión.

Al iniciarse las reformas se temía que la apertura de la economía, con la disminución de tarifas y la eliminación de controles a la importación, pudiera afectar al sector manufacturero indio, causando un proceso de desindustrialización. Sin embargo, la proporción de las importaciones netas de productos manufacturados (importaciones – exportaciones) en relación con el PIB se mantuvo en todo el período posterior a las reformas notablemente menor que antes. En los ochenta este indicador era del 8,9% y durante los noventa fue de 2,5%, incluso hubo un superávit neto entre 1991 y 1995 (Virmani, 2001). Han sido pocos los casos en los que las importaciones han desplazado a la producción nacional. Esta apreciación no niega que hayan existido crisis en determinados sectores como la de la industria de aceites comestibles cuando fueron rebajadas las tarifas a la importación de estos productos y otras asociadas a la eliminación de restricciones cuantitativas a la importación, como las ocurridas a mediados del 2001 (Deaton, et al, 2002).

---

<sup>30</sup> Cálculos de la autora a partir de datos de: Ministry of Finance and Company Affairs. Government of India. 2003. *Economic Survey 2002-2003*, y *Economic Survey 2003-2004*.

<sup>31</sup> Ídem.

Una de las medidas del proceso de reformas fue la liberalización del régimen de inversión extranjera directa (IED). Los flujos de entrada de IED a la India pasaron de 0,4 mil millones de dólares en 1990 a 3,45 mil millones de dólares en el 2002. Se ha reconocido que las IED pueden contribuir significativamente a alcanzar las metas de crecimiento, al proveer al país de nuevas tecnologías y facilitar el acceso a nuevos mercados.

Esta afluencia de IED no es aún comparable con la de otros países del este asiático<sup>32</sup>, pero si es considerable con respecto a la situación anterior a 1991. Aún cuando la India cuenta en la actualidad con uno de los sistemas más liberales de control de la IED, el peso relativo de estas inversiones en la industria y en la economía en general, es mucho menor que en otros países emergentes. En 1999 la India ocupaba el lugar 126 entre 201 países según la proporción de IED en la Inversión Interna Bruta (IIB). O sea, mientras que en Singapur, Tailandia y Brasil la proporción de IED en la IIB era de 25,1%, 23,8% y 21,3% respectivamente, en la India este indicador era del 2,1% (Virmani, 2001).

Los sectores industriales a los que mayoritariamente se ha dirigido el capital extranjero entre 1991 y el 2004 (hasta marzo 31) son: la industria energética con un 26,6%, la industria de telecomunicaciones con un 19,6%, la de equipos eléctricos, incluida la industria del software con un 9,9% y la industria del transporte con un 7,5%. Entre estos sectores, el de equipos eléctricos es el que ha tenido mejores resultados en cuanto a transferencia de tecnología (Ministry of Finance and Company Affairs, 2004).

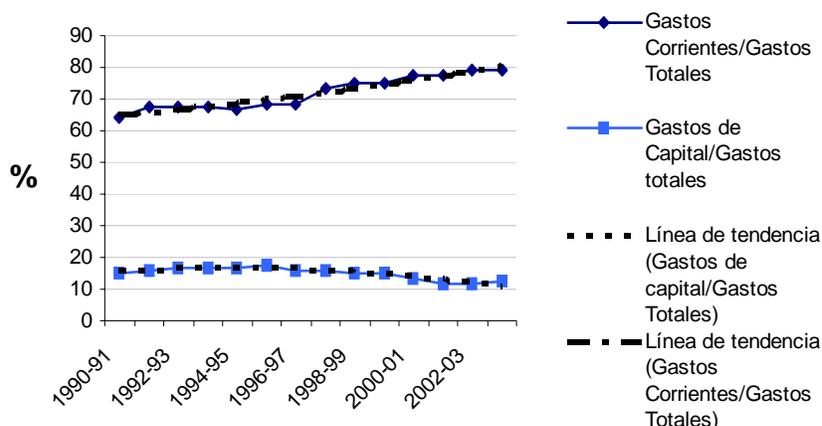
En el conjunto de reformas económicas implementadas en los años noventa, la consolidación de la posición fiscal ocupaba un lugar importante. Sin embargo, se considera que esa es una de las tareas con menores éxitos. El déficit fiscal combinado del Gobierno Central y los estados, que había disminuido a principios de los 90, se ha deteriorado hasta ser de 10,1% en el año 2002-2003, nivel superior al que existía antes de iniciarse las reformas.

No sólo es preocupante la tendencia creciente del déficit fiscal, sino también su orientación. La proporción de los gastos de capital en los gastos totales del gobierno central ha decrecido, lo que pudiera tener consecuencias adversas para el crecimiento futuro, sobre todo porque la mayoría de los gastos de capital se realizan en el sector de infraestructura. Mientras, han aumentado los gastos corrientes del Estado, entre ellos: los gastos en salarios de empleados públicos, subsidios, el pago de intereses y el consumo de mercancías y servicios de uso corriente. Entre 1990-1991 y 2002-2003, la relación Gastos Corrientes / Gastos Totales del Gobierno Central pasó de 64,3% a 79,2%. (Gráfico 3).

---

<sup>32</sup> Se hace referencia a países como China (52,7 mil millones de dólares en IED en el año 2002), Hong Kong (13,72 mil millones de dólares) y Singapur (7,66 mil millones de dólares).

**Gráfico 3. Tendencias de los Gastos Corrientes y de Capital**



**Fuente:** Elaborado por la autora a partir de datos de Ministry of Finance and Company Affairs. Government of India. 2004. *Economic Survey 2003-2004*. <http://www.indiabudget.nic.in>

Se destaca el hecho de que a pesar de los importantes niveles de déficit fiscal, la cuenta corriente, lejos de deteriorarse, se ha fortalecido en los últimos años. Esto se debe, entre otros factores, a que los gastos estatales no se dirigen mayoritariamente a la inversión y, por tanto, no generan una significativa demanda de bienes exteriores. Es probable que en la medida en que se revierta la tendencia a la disminución de los gastos de inversión del gobierno, aumentando la tasa de inversión general, el superávit de cuenta corriente disminuya.

Otro aspecto preocupante de la economía india en el período posterior al inicio de las reformas, ha sido que a pesar de que el crecimiento económico ha sido superior, la tasa de crecimiento del empleo ha disminuido. Esta tasa declinó de 2,7% anual entre 1983 y 1994, a 1,07% anual entre 1994 y el 2000 (Ministry of Finance and Company Affairs, 2003). Al iniciarse las reformas, se planteaba que una mayor competitividad como resultado de la liberalización y la apertura, traería aparejado un mayor crecimiento del producto, y por tanto, del empleo. La realidad ha sido otra: la economía se desempeñó mejor que en la década precedente, disminuyeron la tasa de crecimiento de la población y la tasa de crecimiento de la fuerza de trabajo, sin embargo, aumentó el número absoluto de desempleados también la tasa de desempleo, que se estimaba para el año 2002 en un 8,8% (CIA, 2003). La incidencia del desempleo es mayor ahora que en 1983. Si estas tendencias continúan en el futuro, existe la posibilidad de que cada año se sumen cerca de 2 millones de jóvenes a la lista de desempleados.

Este comportamiento se debe a una disminución en la intensidad de mano de obra de la producción y está asociado también con un estancamiento del empleo en la

agricultura: la participación de la agricultura en el empleo total disminuyó de un 60% en 1993- 1994 a un 57% en 1999- 2000.

De mantenerse esta tendencia a la disminución de la elasticidad del empleo con respecto al producto (pasó de 0,52 entre 1983-1994, a 0,16 entre 1993-2000), disminuyen las posibilidades de que el crecimiento tenga un impacto importante en la reducción de la pobreza. Por tal razón, la Comisión de Planificación del gobierno indio estableció un Grupo Especial para la “creación de 10 millones de oportunidades de empleo por año durante el 10º Plan”. Este Grupo recomendó la promoción de actividades con una utilización intensiva de mano de obra como la agricultura y las actividades asociadas a ella, pequeñas y medianas industrias, la construcción, el turismo, las tecnologías de la información, entre otras. Se considera que con políticas adecuadas en estos sectores, se puedan crear 20 millones de empleos adicionales durante el 10º Plan Quinquenal (2002-2007) (Ministry of Finance and Company Affairs, 2003).

El patrón de desarrollo económico actual de la India tiene entre sus costos la “informalización” del mercado laboral. En el año 2000, más de la mitad del empleo en la India, un 55,7%, correspondía al sector informal (OIT, 2002a). Esto significa que una gran cantidad de trabajadores están menos protegidos y tienen más posibilidades de sufrir condiciones inadecuadas de trabajo y pobreza por las características propias de este sector<sup>33</sup>.

Además, tanto dentro de este sector como del privado formal u organizado se han introducido criterios de flexibilidad que se reflejan en el aumento de los trabajos de carácter temporal, de los contratos no escritos, del número de trabajadores no afiliados a sindicatos y del número de estos que perciben salarios menores al mínimo (Shah, N, 2003). A pesar de estas tendencias a la flexibilización, el mercado laboral indio no es todo lo flexible que la filosofía neoliberal propone.<sup>34</sup> El efecto que pudieran haber tenido las reformas económicas para algunos sectores en términos de desempleo ha sido mucho menor precisamente por la relativa rigidez del mercado de trabajo, en particular las dificultades para el despido de trabajadores de grandes y medianas empresas (Jha, 2000).

---

<sup>33</sup> El término «sector informal» se ha utilizado ampliamente para referirse al segmento del mercado laboral de los países en desarrollo que ha absorbido un importante número de personas que buscan empleos y trabajadores desempleados, principalmente en el sector del trabajo independiente y en unidades de producción muy pequeñas, que en su mayoría comparten una serie de características comunes: bajos niveles de capital, de calificaciones, y de acceso a mercados organizados y a la tecnología; ingresos bajos e inestables y malas condiciones de trabajo; quedan fuera del alcance de las estadísticas oficiales y de la reglamentación gubernamental; también, casi invariablemente, están al margen de los sistemas formales de protección de los trabajadores y de protección social (OIT, 2000).

<sup>34</sup> Economistas indios y extranjeros con ideas claramente neoliberales, han señalado que la falta de flexibilidad del mercado laboral ha constituido un obstáculo para un crecimiento económico más acelerado, basados en esto, la flexibilización del mercado laboral es una de las prioridades que recomiendan atender para profundizar el proceso de reformas.

### **La situación social en el período post-reformas (1991-2004)**

La evolución de los diferentes indicadores sociales ha sido desigual a partir de las reformas y si se analiza el estado de cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), la situación también es dispar. Los objetivos sociales trazados por el gobierno en el 10º Plan Quinquenal (2002-2007) son incluso más exigentes que los ODM, pero se considera que los ritmos de avances son, hasta el momento, insuficientes para lograr los objetivos del 10º Plan.

Se ha planteado que la India es uno de los pocos países que podría cumplir con el compromiso de reducir a la mitad para el 2015, la proporción de personas viviendo con menos de 1 dólar por día (WB, 2003b). Como reflejo del sostenido crecimiento económico de la India y de la estrategia contra la pobreza llevada a cabo por el gobierno desde la Independencia, se ha logrado una importante reducción de la pobreza. La tasa de pobreza ha disminuido de un 54,9% de la población en 1973-74 a un 36% en 1993-1994 y luego a un 26,1% en 1999-2000, según los estudios quinquenales realizados por el gobierno indio. Esta reducción fue mayor en la década de los 90 que en la década de los 80 (Planning Commission, 2002a). En términos absolutos esto significa la reducción de 320,3 millones de pobres en 1993-1994 a 260,3 millones en 1999-2000. Del total de pobres en ese último año, el 75% vivía en áreas rurales.

Pero recientemente se dio a conocer, según los resultados del estudio anual sobre pobreza realizado por la Comisión de Planificación del Gobierno de la India, que en el año 2001-2002 más de 33 millones de indios se habían sumado a la lista de pobres. El número de personas viviendo por debajo de la línea de pobreza aumentó a un 27,6%<sup>35</sup>.

Aunque ha disminuido de manera general la pobreza con respecto a períodos anteriores, esta continúa siendo preocupantemente alta. Además, tras esta disminución, se esconde el empobrecimiento absoluto de regiones o grupos sociales específicos. Por ejemplo, existen amplias disparidades entre los estados en cuanto a la disminución del nivel de pobreza. Entre los estados grandes, Orissa, Bihar, West Bengal y Tamil Nadu, tenían más de la mitad de su población por debajo de la línea de pobreza en 1983. Para 1999-2000, mientras Tamil Nadu y West Bengal habían reducido sus tasas de pobreza casi a la mitad, Orissa y Bihar se mantenían como los dos estados más pobres con tasas de 47% y 43%, respectivamente.

El gobierno indio ha ubicado la reducción de las disparidades entre los estados como uno de sus objetivos más importantes, utilizando la inversión pública y las licencias industriales con el fin de garantizar un desarrollo regional equilibrado. Los estados tenían un nivel de desarrollo divergente cuando comenzaron las reformas

---

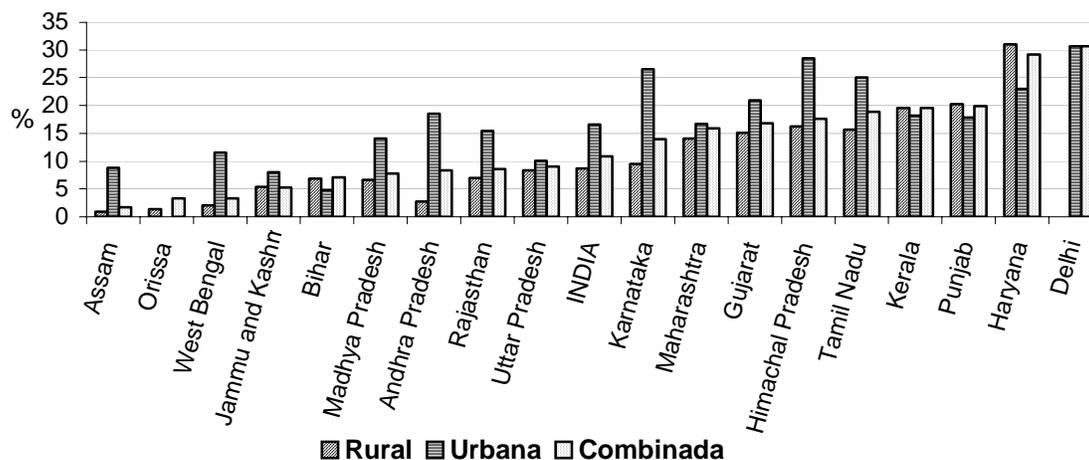
<sup>35</sup> Este aumento ocurrió a pesar de un crecimiento económico del 5,6% y un crecimiento del sector agrícola del 5,2% debido a que aumentó el costo de vida de los trabajadores agrícolas, lo cual opacó el aumento del gasto de consumo per cápita (Singh, 2004).

económicas orientadas al mercado, desde ese momento las transferencias e inversiones del gobierno comenzaron a jugar un papel de menor importancia en la actividad económica de los estados, como consecuencia, las desigualdades se han incrementado (Jha, 2000).

Varios son los trabajos que reconocen que la disminución de la pobreza en la India ha estado acompañada de un aumento de la desigualdad (Deaton, et al, 2002; Jha, 2000). Se señala, además, que hasta 1993-94, el coeficiente de Gini<sup>36</sup> según el gasto de consumo per cápita en las áreas rurales y urbanas se había mantenido bastante estable, por lo que la creciente desigualdad ha devenido una característica nueva de la economía india (Deaton, et al, 2002). En el año 1999-00, el 20% más pobre de la población recibía el 8,9% del ingreso, mientras que el 20% más rico recibía el 41,6%, para una relación de 4,7 (PNUD, 2004).

En general, han aumentado las divergencias del gasto de consumo per cápita entre los estados, entre las áreas urbanas y las rurales de cada estado y dentro de los sectores urbanos de cada estado (Deaton, et al 2002). (Gráfico 4).

**Gráfico 4. Tasas de crecimiento del Gasto de Consumo per cápita promedio por estados (1993-94 a 1999-00)**



*Nota:* Los estados están organizados según la tasa de crecimiento del Gasto de Consumo per cápita promedio combinada.

Elaborado por la autora a partir de datos de Deaton, Angus and Drèze, Jean. 2002. *Poverty and Inequality in India: a Reexamination*. Working Paper No. 107, Centre for Development Economics, tomado de Internet.

<sup>36</sup> El índice de Gini es una medida de la desigualdad que oscila entre 0 (igualdad perfecta) y 1 (desigualdad absoluta). Generalmente, para países con gran desigualdad en la distribución de la renta este índice oscila entre 0,50 y 0,70 y entre 0,20 y 0,35 para países con una distribución de la renta relativamente equitativa (*El Desarrollo Económico del Tercer Mundo*, Facultad de Economía, Universidad de la Habana (material de estudio) T-1, p. 185).

A pesar de que el país ha logrado ser autosuficiente en cuanto a su producción de alimentos agrícolas, no se ha garantizado la seguridad alimentaria en los hogares más pobres. La malnutrición es un problema generalizado en la India. Según el Informe Nacional de Desarrollo Humano 2001, más de la mitad de los niños menores de 5 años están moderada o severamente mal nutridos, el 30% de los recién nacidos presentan bajo peso y cerca del 60% de las mujeres padecen de anemia.

El gobierno indio se ha planteado como uno de sus principales objetivos el logro del acceso de toda la población a los servicios básicos. Aún cuando los gastos del gobierno en servicios sociales han tenido una tendencia creciente en los 90 (más que se triplicaron entre 1995-1996 y 2003-2004), los resultados se han calificado como desalentadores.

A la altura del lanzamiento del 10º Plan (2002), el 60% de los hogares rurales y alrededor del 20% de los urbanos no tenían conexión eléctrica. Mientras, sólo el 60% de los hogares urbanos tenían acceso a agua potable. La situación es aún más grave en las áreas rurales (Planning Commission, 2002b). Lo anterior demuestra que no es suficiente una asignación creciente de recursos financieros, sino que también es necesario utilizarlos efectivamente.

Con respecto a la educación ha habido mejoras, pero estas son aún insuficientes. Entre 1991 y el 2001, el número de analfabetos disminuyó en 32 millones por primera vez desde 1951. Aún así, el 35,2% de la población seguía siendo analfabeta (Ministry of Finance and Company Affairs, 2004). El gobierno se ha planteado como objetivo alcanzar una tasa de alfabetización del 75% en el período 2002- 2007.

En cuanto al ODM que plantea que para el 2015 se logrará la educación primaria universal, la situación es la siguiente: en el curso 2001-2002, la tasa de matrícula neta en el nivel primario era de 83% y cada alumno alcanzaba a finalizar el 59% de los 5 años de estudio de ese nivel (PNUD, 2004). En un estudio del Banco Mundial se considera que, para los estados más pobres, el logro de ese objetivo será sumamente difícil, sino imposible para el 2015 (WB, 2003b).

La brecha entre géneros ha disminuido aunque aún es significativa y se considera que el ritmo de avance es insuficiente para alcanzar la meta de igualdad de oportunidades educacionales entre los dos sexos (Social Watch, 2003). En 1981 el 56% de los hombres estaban alfabetizados y sólo el 30% de las mujeres. En el 2001 eran el 76% de los hombres y el 54% de las mujeres (Planning Commission, 2002a). Esta es sólo una de las manifestaciones de los prejuicios de género que todavía existen en el sistema social indio<sup>37</sup>.

---

<sup>37</sup> Según se apunta en el 10º Plan Quinquenal, existen evidencias de que los prejuicios de género se mantienen en la sociedad india más de lo que se creía. Algunas evidencias de esto son la disminución de la tasa de mujeres entre la población menor de 6 años según el Censo del 2001 y la disminución de la tasa de participación de la mujer en la fuerza laboral.

Con respecto a las condiciones de salud, se aprecia que todavía existen problemas graves, sobre todo en la población pobre o de menores ingresos. Aunque en los años 90 la mortalidad infantil disminuyó en todos los estados con la excepción de Madhya Pradesh y Rajastán, esta tasa sigue siendo alta, principalmente en las zonas rurales. En los ochenta se redujo en un 30% (de 114 por cada mil nacidos vivos en 1980 a 80 por cada mil en 1990) pero en la década siguiente la disminución fue del 12,5% (Deaton, et al, 2002). En el 2001 la mortalidad infantil de la India era de 71 por cada mil nacidos vivos. El Estado con mejor índice era el estado de Kerala con 16 por cada mil nacidos y los de peor situación eran los estados de Orissa y Madhya Pradesh con 97 y 98 por cada mil nacidos vivos, respectivamente. La mortalidad para niños menores de 5 años era de 93 por cada mil en el 2002 (PNUD, 2004). El citado estudio del Banco Mundial estima que el logro del objetivo relacionado con la reducción en dos tercios la tasa de mortalidad infantil en menores de 5 años, sólo será posible con un adecuado paquete de medidas de intervención por parte del Estado.

La situación en cuanto a enfermedades como el VIH/SIDA y la malaria también es preocupante. Desde 1984 la cantidad de casos de malaria se ha mantenido estática por encima de 2 millones de casos al año, por lo que el avance se estima insuficiente para alcanzar la meta de detener y reducir la propagación de tales enfermedades. En comparación con 3,5 millones de infectados con el VIH/SIDA en 1998, en el 2002 se estimaban en 4,58 millones las personas viviendo con el virus, lo que representa 10% del total de enfermos a nivel mundial. El diagnóstico en este caso es que se continuarán experimentando retrocesos.

### ***Las perspectivas de desarrollo: principales fortalezas y vulnerabilidades***

Del análisis anterior se puede distinguir que entre los principales desafíos que deberá atender el gobierno indio en los próximos años están la erradicación de la pobreza que sufre todavía una parte importante de la población, que se refiere tanto a la carencia de ingresos, como de educación, salud y otros servicios básicos, y la disminución de las disparidades en el nivel de desarrollo de los estados. El crecimiento económico experimentado en los últimos veinte años no se ha revertido con igual dinamismo en el desarrollo social, lo que indica que además de sentar las bases para lograr un acelerado crecimiento, también se deben modificar y/o mejorar las estrategias gubernamentales destinadas a atender los temas sociales.

En los próximos años, la India debe presentar un comportamiento económico favorable ya que, según un análisis de los patrones de crecimiento en los últimos 50 años, realizado por el Banco para el Desarrollo Asiático (Asian Development Bank), la economía india se encuentra actualmente en una etapa de fuerte crecimiento de un nuevo ciclo económico.

Para el período del 10º Plan, el gobierno se ha propuesto una tasa de crecimiento del PIB de 8% como promedio anual. Desde 1980, la tasa de crecimiento ha sido

en promedio, cercana al 6%, con un pico de 8,1% en 2003-2004, lo que indica que dicha meta, dadas determinadas condiciones, es posible de alcanzar.

Las perspectivas de crecimiento y desarrollo futuras dependen en gran medida del dinamismo de los sectores productivos. La agricultura es un sector que debe ser considerado prioritario por su estrecha relación con la situación de pobreza del país (el 75% de los pobres vive en áreas rurales). Las ventajas de la India para el desarrollo agrícola están claras: posee la mayor área cultivable del mundo así como la mayor área irrigada. No obstante, para que la agricultura india desarrolle todo su potencial y se alcance un crecimiento anual sostenido superior al 4%, se debe potenciar la diversificación hacia producciones de mayor valor agregado y más intensivas en la utilización de fuerza de trabajo, como la horticultura, la agricultura orgánica, entre otras. Además, debe ser revertida la tendencia a la disminución de la inversión en la agricultura: la formación de capital en este sector pasó de 1,9% del PIB a inicios de los 90, a menos de 1,3% desde el 2000-2001 (Ministry of Finance and Company Affairs, 2004). Un mejor desempeño agrícola beneficiaría a una gran parte de los pobres dependientes de este sector y al crecimiento general de la economía, gracias a los eslabonamientos que tiene la agricultura con otros sectores productivos.

La India exhibe hoy un enorme potencial para la continuidad del desarrollo de los servicios, en especial los relacionados con las tecnologías de la información y las comunicaciones tales como softwares informáticos para finanzas y aplicaciones digitales, tecnologías para redes y reingeniería de negocios, "call centres", diseños de chips y microprocesadores, entre otros.

Se ha continuado el desarrollo de una base industrial y tecnológica que sienta las bases para el desarrollo futuro de industrias claves, con un nivel tecnológico que las haga competitivas internacionalmente. Sobre esta base, la aceleración del crecimiento industrial será determinante para lograr un crecimiento sostenido de la economía y un aumento de la generación de empleos.

Aún cuando la economía india tiene grandes potencialidades para continuar experimentando un elevado crecimiento, también persisten importantes restricciones que podrían oponerse. El sostenimiento de una alta tasa de crecimiento económico en el futuro, dependerá en gran medida de que se alcancen altas tasas de inversión, no sólo como un estímulo a la demanda agregada, sino también para asegurar el potencial de crecimiento de largo plazo de la economía. En años recientes, la tasa de inversión se ha mantenido entre 23% y 24%, por debajo del pico de 26,9% alcanzado en 1995-1996. El aumento de la tasa de inversión, a niveles que garanticen la consecución de altas tasas de crecimiento del PIB en el largo plazo, dependerá en menor medida del aumento de la IED y, mayormente, de la consolidación de la situación fiscal del país. Las condiciones macroeconómicas actuales, dan margen para que se de un aumento de las tasas de inversión, sin que esto signifique un aumento acentuado de la inflación o provoque déficit insostenibles de cuenta corriente.

El elevado déficit fiscal y el carácter decreciente de los gastos de inversión del Estado, constituye otra de las restricciones. Las medidas tomadas para reducir el déficit han afectado en mayor medida a los gastos de capital lo que puede tener consecuencias adversas para el crecimiento futuro, sobre todo porque la mayoría de los gastos de capital se realizan en el sector de infraestructura. Además, debe ser revertida la situación de desahorro del sector público: El sector público indio presenta desahorros desde 1998, lo que implica la existencia de déficit para financiar la inversión pública que se dirige a sectores como la infraestructura, el sistema de educación, la salud, el transporte y la vivienda. En el 2002-2003 su desahorro representó el 1,9% del PIB (Ministry of Finance and Company Affairs, 2004).

La existencia del déficit fiscal constituye un estímulo a la demanda agregada en el corto plazo. Pero, en el largo plazo, el aumento del déficit, junto con la disminución relativa de la inversión pública, constituye una restricción al potencial de crecimiento de la economía por el lado de la oferta (ADB, 2004). En los presupuestos de los últimos 5 ó 6 años, el logro de la consolidación fiscal ha sido prioritario, pero la realidad es que, hasta el momento, los resultados han sido desalentadores.

La pobre infraestructura es otra restricción importante, ya que un mayor crecimiento en los principales sectores productivos, necesariamente incrementará la demanda de facilidades como la energía eléctrica, la transportación, entre otras. Se han realizado importantes avances en áreas como las telecomunicaciones, carreteras y puertos y suministro de energía eléctrica, pero las condiciones son aún insuficientes en términos de calidad y cantidad. A pesar de la creación de instituciones financieras especializadas en este tipo de proyectos, las inversiones del sector privado no han logrado compensar la disminución de las inversiones públicas en este sector.

Otra limitante de gran importancia se refiere a los rezagos que persisten en la educación y la salud. Aún cuando los gastos gubernamentales en salud han aumentado, los avances han sido lentos e incluso, en algunos indicadores, el progreso ha sido nulo. El analfabetismo, aunque se ha reducido considerablemente, sigue teniendo una incidencia importante. La educación es un requisito esencial del desarrollo. Ingentes esfuerzos deben realizarse en la India para eliminar el analfabetismo y elevar los estándares educativos y científico-técnicos, posibilitando que la población, hasta ahora marginada, se incorpore a los procesos productivos, con capacidades para mejorar la eficiencia y capacidad competitiva del país.

Además, en la estrategia de lucha contra la pobreza, debe tenerse en cuenta el fenómeno de “crecimiento sin empleo” que se ha venido manifestando. Se ha planteado que las estrategias de reducción de la pobreza son más efectivas si el crecimiento económico parte de una fuerte expansión de los empleos en actividades de alta productividad. Precisamente, las menores tasas de crecimiento del empleo, se han traducido en un aumento absoluto del número de

desempleados, lo que pudiera contribuir a desacelerar los ritmos de disminución de la tasa de pobreza.

Organismos financieros internacionales, políticos y economistas indios, sostienen que, a pesar de las reformas, el Estado en la India está sobredimensionado y mantiene un importante nivel de regulación y control, no sólo sobre las inversiones y el comercio internacional, sino también sobre la agricultura, la industria y los servicios. Por esta razón opinan que se debe profundizar y acelerar el proceso de liberalización económica como única vía para mantener y acelerar el crecimiento en los próximos años. Los más de seis gobiernos en el poder desde 1991 han dejado intacto el programa de reformas y en ese sentido parece existir consenso entre las principales fuerzas políticas con respecto a la necesidad de profundizar las reformas y la desregulación.

En las recientes elecciones del 2004, el Partido del Congreso, liderado por Sonia Gandhi, obtuvo la victoria. Este triunfo se le atribuyó a la situación de pobreza que vive aún gran parte de la población india y a la acentuación de las desigualdades durante el gobierno precedente. Al tomar posesión de su cargo, el primer Ministro Manmohan Singh<sup>38</sup>, señaló que las reformas económicas impulsadas por el gobierno de Vajpayi continuarán, pero aclaró que no dejarán a un lado a los sectores rurales y a las minorías étnicas que, de acuerdo con el partido del Congreso, fueron ignoradas por la anterior administración.

En el programa conjunto difundido por los partidos coaligados en la ganadora Alianza Progresista Unida (UPA), se definen como prioridades: el incremento de las inversiones en la agricultura, por la importancia que reviste este sector para el bienestar de una gran parte de la población india, la mejora de los servicios de salud y educación pública, el desarrollo de la infraestructura, entre otros, lo que coincide con las áreas que se han definido en este análisis como las de mayor vulnerabilidad.

El nuevo gobierno ha interpretado su triunfo, no como un rechazo del pueblo a las reformas económicas orientadas al mercado, sino como un rechazo a un proceso de reformas que no atendió las necesidades de los más pobres. De ahí que se haya expresado que se fortalecerá y profundizará el proceso de reformas, pero asegurando una mejor distribución de los beneficios, fortaleciendo el rol del Estado en aquellas áreas relacionadas directamente con la calidad de vida (Singh, 2004a).

### ***Consideraciones finales***

Desde su independencia de Gran Bretaña, la economía india se caracterizaba por la planificación centralizada y con ella una gran influencia del Estado en todas las

---

<sup>38</sup> Manmohan Singh fue uno de los principales impulsores de la apertura de la economía india a partir de 1991, cuando ocupaba el cargo de Ministro de Finanzas en el gobierno de Narasimha Rao.

esferas de la vida socioeconómica del país. Durante los primeros 30 años de planificación, el crecimiento económico fue débil, pero la economía comenzó a experimentar un cambio en su estructura productiva a favor de los servicios y la industria. Esta transformación estructural se ha mantenido hasta la actualidad, haciendo al crecimiento económico menos volátil.

El crecimiento económico más fuerte en los 80, desembocó en una aguda crisis de balanza de pagos en 1991 y, como resultado, la economía india cambió su orientación hacia una economía en la que se le daba mayor protagonismo al sector privado y a los mecanismos de mercado como reguladores de la actividad económica. Al iniciarse la reforma de la economía india ya existía una base industrial, aunque con insuficiencias, que se había desarrollado con el modelo anterior.

Después de superada la crisis de 1991, la India ha mantenido una situación muy favorable en términos de crecimiento económico, inflación y reservas internacionales. Las altas tasas de crecimiento del PIB se han conseguido a pesar de la desaceleración de la economía mundial y de eventos adversos como la crisis asiática en 1997 y el shock de los precios del petróleo en el 2000-2004. Todos los sectores productivos han crecido, principalmente los servicios y las manufacturas.

No obstante, el balance del período arroja que existen también importantes desafíos por enfrentar para lograr la sostenibilidad del crecimiento, entre ellos, el impulso de la inversión, sobre todo en infraestructura y capital humano. La pobreza que padecen millones de habitantes, la desigualdad, la situación preocupante que presentan la educación, la salud, la sanidad, entre otros, sugieren que, además de orientar los esfuerzos hacia la continuidad del crecimiento, se deben crear las condiciones para que el desarrollo sea más equitativo. En este sentido, el Estado deberá jugar un rol decisivo ya se ha demostrado que el mercado por sí mismo, no garantiza un desarrollo equilibrado de todas las ramas de la economía ni una distribución equitativa de los ingresos.

El nuevo gobierno indio, si bien ha planteado que habrá una continuidad del proceso de reformas económicas, también ha ubicado como prioridad la atención a los sectores más vulnerables de la sociedad india, sectores que quedaron desprotegidos durante estos años de liberalización. Quedaría por comprobar si mayores grados de desregulación, privatización y apertura, en definitiva reducción del papel del Estado, podrán ser articulados convenientemente por este con las políticas que le permitan enfrentar con éxito los enormes retos como la superación de los problemas estructurales y el logro de los objetivos sociales trazados. Estas serán metas más difíciles de alcanzar si la adopción de más políticas de liberalización conduce a una disminución de la capacidad de planificación y de promoción del desarrollo por parte del Estado.

## **Bibliografía**

- ADB (Asian Development Bank). 2004. *Asian Development Outlook 2004*. [www.adb.org/](http://www.adb.org/)
- CIA (Central Intelligence Agency). 2003. *The World Factbook*, (Tomado de Internet).
- Deaton, Angus, J. Drèze,. 2002. *Poverty and Inequality in India: a Reexamination*. Working Paper No. 107, Centre for Development Economics. <http://www.cdedse.org/pdf/work107.pdf>
- Jha, Raghendra. 2000. *Reducing Poverty and Inequality in India: Has Liberalization Helped?* <http://www.wider.unu.edu/publications/wp204.pdf>
- Ministry of Finance and Company Affairs. Government of India. 2003. *Economic Survey 2002-2003*, <http://www.indiabudget.nic.in/es2002-2003/esmain.htm>
- \_\_\_\_\_. 2004. *Economic Survey 2003-2004*, <http://www.indiabudget.nic.in/>
- Molina Molina, Ernesto. 2003. *De la Independencia al Nuevo Milenio. La Política Económica del Gobierno de la India*, <http://www.isri.cu>.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2000. *Empleo y protección social en el sector informal*. Consejo de Administración, 277<sup>a</sup> reunión, Marzo, Ginebra, Suiza.
- Papanagariya, Arvind. 2004. *India in the 1980s and 1990s: A Triumph of Reforms*, IMF Working Paper, WP/04/03, <http://www.imf.org>
- Planning Commission. 2002a. *National Human Development Report 2001*. <http://planningcommission.nic.in/reports/genrep/nhdrep/nhdreporf.htm>
- \_\_\_\_\_. 2002b. *Tenth Five Year Plan 2002-2007*. <http://www.planningcommission.nic.in/plans/planrel/fiveyr/welcome.html>
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo). 2004. *Informe sobre Desarrollo Humano 2004, La libertad cultural en el mundo diverso de hoy*, tomado de Internet.
- Reddy, C. Rammanohar. 2000. "La India, el Consenso de Washington y la crisis de Asia Oriental", *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, No. 166, Diciembre, <http://www.unesco.org/1ssj/rics166/fulltextspa.pdf>
- Rodrik, Dani, A.Subramanian. 2004. *From "Hindu Growth" to Productivity Surge: The Mystery of the Indian Growth Transition*. IMF Working Paper, WP/04/77, <http://www.imf.org>
- Shah, Nandita. 2003, *La globalización de la economía india*. <http://www.eurosur.org/wide/wspa/w11-29-37.htm>
- Singh, Manmohan. 2004a. "Prime Minister Manmohan Singh's Address", *The Hindu*, 24 June, (Tomado de Internet).
- \_\_\_\_\_. 2004b. *India and the US: Towards a New Partnership*, Speech by Dr. Manmohan Singh, Prime Minister of India to the Council of Foreign Relations, (Tomado de Internet).
- Social Watch. 2003. *Informe Social Watch 2003, Los pobres y el mercado*, Instituto del Tercer Mundo, Uruguay.
- Srinivasan, T. N. 2003a. *The Costs of Hesitant and Reluctant Globalization: India*. Revised and expanded version of the V. K. Ramaswami Memorial Lecture, delivered at the Delhi School of Economics on 21 March 2003 and to appear in *Indian Economic Review*, (Tomado de Internet).

- \_\_\_\_\_. 2003b. *Indian Economy: Current Problems and Future Prospects*. Revised and extended text of a lecture delivered on January 3, 2003 under the auspices of the ICFAI Business School, Chennai, India, and to appear in *ICFAI Journal of Applied Economics*.
- UNCTAD (United Nations Conference on Trade and Development). 2004. *Trade Liberalization and Poverty in India*. Advanced/United Draft of a book written by a team of UNCTAD in India.
- Virmani, Arvind. 2001. *India's 1990-1991 Crisis: Reforms, Myths and Paradoxes*. <http://www.palningcommission.nic.in/reports/wrkpapers>
- WB (World Bank). 2003. *India, Sustaining Reform, Reducing Poverty*. <http://lnweb18.worldbank.org/>
- \_\_\_\_\_. 2003b. *Attaining the Millennium Development Goals in India: How Likely and What Will it Take?*. <http://www.worldbank.org>

# 7

## **Evolución económica y social de la República de Sudáfrica.**

**Roberto Smith Hernández.**  
*Investigador del CIEM*

### ***Introducción***

A pesar del importante nivel de la actividad económica alcanzado por Sudáfrica, comparable en algunos aspectos, incluso con el de ciertas naciones desarrolladas, todavía se observa en el país una desigual distribución de las oportunidades que brinda dicha condición. El colonialismo, el neocolonialismo y el apartheid, jugaron un papel fundamental en obstaculizar el acceso a las potenciales ventajas de ese grado de progreso económico de los componentes más frágiles de la población sudafricana, lo que mucho tiene que ver con el cuadro socio económico actual.

El nuevo momento del proceso de internacionalización capitalista, la globalización neoliberal, ha impuesto nuevos retos a la joven república.

Este trabajo se propone ofrecer algunas consideraciones y perspectivas, acerca del desempeño socioeconómico de Sudáfrica, a partir del análisis de informaciones provenientes de diversas organizaciones e instituciones que tratan el tema africano en general y el sudafricano en particular.

### ***Antecedentes históricos de la nación sudafricana***

En fecha tan temprana como el Siglo XV, cuando Europa se encontraba entre el feudalismo y el capitalismo, y la naciente burguesía promovía una nueva etapa histórica en la evolución económica mundial, caracterizada por la conquista de nuevos mercados, la región más austral de África, que hasta ese momento transitaba por sus primeros estadios de organización social, recibió el impacto y las consecuencias de la ambición de aquella pujante clase social europea.

En 1652 llegaron los primeros colonos europeos, a una región cercana al cabo de Buena Esperanza, en la cual habitaban las tribus khoikhoi.<sup>39</sup> En la misma medida

---

<sup>39</sup> **Khoikhoi**, grupo nómada que habitaba gran parte de las actuales provincias de El Cabo en Sudáfrica, cuando la región fue colonizada por los inmigrantes europeos durante el siglo XVII.

que arribaban nuevos colonos se acentuaba la presión sobre el pueblo africano, de manera que para el siglo XVIII la mayor parte de los khoikhoi había perdido sus tierras, las cuales pasaban a manos de los inmigrantes europeos. La colonia de El Cabo pasó a tener gran importancia, debido a que su puerto y el lugar se convirtieron en el principal abrigo para las naves y vía intermediaria, en el comercio con las Indias Orientales. Los colonos, en su mayoría granjeros y ganaderos holandeses, eran conocidos como afrikáners, e inmediatamente desarrollaron su propia cultura y lengua (afrikaans).

En 1814, Gran Bretaña, compra a los holandeses la Colonia de El Cabo por seis millones de libras, y para 1820, miles de colonos británicos llegaron también al sur del continente africano e impusieron su legislación, introduciendo además, elementos técnicos, científicos, sanitarios e infraestructuras más desarrolladas.

De manera que, la entrada de Sudáfrica en el sistema colonial mundial, integró al país en la incipiente y peculiar división internacional capitalista del trabajo, rompiendo con el sistema socioeconómico caduco existente y dando paso a un nuevo modo de producción definitivamente más desarrollado, en el que se expande la producción mercantil y las relaciones mercantiles, crecieron ciertas ramas de la producción y la infraestructura, además de lograrse un nivel de desarrollo mayor de las fuerzas productivas.

La expansión y la conquista inglesa fueron creando otros asentamientos. Además de la colonia de El Cabo, surgen Vaal, la República de Transvaal, el Estado libre de Orange y Natal, las cuales fueron consideradas provincias de la Unión Sudafricana; lo que se considera como la primera organización económico-administrativa de la Sudáfrica actual. Esta primera forma de organización, fue legalizada por el Parlamento británico a partir de la South African Act de 1910.<sup>40</sup> El Partido Sudafricano, gana las primeras elecciones y Luis Botha se convierte en el primer ministro de la naciente Sudáfrica.

En 1948 llega al poder el Partido Nacional encabezado por Daniel F. Malan, el cual comienza a aplicar el concepto de *apartheid*, diseñado para separar las razas tanto en el ámbito económico como político, geográfico y social.<sup>41</sup> Durante el gobierno del Partido Nacional se activa también un programa económico basado en un amplio control. Los mercados financieros, el mercado de los productos

---

<sup>40</sup> En 1960, el país toma el nombre de República de Sudáfrica.

<sup>41</sup> **Apartheid**, política de segregación racial practicada en la República de Sudáfrica. El término *apartheid* en lengua afrikaans significa separación y describe la rígida división racial entre la minoría blanca gobernante y la mayoría no blanca. Algunos economistas consideran que esta política exacerba el carácter antagónico de la acumulación capitalista, aquello planteado por Carlos Marx en el Tomo I del Capital. Si el proceso de acumulación del capital; incrementa la riqueza capitalista y la depauperación del proletariado al mismo tiempo, con el apartheid la situación se agrava. Mayor riqueza para los capitalistas blancos y más miseria y exclusión para el proletariado, fundamentalmente los no blancos y dentro de ellos los negros.

agrícolas, el del transporte y la propiedad fueron controlados férreamente por el Estado. Se expandieron los controles sobre los precios, las tasas de interés, los salarios, el comercio exterior, la tasa de cambio y la entrada a los mercados. En resumen, durante el período 1948-1990 el Estado sudafricano incluyó muchas medidas intervencionistas y de exclusión de las mayorías, las cuales jugaron un papel importante en el típico avance económico de Sudáfrica.

La exclusión de las mayorías, se mantuvo vigente hasta las primeras elecciones generales de 1994, en que el líder histórico de la Congreso Nacional Africano (ANC), fundado en 1912, Nelson Mandela fue elegido como el primer presidente negro del país.

### **Generalidades de Sudáfrica**

La República de Sudáfrica, limita al norte con Namibia, Botswana, Zimbabwe, Mozambique y Swazilandia; al este y sur con el océano Indico; y al oeste con el océano Atlántico. Posee una extensión territorial de 1,219 090 km<sup>2</sup> (4% del territorio de Africa), siendo mayor que Alemania, Francia e Italia juntos (Standard Bank, 2001).

Sudáfrica tiene una población de alrededor de 43,6 millones de personas, de ellas el 75% son negros, el 13,6% blancos, el 8,6% mestizos y el 2,8% asiáticos. La población negra comprende nueve grupos étnicos: zulú, xosa, tswana, venda, sotho, ndebele, tsonga, swazi y pedi. Los zulúes constituyen el grupo más numeroso, con un 20% de la población total (Standard Bank, 2001).

El Producto Interno Bruto (PIB) sudafricano, valorado en 104,2 mil millones de dólares en el 2002, convierte al país en la economía más grande de África (mayor que el PIB conjunto de Egipto, Nigeria y Kenya). Su Producto Interno Bruto per cápita de 2389 dólares, le permite incluirse, a nivel internacional dentro del grupo de países denominados como de ingresos medios altos (Banco Mundial, 2004).

La organización productiva sudafricana, está por encima de la media del grupo de los países de ingreso mediano y muy próxima a aquellas que presentan los países de ingresos altos, lo cual justifica el lugar que representa el país no sólo en el contexto africano, sino también internacionalmente.

**Tabla 1**  
**Estructura de la economía sudafricana**  
(% del PIB)

	<b>1992</b>	<b>2002</b>
Agricultura	<b>3.8</b>	<b>3.8</b>
Industria	<b>36.4</b>	<b>32.0</b>
Manufactura	21.9	18.8
Servicios	<b>59.8</b>	<b>64.2</b>

**Fuente:** Banco Mundial. 17/9/03. *South Africa at a Glance*

## **Agricultura**

Aunque la agricultura es de los sectores que menos tributa al PIB sudafricano en la actualidad, conserva una gran importancia para los mercados internos y la exportación, además de mantener un trascendental efecto social. Fuentes del Banco Mundial estiman que 6 millones de personas dependen de la agricultura como medio de vida.

Amplia es la gama de productos que la agricultura sudafricana produce: frutas, caña de azúcar, vegetales, cítricos, trigo, heno, papas, productos lácteos, aves, huevos, ganado vacuno, caprino, la viticultura.<sup>42</sup>

La parte sudoriental del país, caracterizada por poseer mejores condiciones de precipitaciones, concentra la mayor parte de los cultivos y permite que Sudáfrica sea un país casi autosuficiente en la mayoría de sus necesidades de productos de la agricultura. La falta de agua impide la actividad agrícola intensiva en gran parte del país, por lo que las regiones con tal problema se dedican a la cría de ganado, por considerarse más resistente a la situación de escasez del agua.

## **Industria**

El sector de la industria constituye el segundo contribuyente al PIB de Sudáfrica con el 32% y donde la manufactura tributa alrededor del 19%. La manufactura referida a los alimentos es la responsable del 14% del total de este tipo de producciones, seguido por la construcción de vehículos automotores y los productos químicos (Standard Bank, 2001).

Los mayores aportes a la industria provienen de la provincia de Gauteng, donde se encuentra ubicada casi la mitad de las fábricas relacionadas con la minería del país, mientras que en Durban se asientan algunas industrias pesadas.

La industria minera ha constituido un sector muy importante en la economía sudafricana desde el siglo XIX, cuando comenzó la producción de oro y diamantes a gran escala. A finales de la década pasada, Sudáfrica proporcionaba, aproximadamente, el 20% de la producción mundial de oro, el 47% de los metales del grupo del platino, el 46% de la de cromo, el 61% de la de silicato de aluminio, el 15% de la de manganeso, el 57% de la de vanadio, el 24% de la de titanio y el 5% de la de fluorita. El país cuenta con sustanciales depósitos de todos los minerales importantes para la moderna industria (excepto petróleo) (Standard Bank, 2001).

---

<sup>42</sup> **Viticultura**, nombre que se aplica al conjunto de operaciones agronómicas y técnicas empleadas en el cultivo de la **vid**.

## **Servicios**

El sector de los servicios es el más importante en la actualidad de Sudáfrica. Dentro de los servicios, los segmentos más activos han sido los financieros y empresariales, el transporte y las comunicaciones y el turismo.

El sector de los servicios financieros, inicialmente vinculado a la expansión de la actividad minera alcanzó un mayor nivel de sofisticación que el resto de la economía. En la actualidad se considera de punta y bien desarrollado, conectado con fuentes internacionales de capital capaces de ofrecer toda la gama de servicios que normalmente ofrecen los mercados mundiales.

La bolsa de valores de Sudáfrica, ocupa el lugar 19 entre las más grandes del mundo. Sudáfrica, cuenta con un mercado de bonos en moneda nacional de gran liquidez y tamaño. El mercado sudafricano se cuenta entre los mercados de bonos emergentes de mayor liquidez del mundo y es regulado por la bolsa de bonos de Sudáfrica (BESA). El volumen de operaciones registradas en el año 2000 sobrepasaba los 10.7 mil millones de rand. Además de las transacciones concertadas en la bolsa, se operaron alrededor de 487.0 mil millones de rand en el mercado OCT (over – the counter) en el exterior, para ser saldados en Sudáfrica durante el 2000, y 338.0 mil millones de rand saldados fuera del país (Standard Bank, 2001).

Sudáfrica también cuenta con un mercado de opciones bien desarrollado, y en la Bolsa Sudafricana de futuros (Safex) se comercializan contratos de futuros sobre ciertos bonos. Los participantes extranjeros responden por el 30% de los volúmenes de operaciones, en dependencia de las circunstancias. Los bancos sudafricanos son importantes dentro del continente; por ejemplo, el Standart Bank opera en 14 países del continente (Standard Bank, 2001).

En lo concerniente al turismo, las zonas del cabo Occidental y KwaZulu Natal centran su economía fundamentalmente en dicho sector. Sudáfrica posee grandes potencialidades naturales para incrementar el turismo. El país ostenta tres plazas declaradas patrimonio de la humanidad. El Gran Parque de Humectales de Santa Lucía, Roben Island y las Locaciones de Fósiles Homínidos de Sterkfontein, Swartkrans, y Kromdraai. El país alberga ejemplares de casi todos los animales salvajes de África, además de ofrecer paisajes espectaculares, atractivas costas con excelentes playas, numerosos hoteles y otros centros culturales.

El importante diseño que presenta la infraestructura sudafricana le ha permitido eficiencia y el desarrollo del servicio del transporte. Los 21 mil kilómetros de vías férreas, en su mayoría electrificadas, justifican que este tipo de transporte esté trazado fundamentalmente para cargas, moviendo alrededor de 18 millones de toneladas anuales de sectores tan importantes para el país como la minería, la agricultura y la manufactura. También tiene un alto desarrollo en el uso del transporte ferroviario para el traslado de pasajeros, y posee una importante red de servicios de ómnibus y taxis minibús (Standard Bank, 2001).

En Sudáfrica está presente también, la prestación de servicios a través de las líneas aéreas. La mayoría de los pueblos tienen aeropuertos o pistas aéreas de algún tipo, y muchas granjas y minas cuentan con instalaciones de aterrizaje. La South African Airways, ocupante del lugar 50 entre las líneas comerciales más grandes del mundo, la British Airways-Comair y la Nationwide constituyen las más importantes líneas aéreas sudafricanas.

El vasto sistema portuario sudafricano, permite la entrada de 14 mil embarcaciones de carga anuales. El hecho de que estos puertos cuenten, además, con instalaciones para el embarque marítimo, aéreo o ferroviario de contenedores, permite el manejo de importantes cantidades de toneladas de carga. Entre los más importantes puertos se encuentran Richmond Bay, Durban, Saldaha Bay, Port Elizabeth, Mossel Bay, East London y Table Bay (Standard Bank, 2001).

Referido a las comunicaciones, el país austral ostenta un eficiente entramado de telecomunicaciones que une las líneas terrestres, las comunicaciones por satélite, los enlaces por microondas y una red de telefonía celular en franca expansión. La tecnología de la computación se ha generalizado aceleradamente.

En el 2001, Sudáfrica tenía alrededor de 8 millones de teléfonos celulares, alrededor del 4,2% de la población eran usuarios de Internet, la cifra más alta de toda África. La recepción de las nuevas formas de comunicación llega hasta el comercio electrónico, donde el sector bancario y los servicios financieros están a la vanguardia (Standard Bank, 2001).

### **Comercio sudafricano**

Un análisis somero de la actividad comercial sudafricana pudiera concluir que su desempeño ha sido bueno en los últimos años, debido a que muestra un gran superávit comercial, algo difícil de observar entre los países subdesarrollados en la actualidad. Las exportaciones de bienes, calculadas en 32.0 mil millones de dólares en el 2002 – consisten, en su gran mayoría, en productos mineros, además de alimentos, bebidas y tabaco y algunas manufacturas (World Bank, 2003).

**Tabla 2**  
**Comercio exterior de Sudáfrica.**  
(millones de dólares)

	<b>1982</b>	<b>1992</b>	<b>2002</b>
Exp. bienes y servicios	20 118	27839	36 670
Imp. bienes y servicios	20 372	22581	33 039
Balance	-254	5258	3 631

**Fuente:** World Bank. *South Africa at Glance*, 2003.

Dos Empresas sudafricanas, que se encuentran entre las 25 principales transnacionales no financieras de los países subdesarrollados, influyen de manera importante en la evolución comercial de los productos no mineros. La Sappi, que se desempeña en el sector del papel con un potencial de ventas de más de 4.7 mil millones de dólares en el extranjero y la South African Brewere, dedicada a la producción de alimentos y bebidas con ventas que han superado los 5.4 mil millones de dólares (UNCTAD, World Investment Report, 2004).

Las importaciones de bienes (valoradas en 27.6 mil millones de dólares en el 2002) se concentran principalmente en maquinarias, equipamientos eléctricos y de transporte, compuestos químicos, petróleo y alimentos (World Bank, 2003).

El comercio sudafricano tiene una caracterización regional que responde en gran medida a las relaciones establecidas por Europa desde la conquista y renovadas con el Convenio de Lomé (actual Convenio de Cotonou), y con los Estados Unidos, regidas en la actualidad por la Ley de Oportunidad y Crecimiento de África (AGOA).

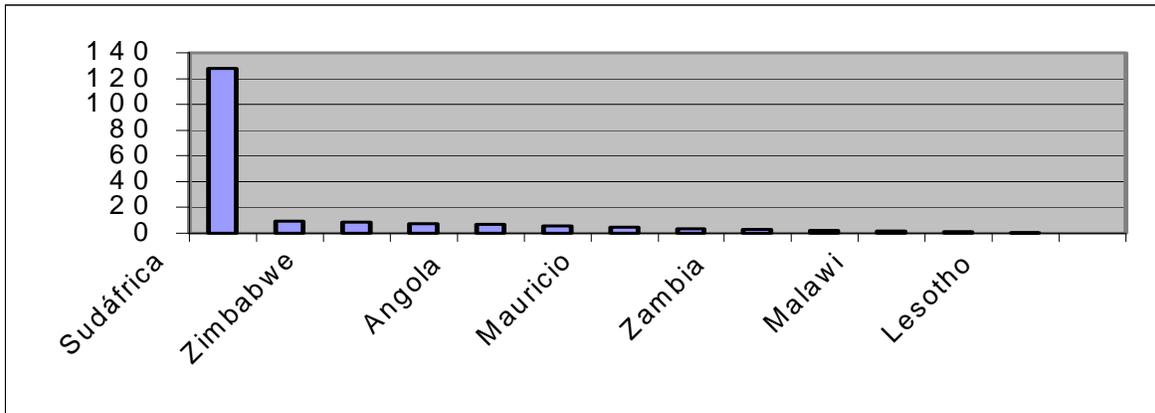
En el contexto africano, los países pertenecientes a la Comunidad para el Desarrollo de África Austral (SADC, por sus siglas en Inglés), son los que presentan mayor relación comercial con Sudáfrica, país que pertenece a la agrupación desde 1994. En la actualidad, Sudáfrica responde por más de la mitad del total de las exportaciones de toda África, tal es la importancia de su comercio.

### ***Comercio: Sudáfrica - Comunidad para el Desarrollo África Austral (SADC)***

África Austral, se ha estructurado en torno a la Comunidad para el Desarrollo del Sur de África (SADC). La organización tiene como su principal objetivo la creación de un mercado común. Esta alianza está integrada, además de Sudáfrica, por Angola, Botswana, Lesotho, Mauricio, Malawi, Mozambique, Namibia, República Democrática del Congo, Seychelles, Swazilandia, Tanzania, Zambia y Zimbabwe.

Entre Sudáfrica y el resto de los países integrantes del SADC se observa una gran diferencia económica, la cual se puede constatar en las tablas que reflejan el PIB. La economía sudafricana equivale al 66% de la de SADC, lo cual es un elemento que explica el liderazgo de Sudáfrica en el interior de la organización integracionista.

**Gráfico 1**  
**PIB de los países de la SADC.**  
 (miles de millones de dólares)



**Fuente:** Elaborado por el autor a partir de datos de [www.europa.ue.nt](http://www.europa.ue.nt). Development.

Los problemas y dificultades que muestra el comercio entre Sudáfrica y el resto de los países pertenecientes a la SADC son básicamente los mismos que se observan entre países subdesarrollados en otras regiones del mundo, pero potenciados por la especial gravedad de la situación económica de la mayoría de los países africanos. La poca complementariedad, además de los serios problemas políticos y tribales que han degenerado en guerras devastadoras, hace más difícil el avance comercial en este esquema integracionista.

Lo concluido anteriormente, constituye una de las razones que pudiera explicar la pobre importancia relativa del vínculo comercial entre Sudáfrica y el resto de los africanos perteneciente a la SADC, comparado con otras regiones en el mundo; a pesar de que concentra a varios países africanos de los más importantes desde el punto de vista económico, como Angola y República Democrática del Congo, que son productores de petróleo, y Zimbabwe y Mauricio caracterizados por la manufactura. Además, se hace muy difícil competir por otros mercados externos.

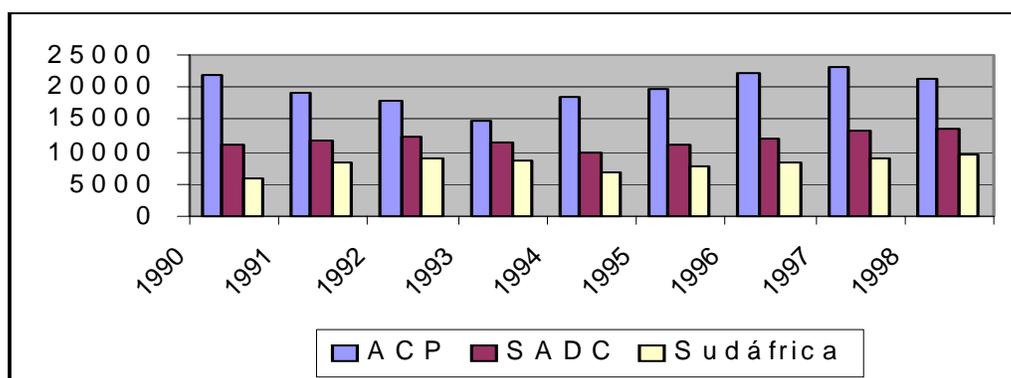
Es necesario destacar que las importaciones de Malawi, Mozambique, Zambia y Zimbabwe exhiben un alto grado de dependencia de Sudáfrica, el cual está en un rango entre el 35% al 60%. Zimbabwe envía algo más del 20% de sus exportaciones hacia Sudáfrica (IMF, 2001).

### **Comercio: Unión Europea–Sudáfrica**

A pesar de las sanciones internacionales impuestas a la Sudáfrica del apartheid y la no pertenencia al Convenio de Lomé hasta 1997, la Comunidad Europea absorbía cerca del 30% de las exportaciones totales sudafricanas y más del 40% de las importaciones sudafricanas llegaban desde los países europeos a mitad de los 90, situación que se mantiene en la actualidad.

La importancia del comercio con Sudáfrica para la Unión Europea se constata en el Gráfico 2 donde observamos el desempeño exportador de Sudáfrica comparado con los ACP<sup>43</sup> y la SADC. Los países miembros del Convenio de Lomé se beneficiaron con las preferencias, fundamentalmente arancelarias, para sus productos, además de varios protocolos de productos que les garantizaban una cuota con precios estables de exportaciones hacia Europa, ventajas que Sudáfrica no recibía.

**Gráfico 2**  
**Exportaciones hacia Europa a partir de Lomé.**  
(millones de euros)



**Fuente:** Standard Bank. *Perfil Económico de Sudáfrica 2001*. Pág. 39

A partir de 1999, la Unión Europea y Sudáfrica establecieron un acuerdo bilateral de comercio, cooperación y desarrollo, cuyo objetivo final es el de edificar una zona de libre comercio entre ambas partes, tanto para productos manufacturados como agrícolas, después de un período transitorio de diez años.

El acuerdo de libre comercio con la Unión Europea obliga a Sudáfrica a abrir el 90% de su comercio a la parte europea, mientras que sólo permite a la economía sudafricana el acceso a un 50% de su mercado. La Unión Europea también ha establecido nuevas barreras no arancelarias al comercio con Sudáfrica tales como la imposición estricta de regulaciones sanitarias y de seguridad que bloquean el ingreso al inmenso mercado europeo de numerosos productos sudafricanos. Elementos todos que históricamente han coadyuvado a la marginación comercial que presenta África de manera general.

### **Comercio Estados Unidos-Sudáfrica**

Sudáfrica, ocupa el segundo lugar entre los exportadores africanos hacia Estados Unidos. Este país envía el 16% del total de todas las ventas africanas hacia

<sup>43</sup> ACP- Países subdesarrollados de África, Caribe y Pacífico signatarios del Convenio de Lomé.

Estados Unidos. Sus principales rubros de ventas son: platino, diamantes, textiles y motores de vehículos.

La disposición especial sobre los textiles en la Ley de Oportunidad y Crecimiento de África (AGOA) es la responsable de que este tipo de producto llegue con relativa facilidad a los Estados Unidos.<sup>44</sup> Sudáfrica representa el segundo mayor exportador de África, después de Mauricio (43%), con alrededor del 20% del total de los tejidos y ropas de vestir que arriban al país norteamericano (Annual US Report, 2002).

La (AGOA), propuesta por los Estados Unidos en el 2000, pretende ampliar las relaciones comerciales y de negocios entre Estados Unidos y los países de África Subsahariana, a partir de levantar o suavizar las cuotas de entradas de algunos productos de estos últimos.

Sin embargo, la AGOA reitera la condicionalidad económica como principio básico de la relación entre los Estados Unidos y África imponiendo una especie de salvaguardia norteamericana frente a las condiciones en que se desarrollarán las gestiones entre ambas regiones.<sup>45</sup>

Sudáfrica también emprendió conversaciones para establecer una zona libre comercio con Estados Unidos, a partir de 2004. Para que Sudáfrica califique para una zona de libre comercio con Estados Unidos, debe liberalizar todos los sectores de sus economías, incluyendo los servicios sociales.

Sudáfrica debe permitir, además, que los agentes privados adquieran al por mayor los servicios sociales, tierras y recursos del gobierno sudafricano. Al mismo tiempo, debe reducir sustancialmente los aranceles e impuestos sobre bienes manufacturados procedentes de EE.UU. Dicha imposición complicará los esfuerzos del actual gobierno sudafricano de mejorar las deplorables condiciones de la parte más pobre del país que constituye la mayoría.

### ***Situación socioeconómica más reciente de Sudáfrica***

Hasta aquí hemos examinado algunos indicadores que nos pudieran argumentar la importancia de la economía sudafricana; sin embargo, estos indicadores,

---

<sup>44</sup> El trato preferente de los textiles y artículos de vestir que importan directamente en territorio aduanero desde un país africano entrarán en Estados Unidos libres de aranceles y libres de toda limitación cuantitativa, siempre que cumplan con ciertas disposiciones: los productores africanos deben utilizar a los proveedores de hilados norteamericanos y los artículos de vestir deben ser montados totalmente por los países africanos beneficiarios.

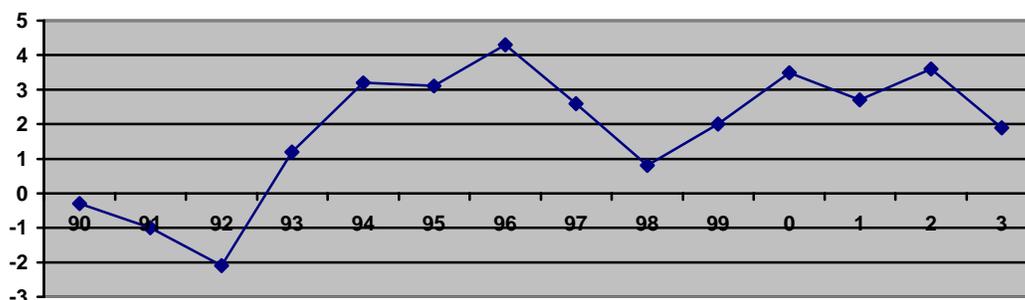
<sup>45</sup> La AGOA dispone lo siguiente: El presidente de los EU está autorizado a designar al país africano que será beneficiado si este determina que dicho país: 1) Ha establecido, o está progresando continuamente hacia el establecimiento de: Una economía basada en el mercado, que protege los derechos de la propiedad privada, incorporando un comercio abierto, reduciendo al mínimo la injerencia del gobierno en los controles de precios y subsidios. 2) Permite el pluralismo político e igualdad de protección ante la ley. 3) Elimina las barreras para el comercio y las inversiones de los Estados Unidos, la protección de la propiedad intelectual, etc.

aunque como comparaciones, resultan muy interesantes e informativos, no revelan exactamente toda la realidad del país sudafricano.

El desempeño general de la economía sudafricana en los últimos años, medido por el Producto Interno Bruto (PIB), ha sido variado. A inicios de los años 90, la actividad económica sudafricana mostró signos de debilidad cuando su PIB comenzó a decrecer hasta -2.0% en 1992, unido a un incremento de la inflación (15%) y del déficit fiscal (7.4%).<sup>46</sup> El desplome económico más el hecho de que el país todavía se mantenía bastante aislado en cuanto a sus relaciones económicas externas brindaban la excusa para que el Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI) se acercaran a Sudáfrica con sus programas de ajuste, prometiendo crecimiento y disciplina fiscal. En 1993, el FMI otorgó a Sudáfrica un préstamo valorado en 750 millones de dólares condicionado a la adopción de políticas neoliberales (Nowiski A., 2003).

En este contexto, en el período 1993-1996 fueron sobrevalorados los resultados de algunos indicadores macroeconómicos. El breve ascenso iniciado en 1993 alcanzaba su cima en 1996 cuando se registró una tasa de crecimiento de un 4.0%, mientras el déficit fiscal disminuía a 5,4% del PIB, y la inflación decrecía a 7.3% (Banco Mundial, 2003).

**Gráfico 3**  
**Producto Interno Bruto de Sudáfrica**  
(cambio porcentaje anual)



**Fuente:** BM. *African Development Indicators* 2001. Pág. 32. FMI. *WEO*. Abril 2004. Pág. 194.

Los primeros resultados económicos y las presiones que se establecieron para la instauración (o la preparación sudafricana para acceder) a las zonas de libre comercio con los Estados Unidos y la Unión Europea, además de las condicionalidades que encierran el Convenio de Cotonou y la AGOA, desembocaron en el primer programa nacional económico después del apartheid, o sea, el Programa de Reconstrucción y Desarrollo (PRD). Aunque en sus inicios este programa contempló algunos elementos redistributivos, después se introdujeron otros elementos de las reformas orientadas al libre mercado, conocidas como el programa de Crecimiento, Empleo y Redistribución (GEAR, por sus siglas en Inglés) en 1996.

<sup>46</sup> World Bank. *South Africa at a Glance*, 2003.

**El programa GEAR asume de manera general:**

- La liberalización comercial.
- Liberalizan los controles de movimientos del capital.
- Comercializa y privatiza la mayoría de las empresas y servicios públicos.
- Redujo los gastos del gobierno y los impuestos a los beneficios corporativos.
- Flexibilizó el mercado laboral.<sup>47</sup>

La aplicación de los programas de liberalización económica por parte de Sudáfrica, la más importante economía africana, no ha estado exenta de problemas.

Así, entre 1996 y el 2003, la tasa de crecimiento promedio anual del PIB sudafricano fue sólo de un 2,7% anual, menor que el 2.9% que como promedio crecía entre 1992 y 1996. Estos comportamientos distan mucho del 6% considerado por los especialistas del Banco Mundial, como el nivel de crecimiento óptimo para enfrentar los graves problemas económicos y sociales que presenta Sudáfrica.<sup>48</sup>

El análisis de la balanza de pagos de la nación sudafricana pudiera exponer con mayor exactitud, algunos de los problemas que enfrenta esa economía. Aunque el balance de bienes y servicios es superavitario se advierte un progresivo descenso del excedente comercial y problemas de déficit en el balance de la cuenta corriente. En el 2002, el superávit comercial sudafricano alcanzó la cifra de 3.6 mil millones de dólares, inferior al de 1992 que fue de alrededor de 5.3 mil millones de dólares. En el 2002, el superávit de la cuenta corriente sudafricana fue de 310 millones de dólares, contra un superávit de algo más de 1.9 mil millones de dólares en 1992 (World Bank, 2003).

El desfavorable desempeño del balance de bienes y servicios pudiera explicarse por la reducción del tamaño relativo del sector manufacturero dentro de la economía (alrededor del 22% en 1992 a 18% en el 2002), dada la gran competencia que ahora enfrenta Sudáfrica, con el desmantelamiento de la protección a las importaciones, lo cual incrementó las ventajas comerciales para los productos importados en los que se advierte mayor utilización de la ciencia y la técnica, apoyo de subsidios estatales y mayor productividad (World Bank, 2003).

La liberalización comercial y la competencia desatada también fueron las responsables de que las manufacturas de alta tecnología disminuyeran su participación en las ventas sudafricanas, lo cual redujo las potencialidades de

---

<sup>47</sup> Por flexibilidad del mercado laboral se entiende la facilidad con que los empleadores pueden contratar o despedir a los empleados, y la medida en que los salarios y las condiciones de empleo pueden variar según cambien las circunstancias. En ello incide la magnitud y la orientación de la legislación laboral y la fuerza y composición de los sindicatos.

<sup>48</sup> Datos elaborados por el autor a partir de Banco Mundial. *African Development Indicators 2001*.y FMI. WEO. Abril 2004.

aporte a la economía nacional. En 1998 este tipo de productos representaba el 8.1% del total de las exportaciones sudafricanas, sin embargo, en el año 2002 sólo constituían el 5.1% (World Bank, 2003).

Similar a lo ocurrido con otros países subdesarrollados, el fomento del comercio sudafricano, en la actualidad, a partir de las zonas de libre comercio con la Unión Europea y con los Estados Unidos tiende a incentivar preferentemente la exportación sudafricana de materias primas, en lugar promover las exportaciones de bienes con mayor valor agregado, tales como productos manufacturados.

Estados Unidos y la Unión Europea sólo liberalizan aquellas áreas en las que tienen amplio dominio y no enfrentan competencia alguna; y establecen nuevas barreras no arancelarias al comercio con Sudáfrica (estrictas medidas de regulación sanitarias y de seguridad), entorpeciendo fundamentalmente la entrada de productos de mayor valor agregado, lo cual obliga sutilmente a que Sudáfrica continúe dependiendo de los productos básicos tradicionales, que son los que presentan menores restricciones a la hora de arribar a los mercados de Estados Unidos y la Unión Europea ya que se ajustan a las necesidades de dichos países. Eso justifica que las exportaciones sudafricanas tanto hacia Europa como a Norteamérica estén constituidas por oro, carbón, diamantes, aleaciones de hierro y platino. La otra parte en importancia del comercio la reportan los servicios, pero fundamentalmente el turismo, lo que confirma la posición de Sudáfrica como una economía periférica dependiente de este tipo de productos y servicios y que obviamente sufre las consecuencias de tal condición.

A esto se une el azote que representó la inestabilidad del precio del producto de exportación más importante sudafricano. El precio internacional del metal dorado, uno de los principales rubros de exportación sudafricano, se mantuvo rozando los valores más bajos durante la década de los 90. Hubo momentos en que se situó alrededor de 283 dólares la onza de oro, el más bajo en los últimos 18 años.

Influye de manera negativa en la balanza de cuenta corriente, la adversa evolución de los ingresos netos y las transferencias netas corrientes, lo cual dio al traste con la potencial utilización de los superávits comerciales alcanzados entre 1992 y el 2002. El aciago movimiento de dichos flujos de capitales constituye una expresión de la significativa fuga de capitales que enfrentó Sudáfrica en ese período, en lo que medió la retirada de los controles al movimiento del capital y la reducción de los impuestos a los beneficios corporativos. En 1992, la suma de ambos indicadores llegaba a la cifra de 3 311 millones de dólares, sin embargo en el 2002 se agudiza el problema cuando la cifra alcanzaba los 3 320 millones de dólares (World Bank, 2003).

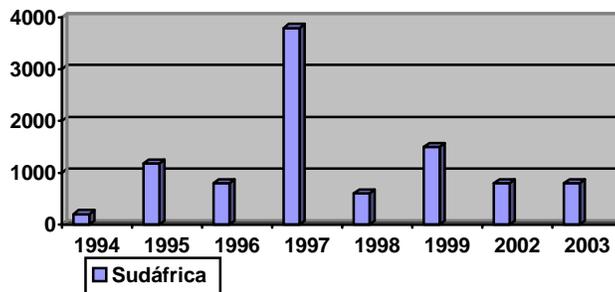
El pago por el servicio de la deuda, se erige como otro de los factores que lesionó la balanza de cuenta corriente. Los problemas económicos que ha presentado Sudáfrica la obligaron a endeudarse para asumir su reproducción. La deuda externa sudafricana alcanzaba en 1992 los 612 millones de dólares, lo cual representaba el 0.5% del PIB en 1992, creció hasta alcanzar la cifra de 25,0 mil

millones de dólares en el 2002, simbolizando más del 24% del PIB del país. En 1992 el pago por el servicio de la deuda constituía el 0.2% de las exportaciones sudafricana, para el año 2002 estos pagos significaron el 12.2%. Tal volumen de la deuda y el crecimiento de las obligaciones pudiera colocar a Sudáfrica en una situación financiera delicada (Standard Bank, 2001).

La deuda externa, inhibe las posibilidades de la acumulación necesaria del país para la financiación de su desarrollo. Esta situación junto al bajo nivel de ahorro sudafricano incrementa la dependencia de otros flujos financieros externos que presentan una gran incertidumbre, como la Inversión Extranjera Directa (IED).

En ese sentido, se tomaron algunas medidas como: la flexibilización de los controles para la privatización de empresas estatales. Estas medidas trataban de incentivar el arribo de las inversiones directas extranjeras, como el eje articulador de la política económica. Según fuentes oficiales, se necesitaría la entrada de alrededor de 3,3 mil millones de dólares en inversiones extranjeras anualmente para sostener la tasa de crecimiento de la economía sudafricana en el nivel de 6%, porcentaje requerido para resolver los viejos problemas económicos y sociales del país (World Bank, 2003).

**Gráfico 4**  
**Inversión extranjera directa en Sudáfrica**  
(millones de dólares)



**Fuente:** Standard Bank. *Perfil económico de Sudáfrica 2001*. Pág. 5. *World Investment Report, 2004*. Pág. 41.

En el Gráfico 4 se puede comprobar que las entradas de IED, salvo en 1997, en el resto de los años no ha llegado a los mil millones de dólares. Sudáfrica se encuentra entre los países considerados con entradas efectivas bajas de inversión extranjera directa según el tamaño relativo de su PIB, a pesar de que a partir de 1994 se observó un incremento en la afluencia de empresas. Algunas se establecían por primera vez y otras regresaban al mercado sudafricano luego de haber abandonado el país durante la época de las sanciones por la actitud segregacionista del gobierno del apartheid. La mayoría de los flujos más recientes de IED proceden de EE.UU., pero en los montos acumulados la IED europea es responsable de cerca del 50%.

La inversión extranjera en Sudáfrica se caracteriza fundamentalmente por la venta de activos. Esto se constata, en la comercialización del 30% del monopolio nacional de telecomunicaciones Telkom a intereses estadounidenses y malayos, la venta del 20% de la South African Airways a la compañía Suiza Swissair, el 20% de la Compañía de Aeropuertos a la Compañía Aeroporti Italiana, y la venta de alrededor del 80% de la compañía transportista estatal Transnet. Se vendieron también, las estaciones de radio SABC, y se pretende privatizar los bosques estatales sudafricanos (Standard Bank, 2001).

Según datos del Standard Bank sudafricano, hasta el 2001, el 65% de los ingresos por concepto de privatización se habían invertido en la reducción de la deuda.

Bajo condiciones de liberalización comercial y flexibilización del mercado laboral se ha complicado aún más la ya tensa situación de los trabajadores sudafricanos. Varias leyes de particular significación para los trabajadores sudafricanos fueron enmendadas. Tales son los casos de la Ley sobre Condiciones Básicas de Empleo, la Ley de Relaciones Laborales y la Ley de Igualdad de Empleo.<sup>49</sup> El programa GEAR, que había prometido 120 000 nuevos puestos de trabajos, en realidad en su primer año de aplicación provocó la pérdida de 100 000 puestos de trabajos, como resultado de la desregulación del mercado laboral (Nowicki A. 2003).

El mercado laboral sudafricano, enfrenta una tasa de desempleo sumamente alta en comparación con el resto del mundo. El estimado oficial de desempleo alcanza el 37% de la población económicamente activa (17 millones de personas). Se estima que el sector informal - sector volátil y de bajos ingresos - absorbe entre 1,5 y 2 millones de trabajadores, que se desempeñan en actividades económicas temporarias y subcontratadas (World Factbook, 2003).

Las medidas tomadas en función de la austeridad fiscal también han afectado a sectores de gran impacto social tales como los servicios de educación, salud y otros servicios.

En general, en el plano social persisten indicadores que revelan la polarización existente en el país africano.

Continúan las diferencias en indicadores como la tasa de mortalidad infantil que en Sudáfrica es de 51 por cada 1 000 nacidos vivos; sin embargo, entre los niños blancos es del 13% aproximadamente, mientras que entre los niños negros

---

<sup>49</sup> **Ley sobre condiciones básicas de empleo.** Establecía entre otras cosas los criterios mínimos en asuntos tales como horas de trabajo, licencia de maternidad y tarifas para horas extras. **Ley de relaciones laborales:** regía las disputas laborales, las huelgas, etc. **Ley de igualdad de empleo:** Instituye un sistema de cuotas, según la cual toda organización laboral de 50 o más personas, deben reportar una composición racial de su fuerza laboral que refleje la composición racial de la población nacional.

alcanza el 57%. Estas diferencias se agudizan en las zonas rurales. La tasa de analfabetismo adulto es de 16% para las mujeres y de 15% para los hombres. Sin embargo, apenas la mitad de los negros tiene educación primaria (PNUD. Informe Desarrollo Humano, 1999, 2003) (World Bank, 2003).

La carencia de vivienda es otro de los problemas sociales donde aún se manifiesta una marcada discriminación racial. En las zonas urbanas habitadas por negros no es raro encontrar más de 17 personas viviendo hacinadas. Uno de cada cuatro negros vive en condiciones infrahumanas o no dispone de ningún tipo de vivienda; y el 40% no tiene acceso a agua potable. Solamente un tercio de las viviendas, de este sector mayoritario de la población sudafricana, dispone del servicio eléctrico (South Africa Profile, 2004).

La distribución de los servicios telefónicos en Sudáfrica continúa reflejando la desigualdad. El 82% de los ciudadanos blancos disfrutan de los beneficios del teléfono; sin embargo, sólo el 12% de los negros pueden disponer de ese servicio (South Africa Profile, 2004).

En resumen, se destaca el aumento de las desigualdades de ingreso dentro de cada grupo poblacional. La población blanca sudafricana goza de un nivel de vida comparable al de los países más desarrollados del mundo, pero más de la mitad de los negros vive en situación de miseria.

Los negros sólo obtienen el 28% de los ingresos totales del país, mientras que la minoría blanca disfruta del 61% de la renta nacional. Esta desigualdad es una de las mayores del mundo (South Africa Profile, 2004).

### ***Consideraciones finales***

La economía sudafricana comparada con la media de los países subdesarrollados es enorme, sin embargo, no ha podido avanzar significativamente en la reducción de los problemas sociales de la mayoría de su población a pesar de la voluntad y los esfuerzos del actual gobierno. La utilización de indicadores económicos como base exclusiva de medición ha tendido a magnificar el alcance de la “transformación socioeconómica” de Sudáfrica. Debe tenerse en cuenta que las condiciones globales actuales dificultan los esfuerzos gubernamentales por revertir la situación.

Han de destacarse en este sentido los planteamientos de Nelson Mandela acerca de que: “siempre es más fácil llamar la atención sobre los errores y problemas, porque son más perceptibles, sobre todo cuando son ajenos; y entendemos que la labor de Tabo Mbeki es muy difícil, en tanto que, debe ocuparse de una democracia muy compleja y es aún muy breve su tiempo al frente del gobierno”.

Para enfrentar con éxito los retos externos e internos que tiene este país se requiere un avance sustancial en la cohesión y unidad de los distintos segmentos de la sociedad, que promuevan un proceso democrático basado en los principios

de la equidad y justicia social. En este sentido, se requiere ante todo, reforzar las acciones coordinadas del gobierno orientadas a resolver el déficit existente en los servicios sociales básicos.

### **Bibliografía**

- Andrew Nowicki. ¿Que anduvo mal en Sudáfrica? [www.rebellion.org](http://www.rebellion.org). 3/11/2003
- Banco Mundial. *Lucha contra la pobreza, 2000*, Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, Barcelona y México.
- Carlos Marx. *El Capital* Tomo III. Edición Ciencias Sociales, 1973.
- Comprehensive Report on U.S. Trade and Investment Policy Toward Sub-Saharan Africa and Implementation of the African Growth and Opportunity Act The Second of Eight Annual Reports May 2002.
- Encarta 1999, South Africa.
- IMF. *Trade and Trade Policies in Eastern and Southern Africa*.
- IMF. *Trade and Trade Police in Eastern and Southern Africa*.
- PNUD. *Informe sobre el desarrollo mundial 2000/2001*
- Raul Zibechi ¿Salir de forma gradual del neoliberalismo? [www.rebelion.org](http://www.rebelion.org) 7/4/2004.
- Reporte Anual del CAD. [WWW.oecd.org](http://WWW.oecd.org). 2004.
- South Africa at a glance, SA, 2000, Johannesburg, 2001, Editors Inc. [www.wwwb.co.za](http://www.wwwb.co.za).
- South Africa in figures, 1998/1999 Edition, Standard Bank Group of South Africa.
- South Africa at a glance. [www.worldbank.org](http://www.worldbank.org). 2003.
- Statistics South Africa. The World Fact book, 2003.
- South Africa Profile. [www.infoplease.com](http://www.infoplease.com). 2004
- Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT). Case study: Broadband the case of South Africa, 2001
- UNCTAD. *Informe sobre Comercio y Desarrollo*, 2003.
- UNCTAD. *World Investment Report*. 2004.